

**LAS TIERRAS O MUNDOS DE NUESTRO SISTEMA SOLAR,
Comúnmente llamados PLANETAS,**

y

Las tierras en el Cielo Estrellado, sus habitantes,
los Espíritus y Animales que en ellas hay.
Por qué quiso Nuestro Señor Jesucristo nacer en este mundo
y no en ningún otro.

Obra escrita originalmente en latín.

- Por -

EMANUEL SWEDENBORG,

Siervo del Señor Jesucristo.

Traducción del Dr. L.E.Calleja

(Revisada).

Nota del traductor español.

Al traducir la presente obra he introducido la novedad de intercalar en el texto las citas, puestas entre paréntesis, que al pie de cada página hace el autor de su magna obra Arcanos Celestiales. Lo he hecho así por dos razones:

1. Para no distraer la atención del lector, evitando que con frecuencia tenga que acudir al pie de la página para consultar la cita.
2. Por la correlación directa que hay de las citas con el contenido del texto de la obra, la cual facilita la inteligencia de lo que se lee sin distraer al lector, antes bien allanándole toda dificultad.

Nota del editor.

Aunque en la edición de esta obra se ha procurado la fidelidad plena al texto de Calleja, el original latino de Swedenborg primará sobre la traducción en caso de cualquier discrepancia. Ello implica que, habiendo traducido Calleja del inglés (concretamente, de la versión de Whitehead), en muchos casos nuestra edición se haya convertido en re-traducción.

Salvo excepciones en que resulte muy conveniente preservar las palabras o frases agregadas por el traductor para el mejor sentido del texto latino, éstas no aparecen en nuestra versión. Además, se han añadido en rojo los segmentos del original no traducidos (en algunos casos aclarando su inclusión mediante notas al pie), y realizado también cambios o alteraciones menores en cuanto a puntuación, modernización de la sintaxis, etc.

EL EDITOR.

ÍNDICE

I. Sobre las tierras o mundos en el Universo.	1-8
II. Sobre la Tierra o Planeta Mercurio.	9-45
III. Sobre la Tierra o Planeta Júpiter.	
IV. Sobre la Tierra o Planeta Marte.	46-84
V. Sobre la Tierra o Planeta Saturno.	85-96
VI. Sobre la Tierra o Planeta Venus.	97-104
VII. Sobre los Espíritus y Habitantes de la Luna.	105-110 111-112
VIII. Razones por las cuales el Señor quiso nacer en esta Tierra y no en otra.	113-122
IX. Sobre las tierras en el Cielo Estrellado.	123-126
X. Sobre la Primera Tierra en el Cielo Estrellado.	127-137
XI. Sobre la Segunda Tierra en el Cielo Estrellado.	138-147
XII. Sobre la Tercera Tierra en el Cielo Estrellado.	148-156
XIII. Sobre la Cuarta Tierra en el Cielo Estrellado.	157-167
XIV. Sobre la Quinta Tierra en el Cielo Estrellado.	168-178

I. SOBRE LAS TIERRAS O MUNDOS EN EL UNIVERSO.

n. 1

1. Por cuanto por la Misericordia Divina del Señor, me han sido abiertos los interiores, que son los de mi espíritu; y por ello se me ha permitido hablar con los espíritus y los ángeles, no sólo con los que están cerca de nuestra Tierra, sino también con los que están cerca de otras; porque tuve el deseo de conocer si hay otras tierras, y cuál es su naturaleza y la cualidad de sus habitantes, por lo mismo se me ha concedido por el Señor hablar y conversar con los espíritus y los ángeles que son de otras tierras; con algunos por un día, con otros por una semana, y con otros por meses; y ser instruido por ellos con respecto a las tierras, de las cuales y cerca de las cuales eran y estaban, y con respecto a la vida, costumbres y culto de los habitantes de ellas, y de otras varias cosas allí dignas de ser relatadas; y porque de esta manera me ha sido concedido conocer estas cosas, es lícito describirlas, por lo que he oído y visto.

Es de saberse que todos los espíritus y ángeles proceden del género humano (Que no hay espíritus ni ángeles, que no procedan del género humano, A.C. n: 1880); y que ellos están cercanos a su propia Tierra (Que los espíritus de cada Tierra están cercanos a su propia Tierra, es porque proceden de los habitantes de ella, y son de un genio semejante; y que han de servir a estos habitantes, A.C. n: 9968); y que conocen lo que hay allí, y que por ellos el hombre puede ser instruido, si sus interiores están tan abiertos que puede hablar y conversar con ellos; porque el hombre en su esencia es un espíritu (Que el alma, la cual vive después de la muerte, es el espíritu del hombre, que en el hombre es el hombre real, y también aparece en la otra vida en perfecta forma humana, A.C. n: 322, 1880, 1881, 3633, 4622, 4735, 6054, 6605, 6626, 7021, 10594). Y está unido con los espíritus en cuanto a sus interiores (Que el hombre, aun cuando está en el mundo, en cuanto a sus interiores, y así por lo que toca a su espíritu o alma, está en medio de los espíritus y ángeles de la misma cualidad que la suya, A.C. n: 2378, 3645, 4067, 4073, 4077). Por lo mismo, aquél cuyos interiores son abiertos por el Señor, puede hablar con aquéllos como el hombre con el hombre (Que el hombre puede hablar con los espíritus y ángeles, y los antiguos en nuestra Tierra frecuentemente hablaban con ellos, A.C. n: 67, 68, 69, 784, 1634, 1636, 7802. Pero que en nuestros días es peligroso hablar con ellos, a menos que el hombre está en la verdadera fe, y sea guiado por el Señor, A.C. n: 784, 9438, 10751). Esto me ha sido permitido desde hace ahora doce años.

n. 2

2. Que hay muchas tierras y hombres en ellas, y en consecuencia espíritus y ángeles, es bien conocido en la otra vida, porque allí se le permite a todo el que lo desee por amor a la verdad, y por ello del uso (la utilidad) hablar con los espíritus de otras tierras, y por ello estar confirmado respecto a la pluralidad de los mundos, y estar informado de que el género humano no es de una Tierra solamente, sino de innumerables tierras; y además, cuáles son su genio y su vida, y cuál su culto Divino.

n. 3

3. He hablado en algunas ocasiones con los espíritus de nuestra Tierra sobre este asunto, y me dijeron que todo hombre con vigor intelectual puede concluir por muchas cosas que conoce, que hay muchas tierras y hombres en ellas; porque por la razón puede concluir que tan grandes masas cuales son los planetas, algunas de las cuales exceden a esta Tierra en magnitud, no son masas vacías, y creadas solamente para efectuar sus revoluciones alrededor del sol, y brillar un poco con su luz para una sola Tierra, sino que necesariamente su utilidad debe ser más excelente que esa. El que cree, como todos deben creer, que la Divinidad no ha creado el universo por causa de otro fin que el de que exista el género humano, y de ella el Cielo (porque la especie humana es el

semillero del Cielo), éste no puede no creer también que dondequiera que existe alguna Tierra, existen hombres.

Que los planetas, que son visibles a nuestros ojos por estar dentro de los límites de nuestro sistema solar, son tierras, puede conocerse manifiestamente por esto: que son cuerpos de materia terrestre, porque reflejan la luz solar. Y cuando se les inspecciona con anteojos telescópicos no aparecen como rutilantes a causa de sus flamas, sino como tierras en las que se perciben regiones oscuras. Además de esto: que éstas, lo mismo que nuestra Tierra, son llevadas por un movimiento progresivo alrededor del sol por la vía del zodíaco, por lo cual tienen sus años y estaciones del año, como primavera, verano, otoño e invierno. Y de la misma manera que nuestra Tierra, revolucionan sobre su eje; por lo cual tienen sus días, y tiempos del día, como mañana, mediodía, tarde y noche. Y además, algunas de ellas tienen lunas, que son llamadas “satélites”, los cuales giran alrededor de sus globos a determinado tiempo, como la Luna alrededor del nuestro. También el planeta Saturno porque está muy lejos del sol, tiene a su alrededor un gran anillo luminoso, el cual provee a aquella Tierra de mucha luz, aunque reflejada. ¿Quién que conozca estas cosas y desde la razón piense en ellas, puede decir que éstos son cuerpos vacíos?

n. 4

4. Además, cuando he hablado con los espíritus, les he dicho que el hombre es capaz de creer que en el universo hay más de una Tierra, por esto: que el Cielo estrellado es tan inmenso, y hay tantas innumerables estrellas en él, cada una de las cuales en su lugar o en su mundo es un sol, y como nuestro sol, de variada magnitud.

Quien reflexione debidamente, éste concluye que todo esto tan inmenso no puede ser otra cosa que un medio para un fin (el cual es el último de la creación), cuyo fin es el Reino celeste, en el cual pueda habitar la Divinidad con los ángeles y hombres. Porque el universo visible, o el Cielo resplandeciente con tan innumerables estrellas (las cuales son otros tantos soles), es solamente un medio para la existencia de tierras, y de hombres sobre ellas, de los cuales pueda formarse el Reino celestial. Por estas cosas, el hombre racional no puede sino concebir que un medio tan inmenso, adaptado a un fin tan grandioso, no fue constituido para una especie de hombres solamente, y para un Cielo derivado de una sola Tierra; porque, ¿qué sería esto para la Divinidad, que es Infinita, y para Quien miles, o mejor, millones de tierras llenas de habitantes, serían tan poca cosa que equivaldrían a nada?

n. 5.

5. Además, el Cielo angélico es tan inmenso, que corresponde en todos sus elementos singulares con el hombre, miríadas de cosas correspondiendo a cada miembro, órgano y víscera, y a cada afección; y me ha sido concedido conocer este Cielo, en cuanto a todas sus correspondencias, de ningún modo puede existir sino a partir de los habitantes de tantísimas tierras (Que el Cielo corresponde al Señor, y el hombre en cuanto a todas y cada una de las cosas corresponde al Cielo; y por esto el Cielo ante el Señor es un Hombre en grande efigie, y ha de ser llamado “Maximus Homo”¹, A.C. n: 2996, 2998, 3624 -3649, 3636 - 3643, 3741 - 3745, 4625. Con respecto a la correspondencia del hombre y de todas las cosas que le pertenecen con el Maximus Homo, que es el Cielo, en general, por la experiencia, A.C. n: 3021, 3624 - 3649, 3741 - 3751, 3883 - 3896, 4039 - 4051,

¹ “Hombre Máximo”. Todos los subrayados son de Calleja.

4218 - 4228, 4318 - 4331, 4403 - 4421, 4527 - 4533, 4622 - 4633, 4652 - 4660, 4791 - 4805, 4931 - 4953, 5050 - 5061, 5171 - 5189, 5377 - 5396, 5552 - 5573, 5711 - 5727, 10030).

n. 6.

6. Hay espíritus cuyo único afán es adquirir conocimientos para sí mismos, porque ellos se deleitan en éstos solos. Por ello, a esos espíritus se les permite andar errantes, y también pasar fuera de este sistema solar a otros, y allí adquirir conocimientos. Éstos han declarado que hay tierras habitadas por hombres, no solamente en este sistema solar, sino también fuera de él en el Cielo estrellado, en un inmenso número. Estos espíritus son del planeta Mercurio.

n. 7

7. Por lo que respecta en general al culto Divino de los habitantes de otras tierras, los que allí no son idólatras, todos reconocen al Señor como el Único Dios. Porque ellos adoran a la Divinidad no como Divinidad invisible, sino como visible, también por esta razón: porque cuando la Divinidad se les aparece, aparece en forma humana, como también se le apareció en tiempos antiguos a Abrahán y otros en esta Tierra (Que los habitantes de todas las tierras adoran a la Divinidad bajo la Forma Humana, por consiguiente al Señor, A.C. n: 8541 - 8547, 10159, 10736, 10737, 10738. Y que se regocijan cuando oyen que Dios verdaderamente se hizo Hombre, n: 9361. Que de Dios es imposible pensar de otra manera que en una Forma Humana, n: 8705, 9359, 9972. Que el hombre puede adorar y amar aquello de lo cual tiene alguna idea, pero no a aquello de lo que no tiene ninguna, n: 4733, 5110, 5633, 7211, 9267, 10067). Y los que adoran a la Divinidad bajo una forma humana, son todos aceptados por el Señor (Que el Señor recibe a todos los que están en el bien, y que adoran a la Divinidad bajo una Forma Humana, A.C. n: 9359, 7173).

Dicen también que nadie puede adorar correctamente a Dios, y mucho menos unirse a Él, si no Lo aprehende por alguna idea, y que no puede ser aprehendido sino en Forma humana; y si no es así, que se disipa la vista interior, que es la del pensamiento, sobre Dios, como la vista del ojo cuando sondea el universo sin límite; y que entonces el pensamiento no puede hacer otra cosa que hundirse en la naturaleza, y adorarla en lugar de Dios.

n. 8

8. Cuando se les dijo a ellos que el Señor había asumido la Humanidad en nuestra Tierra, lo sopesaron con cuidado por un tiempo, y luego dijeron que esto había sido hecho para la salvación del género humano.

II. SOBRE LA TIERRA O PLANETA MERCURIO, Y SOBRE SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

n. 9.

9. Que todo el Cielo semeja un Hombre, quien por eso es llamado "Maximus Homo", y que todas y cada una de las cosas en el hombre, tanto externas como internas, corresponden a ese Hombre o Cielo, es un Arcano todavía no conocido en el mundo; pero que ello es así, ha sido demostrado en muchos lugares (Que el Cielo corresponde al Señor, y el hombre en cuanto a todas y cada una de las cosas corresponde al Cielo; y por esto el Cielo ante el Señor es un Hombre en grande efigie, y ha de ser llamado "Maximus Homo", A.C. n: 2996, 2998, 3624 - 3649, 3636 - 3643, 3741 - 3745, 4625. Con respecto a la correspondencia del hombre y de todas las cosas que le pertenecen con el Maximus Homo, que es el Cielo, en general, por la experiencia, A.C. n: 3021, 3624 - 3649, 3741 - 3751, 3883 - 3896, 4039 - 4051, 4218 - 4228, 4318 - 4331, 4403 - 4421, 4527 - 4533, 4622 - 4633, 4652 - 4660, 4791 - 4805, 4931 - 4953, 5050 - 5061, 5171 - 5189, 5377 - 5396, 5552 - 5573, 5711 - 5727, 10030). Pero para constituir este Maximus Homo, son necesarios espíritus de muchas otras tierras, no siendo suficientes para el objeto los que van al Cielo desde nuestra Tierra, por ser éstos relativamente pocos. Y ha sido provisto por el Señor, que apenas haya alguna deficiencia en algún lugar en cuanto a la calidad o la cantidad de las correspondencias, sean reemplazadas desde otra Tierra que pueda suplir su deficiencia, para que pueda ser conservada la proporción, y así sea guardado el Cielo en la debida consistencia.

n. 10

10. Desde el Cielo también se me descubrió en qué relación están los espíritus del planeta Mercurio con el Maximus Homo; a saber, que tienen relación con la memoria, pero la memoria de las cosas abstractas tomadas de los asuntos terrestres y meramente materiales. Pero, como quiera que se me ha permitido hablar con ellos, y esto durante muchas semanas, y escuchar cuál es su naturaleza y cualidad, y explorar las circunstancias particulares de los habitantes de aquella Tierra, quiero añadir las experiencias mismas.

n. 11

11. Algunos espíritus vinieron a mí, y declararon desde el Cielo que ellos eran de la Tierra que está más próxima al sol, y que en nuestra Tierra es llamada con el nombre de "planeta Mercurio". E inmediatamente a su arribo, ellos indagaron en mi memoria las cosas que yo sabía. Los espíritus pueden hacer esto muy diestramente, pues cuando se ponen en contacto con el hombre, ven en su memoria cada una de las cosas que ella contiene (Que los espíritus penetran en todas las cosas de la memoria del hombre, pero no desde su propia memoria en la del hombre, A.C. n: 2488, 5863, 6192, 6193, 6198, 6199, 6214; Que los ángeles penetran en las afecciones y fines por los cuales y por causa de los cuales el hombre piensa, desea y obra así y no de otro modo, n: 1317, 1645, 5844). Mientras hacían sus investigaciones acerca de varias cosas, y entre ellas de las ciudades y lugares en donde yo había estado, observé que ellos no desean conocer nada de templos, palacios, casas y calles, sino solamente de aquellas cosas que yo conocía habían ocurrido en esos lugares, así como también de todo lo que se refería al sistema de gobierno en ellos, al genio y costumbres de sus habitantes, y otras cosas semejantes. Porque estas cosas tienen coherencia con los lugares en la memoria del hombre; por lo cual, cuando se recuerdan dichos lugares, también vienen a la memoria estas cosas. Me admiré de que ellos fueran de esa naturaleza, por lo cual les pregunté por qué ellos pasaban por alto la magnificencia de los lugares, y solamente atendían a las cosas y hechos que acontecían en ellos. Dijeron que ellos no se deleitaban contemplando las cosas materiales, corpóreas y terrestres,

sino solamente las cosas reales. Por esto se confirmó que los espíritus de aquella Tierra, en el Maximus Homo tienen relación con la memoria de las cosas, abstraídas de lo que es material y terrestre.

n. 12

12. Se me dijo que tal es la vida de los habitantes de aquella Tierra; a saber, que ellos en nada se interesan por las cosas terrestres y corpóreas, sino solamente por los estatutos, leyes y formas de gobierno de las naciones que hay allí, así como también por las cosas que son del Cielo, las cuales son innumerables. Y posteriormente se me informó que muchos de los hombres de esas tierras hablan con espíritus, y que por ello tienen conocimientos acerca de las cosas espirituales, y de los estados de la vida después de la muerte; y de aquí también su desprecio por las cosas corpóreas y terrestres. Porque los que tienen la certidumbre y creen en la vida después de la muerte, tienen como importantes las cosas Celestiales, por ser eternas y felices, pero no conceden importancia a las cosas mundanas, sino sólo en cuanto lo requieren las necesidades de la vida. Porque tales son esos habitantes; por eso también los espíritus de aquella Tierra son de la misma naturaleza (Que los espíritus de cada Tierra están cercanos a su propia Tierra, es porque proceden de los habitantes de ella, y son de un genio semejante; y que han de servir a estos habitantes, A.C. n. 9968).

n. 13.

13. Con cuanta avidez inquieran y se embeben de los conocimientos de las cosas que pertenecen a la memoria elevada sobre las cosas sensuales del cuerpo, me fue dado el constatarlo por esto: que cuando ellos investigaron en mi memoria lo que yo sabía respecto a las cosas Celestiales, pasaron apresuradamente por todas ellas y continuamente decían que “tal cosa es así, tal cosa es así”. Porque cuando los espíritus se comunican con el hombre, entran en toda su memoria, y hacen salir de ésta las cosas convenientes para ellos. Más bien, según lo que yo he observado con frecuencia, leen las cosas que hay en ella, casi como en un libro (Que los espíritus, que están con el hombre, están en posesión de todas las cosas que pertenecen a su memoria, A.C. n: 5853, 5857, 5859, 5860). Esos espíritus hicieron esto con gran destreza y celeridad, porque no se detuvieron en torno a tales cosas como las que son pesadas y lentas, y que así confinan, y en consecuencia retardan la visión interior (como lo son todas las cosas terrestres y corpóreas cuando las mismas son vistas como fines; es decir, cuando ellas son lo único que se ama), sino que ellos ven el interior de las cosas mismas. Porque las cosas que no se adhieren a lo terrestre, llevan el alma hacia lo alto, y así hacia un campo más amplio; en tanto que las cosas meramente materiales llevan el alma hacia lo bajo, y así la limitan y la obturan.

La avidez de ellos por adquirir conocimientos y por enriquecer la memoria, se manifestó también por la siguiente experiencia. En cierta ocasión, mientras yo estaba escribiendo algo sobre las cosas venideras y ellos estaban a distancia, de modo que no podían ver las cosas en mi memoria, porque yo no quería leer lo escrito en su presencia, se indignaron mucho, y contra su natural modo de ser deseaban afrentarme diciendo que yo era el peor de los hombres, y otras cosas semejantes. Y para dar prueba de su resentimiento, ellos indujeron una especie de contracción acompañada de dolor en el lado derecho de mi cabeza, hasta el oído. Pero tales cosas no me dañaban. Sin embargo, como hicieron lo malo, se apartaron aún más, pero al punto se detenían, deseando conocer lo que yo había escrito. Tal es su pasión por los conocimientos.

n. 14.

14. Los espíritus de Mercurio, más que los restantes espíritus, poseen conocimientos tanto de las cosas que hay en este sistema solar, como de las que hay fuera de éste, en el Cielo estrellado. Y una vez que han adquirido los conocimientos, los retienen, y también los recuerdan cuantas veces ocurran cosas similares. De aquí también puede resultar evidente que los espíritus tienen memoria, y que ésta es mucho más perfecta que la memoria de los hombres. Y además, que los elementos que los espíritus oyen, ven y perciben, éstos retienen; y máxime tales que les deleitan, como les sucede a estos espíritus con los conocimientos de las cosas. Porque las que causan deleite y afectan al amor, casi espontáneamente fluyen en ellos y permanecen. Las restantes no entran, sino que sólo tocan la superficie y resbalan.

n. 15

15. Cuando los espíritus de Mercurio van a otras sociedades, exploran en ellas las cosas que saben, y una vez exploradas éstas, se marchan. Pues también tales comunicaciones tienen lugar entre los espíritus, y especialmente entre los ángeles, que cuando están en una sociedad, si son aceptados y amados, todo lo que allí saben se les comunica (Que en los Cielos se da la comunicación de todos los bienes, porque el Amor Celestial comunica todo lo suyo a los otros; y que de allí derivan los ángeles su Sabiduría y Felicidad, A.C. n: 549, 550, 1390, 1391, 1399, 10130, 10723).

n. 16.

16. Como consecuencia de sus conocimientos, los espíritus de Mercurio son más orgullosos que los otros; por lo cual se les dijo que, aunque conozcan innumerables cosas, sin embargo hay todavía infinitas más que ellos no conocen; y que aun si sus conocimientos crecieran por la eternidad, ciertamente no podrían llegar al saber de todos los principios generales. Se les habló también del orgullo y ensoberbecimiento de sus mentes, y que esto no es decoroso; mas ellos replicaron que no es arrogancia, sino solo un gloriarse por la facultad de su memoria. Así pudieron ser disculpados por sus defectos.

n. 17

17. Sienten aversión a hablar mediante palabras, al ser esto material. Por lo que, cuando conversé con ellos sin espíritus intermediarios, no pude hacerlo sino mediante una especie de pensamiento activo. La memoria de ellos, al consistir de cosas y no de imágenes puramente materiales, suministra más inmediatamente sus objetos al pensamiento. Porque el pensamiento, que está sobre la imaginación, requiere como sus objetos a cosas abstraídas de lo material. Pero, aunque es así, sin embargo los espíritus de Mercurio se distinguen poco por su facultad de juicio, y no se deleitan en las cosas que requieren ser juzgadas y concluidas a partir de los hechos conocidos. Porque son sólo los conocimientos puros los que los deleitan.

n. 18

18. Se les preguntó si deseaban hacer alguna aplicación de sus conocimientos, porque no es suficiente el deleitarse con saber, ya que los conocimientos tienen relación con la utilidad (uso), y tal utilidad es su fin. Porque de los conocimientos solos no resulta utilidad alguna para el que los tiene, si no los emplea al servicio de otros con quienes está dispuesto a compartir lo que sabe; y que de ningún modo le conviene al hombre que desea ser sabio, permanecer satisfecho con meros conocimientos, pues éstos son

solamente causas auxiliares, las cuales han de ayudar en la indagación de las cosas que se relacionarán con la conducta. Pero ellos replicaron que ellos se sentían complacidos con los conocimientos, y que para ellos los saberes son utilidades (usos).

n. 19

19. También algunos de ellos no quieren aparecer como hombres, como los espíritus de otras tierras, sino como globos cristalinos. La razón por la que desean aparecer así, aunque no aparezcan en esa forma, es porque los conocimientos de las cosas inmateriales son representados en la otra vida mediante cristales.

n. 20.

20. Los espíritus de Mercurio, difieren completamente de los espíritus de nuestra Tierra, porque los espíritus de nuestra Tierra no se interesan mucho en las realidades, sino en las cosas mundanas, corpóreas y terrestres, que son materiales. Por lo cual los espíritus de Mercurio no pueden estar juntos con los espíritus de nuestra Tierra; de modo que cuandoquiera que tropiezan con ellos, huyen de éstos. Pues las esferas espirituales que se exhalan de parte y parte, son prácticamente contrarias. Los espíritus de Mercurio tienen un dicho: que “no desean contemplar la vaina, sino las cosas desnudadas de su vaina”, esto es, los interiores.

n. 21.

21. Apareció una llama de un blanco bastante deslumbrador, ardiendo alegremente, y esto por cerca de una hora. Esta llama significaba la venida de espíritus de Mercurio, quienes en su penetración, pensamiento y habla eran más rápidos que los anteriores. Cuando llegaron, al instante leyeron con el pensamiento las cosas que había en mi memoria, pero no pude percibir lo que observaban, por la prontitud con que lo hicieron. Los escuchaba diciendo a menudo que “tal cosa es así”. Respecto a aquéllas que yo había visto en los Cielos y en el mundo de los espíritus, decían que ya ellos las habían conocido antes. Percibí que una multitud de espíritus asociados con ellos estaba a mi espalda, un poco a la izquierda, en el plano occipital.

n. 22

n. 23

23. Había un espíritu de otra Tierra, quien pudo hablar con ellos diestramente, porque lo hacía con prontitud y celeridad; pero él afectaba elegancia en su habla. Ellos instantáneamente juzgaban respecto a aquellas cosas que éste hablaba, diciendo: “Esto es demasiado elegante, esto es demasiado refinado”; de manera que a lo único que atendían era a oír de él algo nuevo que no hubieran escuchado antes, rechazando así las cosas que causaban oscuridad, las cuales son, especialmente, las ostentaciones de elegancia y de erudición en el habla. Pues éstas encubren las cosas reales, y en su lugar sólo presentan expresiones que son formas materiales de cosas; porque el que está hablando tiene fija su atención en ellas, y desea que sean mejor escuchadas sus expresiones que el sentido de las mismas, con lo cual es más afectado el oído del otro que su propia mente.

n. 24

24. Los espíritus de la Tierra de Mercurio no moran en un solo lugar, o entre grupos de espíritus de un solo mundo, sino que andan errantes por todo el universo. La razón es porque tienen relación con la memoria de las cosas, la cual debe ser continuamente enriquecida. Por esto se les permite andar errantes y adquirir conocimientos para sí mismos en cada lugar. De esta manera, si durante sus viajes se encuentran con espíritus que aman las cosas materiales (es decir, corpóreas y terrestres), los esquivan y se retiran a allí donde no escuchen tales cosas. Por esto puede constatarse que su alma está elevada sobre las cosas sensuales, y así que están en una luz interior. Esto también me fue concedido percibirlo realmente, cuando ellos estaban cerca de mí y hablaban conmigo. Advertí entonces que era alejado de las cosas sensuales, a tal punto que comenzaba la luz de mis ojos a empañarse y oscurecerse.

n. 25

25. Los espíritus de aquella Tierra andan en compañías y falanges; y cuando se juntan toman como la forma de un globo. Así son congregados por el Señor, para que hagan uno, y para que los conocimientos de cada uno sean comunicados a todos, y los conocimientos de todos a cada uno, como se acostumbra en el Cielo (Que en los Cielos existe comunicación de todos los bienes, porque el Amor Celeste comunica todas sus cosas a los demás; y que de allí ellos derivan la Sabiduría y la felicidad, A.C. n: 549, 550, 1390, 1391, 1399, 10130, 10723). Que ellos andan errantes por todo el universo para adquirir los conocimientos de las cosas, se me dio a conocer a mí también por esto: que en una ocasión, cuando aparecieron muy lejos de mí, hablaron desde allá conmigo y dijeron que ahora se habían reunido para viajar juntos fuera de la esfera de este mundo hacia el Cielo estrellado, en donde conocieron a ciertos espíritus que no se preocupaban por las cosas terrestres y corpóreas, sino por las cosas elevadas por encima de éstas, con los cuales ellos querían estar. Se dijo que ellos no saben adónde van, pero que son guiados por el Auspicio Divino a allí en donde puedan ser instruidos respecto de tales cosas como las que aún no conozcan, y que concuerden con los conocimientos que ya tienen. También se dijo que ellos no saben cómo encontrar a los compañeros con los cuales se asocian, y que esto también ocurre por el Auspicio Divino.

n. 26

26. Ya que viajan así por el universo, haciéndose aptos para conocer más que otros respecto de los mundos o tierras fuera de la esfera de nuestro sistema solar, he hablado con ellos también acerca de este asunto. Dijeron que en el Universo hay muchísimas tierras habitadas por hombres, y que se admiran de que algunos, a quienes llamaban “hombres de escaso juicio”, crean que el Cielo del Dios Omnipotente consista solamente de espíritus y ángeles que vienen de una sola Tierra, cuando éstos son comparativamente tan pocos, que respecto a la Omnipotencia de Dios son escasamente algo, incluso si hubieran miríadas de mundos y miríadas de Tierras. Dijeron, además, que sabían que existían tierras en el universo en número de cientos de miles y más, y sin embargo, ¿qué es esto para la Divinidad, que es Infinita?

n. 27

27. Los espíritus de Mercurio, que estaban conmigo cuando yo estaba escribiendo y explicando la Palabra en cuanto a su sentido interno, y que percibieron lo que yo redactaba, dijeron que las cosas que yo escribía eran muy burdas, y que las expresiones parecían casi todas como materiales. Pero me fue dado replicar que para los hombres de nuestra Tierra, incluso lo que yo había escrito les parecía como algo sutil y elevado, y que de ello muchas cosas les resultan incomprensibles. Agregué que muchos en esta Tierra no saben que el hombre interno es el que actúa sobre el externo, y hace que éste viva, y que ellos se persuaden a partir de las falacias de los sentidos de que el cuerpo tiene vida, y que como consecuencia de ello, quienes son malos e infieles ponen en duda la vida después de la muerte. También que no llaman “espíritu” sino “alma” a aquello del hombre que ha de vivir tras la muerte del cuerpo; y que ellos disputan sobre qué es el alma, y dónde reside, y que creen que el cuerpo material, aunque haya sido dispersado a todos los vientos, debe unirse otra vez, a fin de que el hombre pueda vivir como hombre; amén de muchas otras cosas similares. Los espíritus de Mercurio, al oír estas cosas, preguntaron si tales hombres podían llegar a ser ángeles, y me fue concedido responder que llegaban a ser ángeles quienes habían vivido practicando el Bien de la fe y la Caridad, y que entonces ya no están más en las cosas externas y materiales, sino en las internas y espirituales; y cuando llegan a ese estado, están en una luz superior a aquélla en la cual están los espíritus de Mercurio. Para que pudieran conocer que esto es así, se permitió a un ángel hablar con ellos, el cual vino al Cielo desde nuestra Tierra, y quien había vivido de ese modo mientras estuvo en el mundo. Con respecto a esto se dirá más en las cosas que siguen.

n. 28

28. Posteriormente los espíritus de Mercurio me enviaron un escrito largo y de forma irregular, compuesto de muchas hojas superpuestas, el cual aparentaba como si hubiera sido impreso con tipos, al estilo de los de esta Tierra. Les pregunté si entre ellos existía el arte de la imprenta, mas dijeron que no la tenían, pero que sabían que en nuestra Tierra existían tales libros. No quisieron decir más; pero percibí que ellos piensan que los conocimientos en nuestra Tierra están en los papeles, y así no en el hombre; como insinuando con ello que los papeles saben lo que no sabe el hombre.

Se les instruyó cómo son estas cosas en realidad. Después de algún tiempo, regresaron y me enviaron otro escrito, el cual parecía también impreso con tipos como el primero, pero no pegado y desordenado como aquél, sino de forma más apropiada y hermosa. Dijeron que posteriormente fueron informados de que en nuestra Tierra existen tales papeles, y libros hechos con ellos.

n. 29

29. Por lo que se ha dicho ahora, consta manifiestamente que estos espíritus, en la otra vida retienen en su memoria lo que ven y oyen, y que ellos son capaces de ser instruidos igualmente a cuando fueron hombres en este mundo. Por consiguiente, también de serlo en aquellas cosas que pertenecen a la fe, y así ser perfeccionados. Los espíritus y ángeles que son más interiores, en esa misma proporción reciben dicha instrucción, y lo hacen más prontamente y con mayor plenitud, reteniéndola más perfectamente. Y dado que esta facultad existe para siempre, es evidente que en ellos crece la sabiduría continuamente. En los espíritus de Mercurio hay un crecimiento constante en el conocimiento de las cosas, pero no en la sabiduría derivada de aquel conocimiento. Porque ellos aman los conocimientos, que son medios, pero no los usos, que son fines.

n. 30

30. Además, la cualidad del genio de los espíritus que proceden del planeta Mercurio, puede ser constatada aún más por lo que sigue. Debe saberse que todos los espíritus y ángeles fueron una vez hombres, porque la especie humana es el semillero del Cielo. También debe conocerse que los espíritus son absolutamente de igual condición en cuanto a las afecciones e inclinaciones, a como fueron durante su vida en el mundo, cuando eran hombres. **Pues a cada uno lo sigue su vida².** (Que la vida de todo hombre permanece con él y le sigue después de la muerte, A.C. n: 4227, 7440. Que los exteriores de la vida se mantienen cerrados después de la muerte, y los interiores abiertos, n: 4314, 5128, 6495. Que entonces todas y cada una de las cosas del pensamiento son manifiestas, n: 4633, 5128). Siendo esto así, el genio de los hombres de cada Tierra puede ser conocido por el genio de los espíritus que proceden de esas tierras.

n. 31

31. Como en el Maximus Homo los espíritus de Mercurio tienen relación con las cosas abstraídas de lo material, por lo mismo cuando alguno habla con ellos respecto a las cosas terrestres, corpóreas y meramente mundanas, rehúsan absolutamente oírlos; y si se les obliga a escucharlas, las transmutan en otras, y las más de las veces en cosas contrarias, para poder evitar aquéllas.

n. 32

32. Para que yo pudiera tener por cierto que tal es el genio de ellos, se me permitió representarles praderas, campos sembrados, jardines, bosques y ríos (“representar” tales cosas, es exhibirlas imaginativamente delante de otro, y éstas en la otra vida aparecen como cosas reales), pero ellos las transmutaban instantáneamente, obscureciendo los prados y los sembrados, y mediante representaciones llenándolos con serpientes y ennegreciendo los ríos para que el agua ya no pareciera cristalina. Cuando les pregunté por qué hacían esto así, dijeron que porque no querían pensar en tales cosas, sino en cosas reales, que son los conocimientos de las cosas con abstracción de lo que es terrestre, especialmente de aquéllas que existen en los Cielos.

n. 33³

33. Después yo representé para ellos a pájaros grandes y pequeños, como los que existen en nuestra Tierra. Pues en la otra vida pueden ser representadas tales cosas como si tuvieran vida. Cuando ellos vieron a los pájaros representados, al principio desearon transmutarlos, pero después se deleitaban con ellos y permanecían en paz. Esto era porque los pájaros significan los conocimientos de las cosas, y la percepción de dicha cosa fluía entonces (Que los pájaros significan las cosas racionales, intelectuales, pensamientos, ideas y cogniciones, A.C. n: 40, 745, 776, 778, 866, 988, 993, 5149, 7441. Y esto con una variedad según los géneros y especies de pájaros, n: 3219). Así, ellos desistieron de transmutarlos, y por eso de apartarlos de las ideas de su memoria. Después me permitieron representar ante ellos el más agradable jardín, lleno de lámparas y linternas. Entonces ellos se detuvieron y quedaron cautivados, porque las lámparas junto con las linternas significan verdades que brillan a partir del Bien (Que las lámparas

² Omitido por Calleja.

³ En el manuscrito actualmente conservado de la traducción de Calleja, faltan los números 33-34. Éstos han sido retraducidos desde el latín, siguiendo su estilo.

junto con las linternas significan verdades que brillan desde el Bien, A.C. n: 4638, 9548, 9783). De aquí resultó manifiesto que su atención podía ser mantenida en la contemplación de los objetos materiales, con sólo ser insinuada al mismo tiempo la significación de dichas cosas en el sentido espiritual. Pues las cosas del sentido espiritual no están en tan gran medida abstraídas de las cosas materiales, dado que éstas son representativas de aquéllas.

n. 34

34. También hablé con ellos sobre las ovejas y corderos, pero ellos no deseaban oír tales cosas, porque ellos las percibieron como terrenales. La causa era porque ellos no entendían qué es la inocencia, la cual es simbolizada por los corderos. Lo cual fue percibido de esto: que cuando yo les dije que los corderos representados en el Cielo significan la inocencia (Que los corderos en el Cielo y en la Palabra significan la inocencia, A.C. n: 3994, 7840, 10,132), ellos dijeron inmediatamente que no sabían qué era la inocencia, sino que sólo la conocían como vocablo; y esto porque ellos sólo son afectados por los conocimientos, pero no por los usos que son los fines del conocimiento. Por consiguiente, desde la percepción interior ellos no pueden saber lo que es la inocencia.

n. 35

35. Algunos de los espíritus de la Tierra de Mercurio vinieron a mí enviados por otros, para conocer en qué me ocupaba. A éstos uno de los espíritus de nuestra Tierra les dijo que les comunicaran a los suyos que no dijeran más que la verdad, y no propusieran cosas opuestas a las que se les preguntaran, según tenían por costumbre; porque si alguno de los espíritus de nuestra Tierra lo hiciera así, sería castigado. Pero entonces la compañía que estaba a distancia, desde la cual habían sido enviados aquellos espíritus, respondió que si por eso habían de ser castigados, todos debían ser castigados, porque a causa del hábito que habían contraído ninguno podía obrar de otro modo. Dijeron que cuando hablaban con los hombres de su propia Tierra también lo hacían así, pero esto no con el ánimo de engañarlos, sino deseando inspirarles el deseo de conocer. Porque cuando ellos proponen lo opuesto y así ocultan las cosas en cierto modo, entonces el deseo de conocer es excitado, y de ese modo por el esfuerzo para descubrirlas la memoria se perfecciona.

Hablé también con ellos sobre el mismo asunto en otra ocasión, y puesto que yo sabía que ellos hablaban con los hombres de su Tierra, les pregunté de qué manera instruyen a sus habitantes. Dijeron que ellos no los instruyen declarándoles cómo es el asunto, sino que solamente les insinúan alguna percepción del asunto, y que así se alimenta y acrecienta el deseo de explorar y conocer. Pues tal deseo perecería si ellos respondieran categóricamente a todo lo que se les inquiriera.

Agregaron que ellos proponen lo opuesto también por el siguiente motivo: para que después la verdad pueda aparecer mejor. Pues toda verdad se hace manifiesta por su relación con lo opuesto.

n. 36

36. Estos espíritus tienen por costumbre no declarar a otro lo que saben, pero sin embargo de todos desean conocer lo que esos mismos saben. Pero a los de su propia sociedad les comunican todas las cosas, de modo que lo que uno sabe lo saben todos, y

lo que todos saben, lo sabe cada uno de ellos allí (Que en los Cielos hay comunicación de todos los bienes, porque el Amor Celeste comunica todo lo suyo a los demás; y que de ello derivan los ángeles su sabiduría y felicidad, A.C. n: 549, 550, 1390, 1391, 1399, 10130, 10723).⁴

n. 37

37. Como los espíritus de Mercurio abundan en conocimientos, se encuentran en cierta especie de soberbia. De ahí que se imaginen que saben tantas cosas, como para ser casi imposible poder saber más. Pero los espíritus de nuestra Tierra les dijeron que ellos no saben tanto, sino sólo unas pocas cosas, y que aquéllas que ignoran son respectivamente infinitas. Y que esas cosas que ellos desconocen, comparadas con las que conocen, son como las aguas del mayor océano comparadas con las de una pequeña fuente. Y además, que el primer paso hacia la sabiduría es conocer, reconocer y percibir que lo que se sabe es apenas algo en comparación con lo que se ignora. Para convencerlos de que esto es así, se permitió que cierto espíritu angélico hablara con ellos, y les dijera en general qué cosa sabían y qué cosa ignoraban, y que había cosas infinitas que ellos no conocían. También, que por la eternidad ellos no podrían conocer ni siquiera las cosas en general. Él habló por medio de ideas angélicas mucho más prontamente que ellos, y como les descubrió lo que sabían y lo que ignoraban, ellos fueron sobrecogidos por el estupor.

Después vi a otro ángel hablando con ellos, el cual aparecía a alguna altura a la derecha. Él era de nuestra Tierra, y enumeraba muchísimas cosas que ellos no sabían. Y después él habló con ellos mediante cambios de estado, los cuales ellos dijeron que no los entendían. Entonces les dijo que cada cambio de estado contiene cosas infinitas, como también las contiene cada una de las partes más pequeñas de dicho cambio. Cuando ellos oyeron esto, ya que habían sentido orgullo a causa de sus conocimientos, comenzaron a humillarse. Esta humillación se representaba por el hundimiento hacia abajo de su volumen. Pues aquella compañía aparecía entonces como un volumen⁵, delante a una distancia hacia la izquierda, en el plano de la región debajo del ombligo. Pero el volumen aparecía como abatido en la parte media y elevado por ambos laterales. También se observaban en él alternancias recíprocas. Se les dijo asimismo a ellos lo que esto significaba: esto es, lo que ellos pensaban en su humillación, y que aquéllos que aparecían elevados por ambos laterales, todavía no sentían ninguna humillación. Y vi que aquel volumen se dividió, y que los que no se habían humillado fueron apartados hacia su órbita, quedando los demás en donde estaban.

n. 38

38. Los espíritus de Mercurio vinieron a cierto espíritu de nuestra Tierra, quien durante su vida en el mundo había sido distinguidísimo por su erudición (era Christian Wolff⁶), deseando recibir información de él sobre varios asuntos. Pero cuando percibieron que lo que él decía no estaba elevado sobre las cosas sensuales del hombre natural, ya que al hablar pensaba en su reputación, y también que él deseaba, como en el mundo (porque en la otra vida cada uno es similar a cómo fue anteriormente) conectar varias cosas en series, y desde estas series otra vez y continuamente concluir otras cosas, y así de tales conclusiones concatenar muchas más, lo cual ellos no vieron o reconocieron ser

⁴ Paréntesis omitido por Calleja.

⁵ O sea, un libro enrollado alrededor de un eje, un rollo.

⁶ Christian Freiherr von Wolff (1679 - 1754), filósofo racionalista alemán, discípulo de Leibniz y Descartes, quien fuera considerado por Kant "el mayor de todos los filósofos dogmáticos".

verdadero, y por consiguiente declararon que eran cadenas que ni tenían coherencia en sí mismas ni con las conclusiones, llamándolas “la oscuridad de la autoridad”, ellos entonces desistieron de preguntarle más cosas, inquiriendo solamente: “¿Cómo se llama esto?” y “¿Cómo aquello?”. Y ya que él también contestó a estas preguntas mediante ideas materiales y no por medio de ninguna espiritual, ellos se retiraron de él. Porque cada uno en la otra vida habla tanto más espiritualmente o mediante ideas espirituales, cuanto más él haya creído en Dios en el mundo, y tanto más materialmente, cuanto menos haya creído.

Ya que aquí se ofrece la oportunidad, es lícito rememorar cómo es la situación en la otra vida para los eruditos que adquieren inteligencia por su propia meditación, encendida por el amor a conocer las verdades por causa de las verdades, y así por causa de usos abstraídos de las consideraciones mundanales, y cómo es ésta para aquéllos que adquieren inteligencia de otros, sin ninguna meditación propia, como suelen hacer quienes desean conocer las verdades solamente por causa de la reputación de ser sabios, y por ende a causa del honor o el lucro en el mundo; así, no por causa de los usos abstraídos de las consideraciones mundanales. Es posible insertar aquí cierta experiencia sobre los tales.

Se percibía un sonido que penetraba desde abajo, cerca del lado izquierdo hasta la oreja izquierda. Advertí que eran espíritus que intentaban abrirse paso allí; pero de qué cualidad eran, no pude saberlo. Sin embargo, cuando se abrieron paso, hablaban conmigo, diciendo que fueron Lógicos y Metafísicos, y que habían sumergido sus pensamientos en tales cosas, sin otro fin que el de oír que eran eruditos, y así para venir a honores y riquezas, lamentando el que ahora llevaban una vida miserable, a consecuencia de haber adquirido aquellas ciencias sin ningún otro fin, y así por no haber cultivado mediante ellas su raciocinio. Su habla era lento, y de sonoridad casi inaudible. Entretanto, dos de ellos hablaban uno con el otro sobre mi cabeza, y cuando inquirí quiénes eran, se me dijo que uno de ellos era alguien famosísimo en el mundo de los sabios, y se me dio a creer que era Aristóteles. Quién era el otro, no se declaró. El primero fue introducido entonces en el estado en el que estuvo mientras vivió en el mundo; pues cada uno puede ser fácilmente introducido en el estado de su vida, que él tuvo en el mundo, ya que tiene consigo todo el estado de su vida anterior. Pero, lo que me sorprendió fue que él se aplicó al oído derecho, y allí hablaba, si bien con una voz ronca, pero juiciosamente. Del significado de su habla, yo percibí que éste era de un genio totalmente distinto al de esos escolásticos que ascendieron primero; a saber, porque éste había hecho salir de su pensamiento aquellas cosas que había escrito, y de ella él produjo su filosofía; de manera que los términos que inventó, y qué impuso sobre los objetos del pensamiento, eran formulaciones de palabras con las cuales él describía las cosas interiores. También, que él había sido excitado a tales cosas por el deleite de la afección y el deseo de conocer aquellas cosas que fueran del pensamiento y el intelecto, y que él siguió obedientemente lo que su espíritu había dictado. Por lo mismo, éste se aplicó al oído derecho, a la inversa de la costumbre de sus acólitos, que son llamados “escolásticos”, y que no van del pensamiento a los términos, sino de los términos a los pensamientos, y así por un camino opuesto. Y muchos de ellos ni siquiera se fijan en los pensamientos, sino solamente en los términos; que si los aplican, es para confirmar cualquier cosa que ellos desean, y para imponer a las falsedades una apariencia de verdad, según su ambición de persuadir. De aquí es que, para ellos, las cosas filosóficas son más bien los medios para volverse locos, que los medios para volverse sabios; y por esto es que ellos están en la oscuridad, en lugar de en la luz.

Después hablé con él acerca de la ciencia analítica, diciendo que un niño en media hora habla más filosófica, analítica y lógicamente, que lo que él hubiera podido describir mediante un volumen, ya que todas las cosas del pensamiento, y por ende del habla humana, son analíticas, siendo sus leyes las del mundo espiritual. Y que quien desea pensar artificialmente desde los términos, no es diferente a un bailarín que quisiera aprender a bailar dedicándose al estudio de la ciencia del movimiento de las fibras y de los músculos, que si en ella él fija su mente cuando baila, le sería casi imposible poder mover un pie; y sin embargo éste, sin esa ciencia, mueve fácilmente todas las fibras motrices dispersas a lo largo del cuerpo completo, y en consonancia también los pulmones, el diafragma, los costados, los brazos, el cuello, y las otras cosas restantes, que para describirlas a todas no bastarían los volúmenes; y que es similar con aquéllos que desean pensar desde los términos. Él aprobó estas cosas, diciendo que si se aprende a pensar de esa manera, se procede en un orden inverso, añadiendo que si alguno quiere ser tan tonto, que así proceda; pero que piense continuamente acerca del uso, y desde el interior. Después me mostró, cuál idea él había concebido sobre el Numen Supremo; a saber, que él se lo había representado como teniendo un rostro humano, y con la cabeza circundada por un círculo radiante; y que ahora sabe que el Señor es Este Mismo Hombre, y que el círculo radiante es lo Divino [que procede] desde Él, lo cual no sólo fluye en el Cielo, sino también en el universo, disponiendo y gobernando todas las cosas que en ellos existen. Agregó: “Quien dispone y gobierna el Cielo, también dispone y gobierna el universo, porque el uno no puede separarse del otro.” Él también dijo que había creído solamente en un Dios, cuyos Atributos y Cualidades él había distinguido con tantos Nombres, cuantos dioses adoraron otros.

Se me apareció una mujer que extendía la mano deseando acariciar mi mejilla; y cuando yo me admiré ante esto, él dijo que cuando él estaba en el mundo, tal mujer se le había aparecido con frecuencia en actitud de acariciar su mejilla, y que su mano era bella. Los espíritus angélicos decían, que las tales a veces aparecían a los antiguos, y por ellos fueron llamadas “Pallas”⁷; y que a él se le aparecía por los espíritus que, cuando vivieron como hombres en los tiempos antiguos, se deleitaban con las ideas y se abandonaban a los pensamientos, pero sin filosofía. Y porque tales espíritus estaban con él, y se deleitaban con él porque pensaba desde el interior, por eso ellos exhibieron representativamente a tal mujer.

Por último, él me informó cuál era la idea que había concebido del alma o espíritu del hombre, que él llamaba el “pneuma”⁸, que a saber era un principio vital invisible, algo así como un éter. Y dijo que él había sabido que su espíritu viviría después de la muerte, ya que éste era su esencia interior, la cual no puede morir, porque es capaz de pensar; y que además él no había podido pensar claramente acerca de esto, sino sólo obscuramente, porque no había tomado pensamiento alguno sobre ello de ninguna otra fuente que de sí mismo, y un poco también de los antiguos. Además de eso, Aristóteles está entre los espíritus puros en la otra vida, y muchos de sus secuaces están entre los necios.

⁷ Del griego Παλλάς, epíteto de la diosa Atenea, que entre otras cosas patrocinaba la civilización, la sabiduría, las artes y la justicia.

⁸ Del griego πνεῦμα, espíritu, soplo, aliento.

39. Cierta vez vi que espíritus de nuestra Tierra estaban con espíritus de la Tierra de Mercurio, y los oí conversar entre sí; y entonces los espíritus de nuestra Tierra, entre otras cosas, les preguntaron en quién creían. Contestaron que creían en Dios; pero cuando aquéllos inquirieron más allá, acerca de en cuál Dios creían, éstos no querían decirlo. Porque es costumbre entre ellos no contestar directamente a las preguntas. Entonces los espíritus de la Tierra de Mercurio, a su vez, preguntaron a los espíritus de nuestra Tierra en quién creían ellos. Éstos contestaron que creían en el Señor Dios. Los espíritus de Mercurio replicaron que ellos percibían que sus interlocutores no creían en ningún Dios, y que más bien habían contraído el hábito de profesar con la boca que ellos creen, cuando sin embargo no creen. (Los espíritus de Mercurio tienen una percepción exquisita, debido a que continuamente exploran, por medio de la percepción, lo que otros saben.) Aquellos espíritus de nuestra Tierra eran del número de los que en el mundo hicieron profesión de fe conforme a la doctrina de la Iglesia, pero sin embargo no vivieron la vida de fe; y quienes no viven la vida de fe, en la otra vida no tienen fe, porque no está en el hombre. (Los que hacen profesión de fe por la doctrina y no viven la vida de fe, no tienen fe, A.C. n: 3865, 7766, 7778, 7790, 7950, 8094. Y que sus interiores son contrarios a las verdades de la fe, aunque esto en el mundo no lo conozcan, n: 7790, 7950). Cuando oyeron esto, guardaron silencio, ya que por la apercepción que entonces les fue dada, ellos reconocieron que era así.

n. 40

40. Había ciertos espíritus que sabían por el Cielo, que en un tiempo se hizo una promesa a los espíritus de la Tierra de Mercurio: que ellos verían al Señor. Por lo que preguntaron a los espíritus alrededor de mí si ellos recordaban aquella promesa. Dijeron que sí la recordaban; pero que no sabían si había sido prometido en forma tal como para que no cupiera lugar a ninguna duda al respecto. Mientras hablaban así entre ellos, entonces se les apareció el Sol del Cielo. (El Sol del Cielo, que es el Señor, no lo ven sino sólo los que están en el Cielo más íntimo o tercer Cielo; los restantes ven la Luz derivada de él). Al ver ese Sol, decían que éste no era el Señor Dios, porque ellos no le veían el rostro. Entretanto los espíritus conversaban entre sí, mas yo no oía lo que decían. Pero entonces, de repente el Sol volvió a aparecer, y en medio de éste el Señor, circundado por un círculo solar. Al verlo, los espíritus de Mercurio se humillaron profundamente, y se postraron. El Señor también se apareció entonces, desde aquel Sol, a los espíritus de esta Tierra, quienes, cuando fueron hombres, lo vieron en el mundo; de los cuales todos, uno en pos del otro y así muchos en un orden, confesaron que era el Señor Mismo. Y esto lo confesaron delante de toda la asamblea. Entonces el Señor también apareció desde el Sol a los espíritus del planeta Júpiter, quienes declararon en voz alta que era Él a quien ellos habían visto en su Tierra, cuando el Dios del universo se les apareció. (Que el Señor es el Sol del Cielo, de quien procede toda la Luz que hay allí, A.C. n: 1053, 3636, 4060. Y que el Señor se aparece así a aquéllos que están en Su reino Celestial, donde reina el amor a Él, n: 1521, 1529-1531, 1837, 4696. Que Él aparece a una altura media sobre el plano del ojo derecho, n: 4321, 7078. Que la idea para el “sol” en la Palabra significa el Señor en cuanto al Amor Divino, n: 2495, 4060, 7083. Que el sol de este mundo no aparece a los espíritus y ángeles, sino en su lugar algo como tenebroso, por detrás y opuesto al Sol del Cielo o al Señor, n: 9755).

n. 41

41. Algunos, después que el Señor apareció, fueron retirados hacia el frente a la derecha, y cuando avanzaban, decían que veían una Luz mucho más clara y más pura que la que nunca antes habían visto, y que era imposible que fuera vista jamás una Luz mayor. Era

entonces aquí la hora de la tarde. Eran muchos los que decían esto. (Que hay una tan gran Luz en los Cielos, que excede en muchos grados a la luz meridiana de este mundo, A.C. n: 1117, 1521, 1533, 1619-1632. 4527, 5400, 8644. Que toda Luz en los Cielos procede del Señor como el Sol de allí, n. 1053, 1521, 3195, 3341, 3636, 3643, 4415, 9548, 9684, 10,809. Que la Verdad Divina procedente desde el Bien Divino del Amor Divino del Señor, aparece en los Cielos como Luz, y provee toda luz allí, n. 3195, 3222, 5400, 8644, 9399, 9548, 9684. Que la Luz del Cielo ilumina tanto la vista como el intelecto de los ángeles, n: 2776, 3138. Que cuando se dice que el Cielo está en Luz y Calor, se significa que está en Sabiduría y Amor, n: 3643, 9399, 9401).

n. 42

42. Debe saberse que el sol del mundo no aparece a espíritu alguno, ni luz alguna del mismo. La luz de ese sol es para los espíritus y ángeles como densa oscuridad. Ese sol sólo permanece en la percepción de los espíritus porque lo han visto mientras estuvieron en el mundo, y está presente para ellos en idea, como algo tenebroso, y atrás a una distancia considerable, a una altura un poco sobre el plano de la cabeza. Los planetas que están dentro del sistema del sol de este mundo, aparecen según una determinada situación con respecto al sol; Mercurio detrás, un poco hacia la derecha; el planeta Venus a la izquierda, un poco hacia atrás; el planeta Marte a la izquierda, al frente; el planeta Júpiter de la misma manera, a la izquierda al frente, pero a una distancia mayor; el planeta Saturno directamente al frente, a una distancia considerable; la Luna a la izquierda, bastante alta; los satélites también a la izquierda de su respectivo planeta. Tal es la situación de estos planetas, en las ideas de los espíritus y ángeles. Y los espíritus también aparecen cerca de su planeta, pero fuera de él. Sin embargo, que los espíritus de Mercurio en particular no aparezcan en ninguna región determinada, o a ninguna distancia determinada, pero sí aparezcan ahora al frente, luego a la izquierda, después un poco hacia atrás, se debe a que a éstos les está permitido vagar a través del universo, para procurarse conocimientos.

n. 43

43. Una vez aparecieron los espíritus de Mercurio a la izquierda en un globo, y después en un volumen que se extendía en una gran longitud. Yo me admiré sobre si acaso quisieran ir a esta Tierra, o tal vez a otro lugar, y pronto advertí que se inclinaban a la derecha, y cuando se desplegaron, se aproximaron a la Tierra o planeta Venus, hacia su región del frente. Pero cuando llegaron allá, decían que no querían permanecer allí, porque sus habitantes eran malos; por lo cual describieron un círculo hacia la parte de atrás de esa Tierra, y entonces dijeron que querían morar allí, porque aquéllos que están allí son buenos. Cuando esto acontecía, yo sentía un cambio notable en el cerebro, y una poderosa operación procediendo de allí. Por esto se me ha dado el concluir que los espíritus de Venus, que son de aquella parte del planeta, estaban de acuerdo con los espíritus de Mercurio, y que tenían relación con la memoria de las cosas materiales concordante con la memoria de las cosas inmateriales, con la cual tienen relación los espíritus de Mercurio. De ahí que se sintiera una operación más poderosa de parte de ellos cuando estaban allí.

n. 44

44. Yo deseaba conocer la cara y el cuerpo de los hombres en la Tierra de Mercurio, si eran semejantes a los hombres en nuestra Tierra. Entonces se presentó ante mis ojos una mujer exactamente similar a las de la Tierra. Ella era de bello rostro, pero más pequeño que el de las mujeres de nuestra Tierra; su cuerpo también era más delgado,

pero su altura era igual. Tenía en la cabeza una toca de lino, puesta sin arte, pero sin embargo decentemente. También me fue presentado un hombre, quien asimismo era más delgado de cuerpo que los hombres de nuestra Tierra. Él estaba vestido con una vestimenta azul oscuro, apretadamente ajustada al cuerpo, sin pliegues ni protuberancias de una y otra parte. Fue dicho que los hombres de aquella Tierra eran de tal forma y atavío del cuerpo.

Después fueron presentadas sus especies de bueyes y vacas, que de hecho no diferían mucho de aquéllas en nuestra Tierra, pero eran menores, y de algún modo se acercan a la especie de las ciervas y venados.

n. 45

45. Se les preguntó también sobre el sol del mundo, cómo parece desde su tierra. Decían que grande, y que allí parece mayor que cuando se le ve desde otras tierras, y que saben esto por las ideas de otros espíritus acerca del sol. Dijeron además que ellos disfrutaban de una temperatura media, ni demasiado caliente ni demasiado fría. Entonces se concedió el decirles, que esto había provisto así para ellos por el Señor, con el fin de que no estuvieran expuestos a calor excesivo por razón de que su Tierra está más próxima al sol que las otras tierras, ya que el calor no procede de esa proximidad al sol, sino de la altitud y densidad de la atmósfera aérea, como se evidencia por el frío en las montañas altas, aun en los climas cálidos; además, que también el calor es variado según la incidencia directa u oblicua de los rayos del sol, como se evidencia por las estaciones del invierno y el verano en cada región.

Éstas son las cosas que han sido dadas a conocer acerca de los espíritus y habitantes de la tierra de Mercurio.

III. SOBRE LA TIERRA O PLANETA JÚPITER, Y SOBRE SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

n. 46

46. Me fue concedido disfrutar una interacción más larga con los espíritus y ángeles del planeta Júpiter, que con los espíritus y ángeles de los restantes planetas; por lo cual [me] es lícito rememorar más cosas respecto al estado de la vida de éstos, y de los habitantes de ese planeta. Que esos espíritus eran de allí, resultó evidente por muchas cosas, y también fue declarado desde el Cielo.

n. 47

47. La propia tierra o planeta Júpiter no aparece de hecho a los espíritus y ángeles; pues nunca a ninguno de los de allí [el mundo espiritual] les resulta visible ninguna Tierra, sino sólo los espíritus y ángeles que vienen de ésta. Los que son del planeta Júpiter aparecen al frente, a la izquierda, a cierta distancia, y esto constantemente (véase arriba, n. 42); allí también está el planeta. Los espíritus de cada tierra están cerca de su Tierra, por causa de que éstos proceden de sus habitantes (ya que cada hombre, tras la muerte, se vuelve un espíritu), y porque así son de un genio similar, y pueden estar con los habitantes, y servirles.

n. 48

48. Ellos narraban que en la región de la Tierra en donde ellos vivieron mientras estuvieron en el mundo, la multitud de hombres que allí había era tan grande cuanta la tierra pudiera alimentar, y que la tierra era fértil, y abundaba en todas las cosas; y que allí ellos no deseaban más que lo necesario para la vida, y que no tenían por útil sino sólo lo que era necesario, y que por eso era tan grande la multitud de hombres. Decían que la educación de los niños era su mayor preocupación, y que a éstos los amaban de la manera más tierna.

n. 49

49. Refirieron después que allí están distribuidos en naciones, familias, y casas, y que todos viven separadamente con los suyos, y que por esta causa sus interacciones se limitan a las parientes; asimismo, que nadie nunca codicia los bienes del otro; y que nunca viene a sus mentes el codiciar las posesiones de otro, y menos aún con alguna artimaña obtenerlas para sí, y muchísimo menos atacar y robar por la fuerza. Esto ellos lo consideran como un crimen contra la naturaleza humana, y lo tienen por algo horrible. Cuando quise decirles que en esta Tierra hay guerras, depredaciones, y asesinatos, entonces se alejaban y rehusaban oír.

Me fue declarado por los ángeles que los más antiguos en esta Tierra vivieron de la misma manera, a saber, que ellos se distribuían en naciones, familias, y casas, y que todos en ese tiempo estaban satisfechos con sus propias posesiones; que era una cosa totalmente desconocida para ellos enriquecerse con los bienes de los demás, como también dominar desde el amor a sí mismos; y que por esta causa, los tiempos antiguos, y especialmente los más antiguos, fueron más aceptables para el Señor que los tiempos subsiguientes. Y como tal era el estado, que también entonces reinó la inocencia, y con ella la sabiduría; que cada uno entonces hacía lo bueno desde el bien, y lo justo desde la justicia; que hacer lo bueno y lo justo con vistas a la propia honra, o por lucro, era desconocido; y que en aquel tiempo ellos no hablaban sino sólo la verdad, y esto no

tanto desde la verdad como desde el bien, es decir, no desde el intelecto separado de la voluntad, sino desde lo voluntario conjugado con lo intelectual.

Tales fueron los tiempos antiguos; en consecuencia, los ángeles podían relacionarse con los hombres, y conducir sus mentes, casi separadas de las cosas corpóreas, hacia el Cielo, sí, llevarlas a éste y pasearlas en derredor, mostrándoles las cosas magníficas y felices de allí, como también comunicarles a ellos sus felicidades y deleites.

Asimismo, estos tiempos fueron conocidos por los escritores antiguos, y fueron denominados por ellos como “áureos”, y también “saturninos”. La razón por la cual estos tiempos fueron de tal índole, fue, según se dijo, que los hombres vivieron distinguidos en naciones, las naciones en familias, y las familias en casas, y cada casa vivía separadamente, por sí misma; y que jamás entonces vino a la mente de ninguno invadir la herencia de otro, y con ello adquirir para sí opulencia y dominio. Hasta muy lejos se habían apartado entonces el amor a sí mismo y el amor al mundo; cada uno se regocijaba con lo suyo, y no menos con los bienes del prójimo.

Pero en los tiempos que siguieron, este escenario cambió y se invirtió totalmente en su opuesto, cuando la avidez de dominar y de poseer copiosamente invadió las almas. Entonces el género humano, para protegerse, se organizó en reinos e imperios; y dado que cesaron las leyes de caridad y conciencia, que estaban inscritas en los corazones, con el objetivo de refrenar las violencias se hizo necesario promulgar leyes, en las que los honores y las ganancias eran la recompensa, y la privación de éstos el castigo. Cuando el estado fue cambiado así, el Cielo mismo se removió del hombre, y esto cada vez más hasta esta época, cuando ya no se sabe si hay un Cielo y un infierno, en efecto, y por algunos es negado que existen.

Estas cosas se han dicho, para ilustrar por un paralelo, cuál es el estado de aquéllos de la Tierra de Júpiter, y de donde toman ellos su probidad, y también su sabiduría, con respecto a la cual más se dirá en lo que sigue.

n. 50

50. Por mi larga asociación con los espíritus de la Tierra de Júpiter, se me hizo manifiesto que ellos eran más probos que los espíritus de muchas de las otras tierras. Su deslizamiento cuando venían, su estancia conmigo, y su influjo en ese momento, eran tan mansos y dulces que desafiaban toda descripción. En la otra vida, la cualidad de cada espíritu se manifiesta mediante un influjo, que es la comunicación de su afección; la probidad, mediante la apacibilidad y la dulzura. Mediante la apacibilidad, ya que él teme hacer daño, y mediante la dulzura, ya que él ama hacer el bien.

Yo he podido distinguir claramente la diferencia entre la apacibilidad y la dulzura del influjo procedente de los espíritus de Júpiter y el que emana de los buenos espíritus de nuestra Tierra. Dijeron que cuando entre ellos se suscita algún ligero desacuerdo, aparece una suerte de tenue irradiación con deslumbrante blancura, similar a la de un relámpago, o a una cinta en la cual hay estrellas que titilan y vagan; pero la desavenencia entre ellos pronto es arreglada. Las estrellas que centellean y al mismo tiempo andan errantes, significan lo que es falso; pero las estrellas que centellean y a la vez están fijas, significan lo que es verdadero; así, las primeras [significan] la discordia.

(Que las estrellas en la Palabra significan los conocimientos de lo bueno y lo verdadero, y por ende las verdades, A.C. n: 2495, 2849, 4697. Y que en la otra vida las verdades son representadas mediante estrellas fijas, pero las falsedades mediante estrellas errantes, n: 1128).

n. 51

51. Yo he podido distinguir la presencia de los espíritus de Júpiter, no sólo por la apacibilidad y dulzura de su deslizamiento e influjo, sino también por esto: que en su mayor parte su influjo era en mi rostro, y lo volvían sonriente y alegre, y esto continuamente durante su presencia. Dijeron que así vuelven los rostros de los habitantes de su Tierra, cuando vienen a ellos, deseando así inspirarles tranquilidad y delicia de corazón. Y esa tranquilidad y delicia, con la cual ellos me inspiraban, llenaba mi pecho y mi corazón de manera muy sensible; al mismo tiempo, eran removidos los deseos y ansiedades acerca de las cosas por venir, los cuales causan inquietud y desasosiego, y excitan varias conmociones en la mente. Por ello, pude constatar cuál era la cualidad de la vida de los habitantes de la Tierra de Júpiter; pues por los espíritus puede conocerse la índole de los habitantes, ya que cada uno retiene su vida propia después de la muerte, y continúa viviéndola cuando se convierte en un espíritu. Se ha observado que ellos gozaban un estado de beatitud o felicidad aún más interior, lo cual fue advertido por esta circunstancia: que se percibió que sus interiores no estaban cerrados al Cielo, sino abiertos a éste; pues en la proporción en la cual los interiores están más abiertos al Cielo, en esa misma son más susceptibles de recibir el Divino Bien, y con éste la beatitud y la felicidad interior. El caso es totalmente distinto para aquéllos que no viven en el orden del Cielo; en éstos, los interiores están cerrados, y los exteriores abiertos al mundo.

n. 52

52. Qué clase de rostros tenían los habitantes de la Tierra de Júpiter, se me mostró también; no porque los habitantes mismos se me aparecieron, sino que [lo hicieron] los espíritus con rostros similares a los que ellos tenían cuando estuvieron en su Tierra. Pero antes de que esto me fuera mostrado, uno de sus ángeles apareció tras una nube brillantemente blanca, el cual dio el consentimiento. Y entonces fueron mostradas dos caras; éstas eran como las caras de los hombres de nuestra Tierra, cándidas y hermosas; desde ellas resplandecían la sinceridad y la modestia.

Durante la presencia de los espíritus de Júpiter junto a mí, los rostros de los hombres de nuestra Tierra parecían más pequeños que lo usual, lo cual se debía a esto: que desde aquellos espíritus fluía la idea que tenían acerca de sus propios rostros, como más grandes; porque ellos creen, cuando viven como hombres en su Tierra, que después de su fallecimiento sus caras serán más grandes y redondas en cuanto a la forma; y porque esta idea fue impresa en ellos, consecuentemente también permanece con ellos, y cuando se vuelven espíritus, les parece a ellos como si tuvieran los rostros más grandes. La razón por la cual ellos creen que sus rostros serán más grandes, es porque ellos dicen que la cara no es parte del cuerpo, ya que a través de ella ven, oyen, hablan, y exponen sus pensamientos; y porque la mente se transparenta así a través de la cara; de ahí, que sobre el rostro conciben una idea como sobre la mente en una forma; y por cuanto ellos saben que serán más sabios luego de su vida en el mundo, por eso creen que la forma de la mente o rostro, se volverá más desarrollada. También creen que después de fallecer, ellos percibirán un fuego que calentará sus rostros. Esta creencia tiene su origen en esto: que los más sabios entre ellos saben que el fuego en el sentido espiritual significa

el amor, y que el amor es el fuego de la vida, y que de este fuego tienen vida los ángeles. (Que el fuego en la Palabra es amor en ambos sentidos, n: 934, 4906, 5215. Que el fuego sagrado y Celestial es el Amor Divino, y cada afección que viene de ese Amor, n: 934, 6314, 6832. Que el fuego infernal es el amor de sí y del mundo, y cada concupiscencia que procede de estos amores, n: 965, 1861, 5071, 6314, 6832, 7575, 10.747. Que el amor es el fuego de la vida, y que la misma vida proviene realmente de allí, n: 4906, 5071, 6032).

También los que de ellos han vivido en el amor Celestial, obtienen su deseo, y perciben que su rostro se calienta; y entonces los interiores de su mente se inflaman con amor. Por esta razón, los habitantes de esa Tierra también lavan y limpian mucho sus rostros, y asimismo los protegen cuidadosamente del gran calor del sol. Ellos tienen una envoltura hecha de líber o corteza cerúlea, con la cual se ciñen la cabeza, y así cubren el rostro. Con respecto a las caras de los hombres de nuestra Tierra, que ellos vieron por medio de mis ojos (Que los espíritus y ángeles no ven lo que hay en este sistema solar, pero que ellos lo vieron a través de mis ojos, A.C. n: 1881), ellos dijeron que no eran hermosos, y que su belleza consistía en la piel externa, pero no en las fibras del interior. Ellos se admiraron de que las caras de algunos estuvieran llenas de verrugas y pústulas, o deformada de otro modo, diciendo que entre ellos no se vieron nunca semejantes rostros. Algunas caras [entre los habitantes de Júpiter] siempre estaban sonrientes, a saber, las que eran alegres y risueñas, y las que alrededor de los labios eran algo prominentes.

n. 53.

53. La causa de que sonrieran las caras que eran prominentes alrededor de los labios, era porque la mayor parte de su habla se efectúa por la cara, y sobre todo por su región alrededor de los labios, y también porque nunca disimulan, eso es, hablan diferentemente a lo que piensan. Por esta razón, no compelen su cara, sino dejan salir las palabras libremente. De otro modo ocurre con los que, desde la niñez, han aprendido a disimular. Los rostros de éstos son así contraídos desde el interior, para que no reluzca desde éste ninguna cosa del pensamiento. Ni se la deja salir desde el exterior, sino que éste es mantenido listo para relajarse o contraerse, según aconseje la astucia. La verdad de esto puede evidenciarse examinando las fibras de los labios y sus partes circundantes; porque hay allí múltiples series de fibras, plegadas juntas y entrelazadas, las cuales fueron creadas no sólo para la masticación y para el habla, por la cual son creadas las palabras, sino también para expresar las ideas del alma.

n. 54

54. Fue mostrado también cómo se presentan los pensamientos por la cara; las afecciones que son del amor se manifiestan a través del rostro y sus cambios, y los pensamientos por las variaciones en cuanto a los formas de los interiores que hay allí; no pueden ser descritos más allá. Los habitantes de la tierra de Júpiter también tienen un habla vocal, pero no así de sonora como entre nosotros; un habla ayuda a la otra, y el habla vocal es inspirada con vida por el habla de la cara. He sido informado por los ángeles, de que la primera habla de todos los hombres en cada Tierra, fue el habla por la cara, y esto por dos fuentes allí: por los labios y por los ojos. La razón de que tal habla haya sido la primera, es porque la cara fue formada para retratar lo que el hombre piensa y desea, y de aquí que a la cara se la llamó también “la imagen e índice de la mente”; igualmente porque en los tiempos antiquísimos o primigenios había sinceridad, y el hombre no pensaba ni deseaba pensar otra cosa que en lo que quería que reluciera desde su cara. Así también las afecciones de la mente y los pensamientos derivados de

éstos, podían presentarse viva y plenamente; así también aparecían al ojo, como en una forma, muchísimos simultáneamente. Por lo mismo, esta habla sobrepasaba tanto al habla vocal, así como la vista aventaja a la audición, esto es, como lo es ver un paisaje, u oír hablar de él o aprehenderlo por descripción verbal. Agregaron, que tal lenguaje concuerda con el lenguaje de los ángeles, con quienes los hombres en aquellos tiempos también se comunicaban; y además, que cuando la cara habla, o la mente a través de la cara, es el lenguaje angélico con el hombre en la última forma natural; pero no cuando la boca habla con palabras. Cada uno, también, puede comprender que los más antiguos no pudieron tener un lenguaje de palabras, porque las palabras del idioma no fueron inmediatamente infundidas en los hombres, sino que hubieron de ser inventadas y aplicadas a las cosas; lo que sólo pudo verificarse con el proceso del tiempo.

(Que los más antiguos en esta Tierra tuvieron un lenguaje a través de la cara y los labios, por medio de la respiración interior, A.C. n: 607, 1118, 7361).

(Que los habitantes en algunas otras Tierras tienen un habla similar, A.C. n: 4799, 7359, 8248, 10,587).

(Con respecto a la perfección y excelencia de ese lenguaje, A.C. n: 7360, 10,587, 10,708).

Mientras la sinceridad y la rectitud permanecieron con el hombre, otro tanto también permaneció tal habla; pero en cuanto la mente empezó a pensar una cosa y hablar otra, lo cual tuvo lugar cuando el hombre comenzó a amarse a sí mismo y no a su prójimo, entonces el habla vocal principió a desarrollarse, guardando silencio el rostro o disimulando. Así fue cambiada la forma interior de la cara, se contrajo, endureció, y comenzó a estar casi desprovista de vida; pero la externa, inflamada por el fuego del amor a uno mismo, empezó a aparecer como viva ante los ojos de hombres. Porque la ausencia de vida que hay debajo, no aparece ante los ojos de los hombres, sino ante los ojos de los ángeles, pues éstos ven los interiores. Tales son las caras de aquéllos que piensan una cosa y hablan otra; pues la simulación, la hipocresía, la astucia y el engaño, que constituyen la prudencia actual, inducen tales cosas. Pero en la otra vida es diferente, porque allí no es permitido hablar una cosa y pensar otra; la discordancia también es allí claramente percibida en cada palabra; y cuando es percibida, es expulsado fuera de la sociedad el espíritu, en el cual hay tal discordancia, y penado. Posteriormente, él es reducido por varios métodos a hablar como piensa, y a pensar como desea, hasta que tenga una sola mente, y no dividida; de modo que, si es bueno, pueda querer el bien, y pensar y hablar la verdad desde el bien, y si es malo, pueda querer el mal, y pensar y hablar la falsedad desde el mal. El bueno no es elevado al Cielo antes de esto, ni el malo lanzado al infierno; y esto, con el fin de que no exista en el infierno nada más que el mal y la falsedad del mal, y en el Cielo nada más que el bien y la verdad del bien.

n. 55

55. Después por los espíritus, que son de aquella Tierra, fui informado respecto a varios particulares referentes a los habitantes de allí, como sobre su manera de caminar, sobre su alimentación, y sobre sus domicilios. Con respecto a su manera de caminar, no andan erectos, como los habitantes de esta Tierra y de muchas otras, ni tampoco se arrastran como los animales, sino que cuando avanzan, se ayudan con las palmas de las manos, y alternamente medio que se elevan sobre sus pies; y también, mientras caminan, a cada tercer paso que dan miran con la cara a los lados y tras de sí, y entonces también comban un poco el cuerpo, lo cual hacen repentinamente; porque entre ellos es

impropio ser visto por otros, excepto en la cara. Al caminar así, siempre llevan la cara elevada, como entre nosotros, de manera que pueden ver tanto el Cielo como la tierra. No llevan la cara hacia abajo, de modo que sólo vean la tierra, a lo cual llaman ellos una maldición. Los más viles entre ellos lo hacen así; pero si no se acostumbran a elevar la cara, son desterrados de su sociedad. Sin embargo, cuando se sientan, tienen la apariencia de hombres de nuestra tierra en cuanto a la parte superior de su cuerpo erecta, pero se sientan con las piernas cruzadas. Ponen especial cuidado, no sólo cuando caminan, sino también cuando están sentados, para no ser vistos por la espalda, sino a la cara. De buena gana quieren que se les vean las caras, porque desde ellas aparece su mente; porque nunca muestran una cara ajena a la mente, ni de hecho pueden hacerlo. Los presentes saben también claramente por esto, qué disposición tienen para con ellos, porque esto nunca lo ocultan; especialmente si su aparente amistad es sincera, o acaso forzada. Estos particulares, me fueron mostrados por los espíritus de ellos, y fueron confirmados por sus ángeles. De ahí, también, que sus espíritus tampoco son vistos caminando erectos como los otros, sino casi como nadadores que se ayudan con sus manos para avanzar, y por turnos miran en derredor.

n. 56.

56. Los que viven en las zonas de ellos con clima muy caliente, andan desnudos, si bien con una cubierta en torno a los lomos; y no se avergüenzan de su desnudez, porque sus mentes son castas, y no aman sino a sus cónyuges solamente, aborreciendo el adulterio. Se admiraron sumamente de que los espíritus de nuestra Tierra, al oír hablar de su manera de caminar, y también de su desnudez, los ridiculizaran, y tuvieran pensamientos lascivos; y que en lo absoluto atendieran a su vida Celestial, sino sólo a tales cosas. Dijeron que eso era una señal de que las cosas corpóreas y terrestres son de mayor importancia para ellos que las cosas Celestiales, y que la indecencia ocupa sus mentes. Se les dijo a aquéllos [los espíritus de nuestra Tierra] que la desnudez no es motivo ni de vergüenza ni de escándalo para aquéllos que viven en castidad y en un estado de inocencia, sino que lo es para los que viven en la lascivia y la impudicia.

n. 57

57. Cuando los habitantes de aquella Tierra caen en cama, vuelven sus caras hacia el frente o hacia el aposento, pero no hacia atrás o hacia la pared. Esto me narraron sus espíritus, y dijeron que la causa es, que ellos creen que al volver la cara así la vuelven hacia el Señor, pero si la vuelven hacia atrás, la apartan [del Señor]. Tal cosa algunas veces me ha ocurrido, mientras estaba en cama, pero nunca antes supe de donde era esto.

n. 58.

58. Ellos se deleitan en hacer largas comidas, no tanto por el goce de los alimentos, como por el goce de la conversación durante ese tiempo. Cuando se sientan a la mesa, no se sientan en sillas o bancos, o en elevadas camas de césped, ni sobre la grama, sino sobre las hojas de cierto árbol. No quisieron decir de qué árbol eran las hojas, pero cuando les nombré varios, por conjetura, ellos asintieron finalmente cuando les dije que eran hojas de higuera. Dijeron, además, que ellos no preparan el alimento con referencia al gusto, sino especialmente con referencia al uso, y agregaron que para ellos el alimento útil era sabroso. Sobre este asunto se suscitó una conversación entre los espíritus, y se dijo, que esto sea lo que le convenga al hombre, porque así en su corazón

está el tener una mente sana en un cuerpo sano; pero sucede de otro modo en aquellos a quienes gobierna el gusto, y en consecuencia de ello enferma el cuerpo, o como mínimo languidece interiormente, y por consiguiente su mente también; porque la acción de ésta depende del estado interior de las partes recipientes, las cuales son del cuerpo, como la vista y el oído dependen del estado del ojo y del oído. De ahí se ve la insania de poner todo el deleite de la vida en la lujuria y los placeres. De ahí viene también la pesadez en tales cosas cuales son del pensamiento y del juicio, y la agudeza en tales cosas cuales son del cuerpo y del mundo. De esto surge la semejanza entre el hombre y el animal bruto, con el cual también los tales no incongruentemente se comparan.

n. 59.

59. También me fueron mostradas sus habitaciones. Éstas son bajas y de madera, pero por dentro están embellecidas con el líber o corteza de cierto árbol de color azul, estando las paredes y el techo salpicados como con pequeñas estrellas a la imagen del Cielo; porque a ellos les agrada representar, por medio de estas pinturas, los cielos visibles con sus estrellas, en los interiores de sus casas; la causa es, que ellos creen que las estrellas son las habitaciones de los ángeles. Tienen también tiendas, que son circulares arriba, y se extienden a una considerable extensión, adornadas también con pequeñas estrellas, sobre un fondo azul; en éstas se encierran en la mitad del día, para que por los rigores del sol no se lesionen sus caras. Ponen gran cuidado en la construcción de estas tiendas, así como en su conservación y limpieza. En ellas también tienen sus comidas.

n. 60.

60. Cuando los espíritus de Júpiter vieron a los caballos de esta tierra, los caballos me parecían más pequeños que de costumbre, aunque eran suficientemente robustos y grandes. Esto fue como consecuencia de la idea de aquellos espíritus sobre los caballos. Dicen que ellos también tienen caballos, y mucho más grandes; pero que son salvajes o se mantienen en los bosques, y que cuando se les ve, los habitantes se llenan de terror, aunque aquellos no los dañen. Agregaron que el miedo a los caballos es innato o natural en ellos. Esto me hizo considerar la causa de ese miedo; porque el “caballo” en el sentido espiritual significa “lo intelectual formado de los científicos” (Que el “caballo” significa lo intelectual, n. 2760, 2761, 2762, 3217, 5321, 6125, 6400, 6534, 7024, 8146, 8148. Y que “el caballo blanco” en el Apocalipsis sea “el intelecto de la Palabra”, n. 2760)⁹, y porque los habitantes de Júpiter tienen temor de cultivar la facultad intelectual por las ciencias mundanas, de ahí viene un influjo de temor. Que ellos no se preocupan de los científicos, que tienen una erudición humana, se verá en lo que sigue.

n. 61.

61. Los espíritus de aquella Tierra no quieren estar en asociación con los espíritus de nuestra Tierra, porque difieren de aquellos, tanto en las mentes como en las maneras. Dicen que los espíritus de nuestra Tierra son astutos, y prontos e ingeniosos para maquinan males; y que saben poco y piensan poco acerca del bien. Además de estas cosas, los espíritus de la Tierra de Júpiter son mucho más sabios que los espíritus de nuestra Tierra. Dicen también de nuestros espíritus, que hablan mucho y piensan poco, y por ende no son capaces de tener una percepción más interior de muchas cosas, y ni

⁹ Paréntesis omitido por Calleja.

siquiera de lo que es bueno. De aquí concluyen, que los hombres de nuestra Tierra son hombres externos.

También, una vez, se permitió a los espíritus malos de nuestra Tierra, que actuasen con sus malas artes, e infestaran a los espíritus de Júpiter que estaban conmigo. Éstos toleraron a aquellos por largo tiempo, pero al fin declararon que no podían más, y que creían que no se dan peores [espíritus], pues pervertían la imaginación de ellos y también sus pensamientos, de tal manera, que les parecía como si estuviesen atados, y que no pudieran desatarse y quedar libres, sino por la ayuda Divina. Mientras yo estaba leyendo en la Palabra algunos pasajes sobre la pasión de nuestro Salvador, entonces los espíritus europeos infundieron terribles escándalos, con el ánimo de seducir a los espíritus de Júpiter. Se inquirió quiénes eran, y cuál había sido su profesión en el mundo, y se descubrió que algunos de ellos habían sido predicadores. Muchos de ellos habían pertenecido a los que se dicen ellos mismos “de la sociedad del Señor”¹⁰, o Jesuitas. Yo les dije, que aquellos, cuando vivieron en el mundo, entonces mediante su predicación acerca de la Pasión del Señor, podían conmover al vulgo hasta las lágrimas. Agregué también la causa, de que en el mundo pensarán de una manera y hablarán de otra, teniendo así una cosa en el corazón, y confesando otra con la boca; y que ahora no les es permitido hablar así fraudulentamente, pues cuando se convierten en espíritus, son compelidos a hablar exactamente tal y como piensan.

Los espíritus de Júpiter estaban estupefactos al máximo, de que pudiese darse tal discordancia entre los interiores y los exteriores del hombre, a saber, que pudiese hablar del todo diferentemente a tal y como piensa, lo que para ellos sería imposible. Se admiraron cuando oyeron, que muchos, que son de nuestra Tierra, también se convierten en ángeles, y son del todo de un corazón diferente; pues entonces suponían, que todos en nuestra Tierra eran similares a éstos. Pero se les dijo que muchos no son así, y que también hay quienes piensan desde el bien, y no como éstos desde el mal; y que quienes piensan desde el bien, son los que se convierten en ángeles.

Para que pudieran conocer que esto es así, vinieron coros [de ángeles] del Cielo de nuestra Tierra, uno después de otro, los que con una voz y armonía unísona glorificaban al Señor.

(Que se le dice “Coro”, a cuando muchos espíritus hablan juntamente y unánimemente; sobre los cuales, n: 2595, 2596, 3350).

(Que en el lenguaje de ellos haya un concento, sobre lo cual, n: 1648, 1649)¹¹.

(Que mediante los “coros”, en la otra vida ocurra la introducción a la unanimidad, n: 5182).

Aquellos coros embelesaron tanto a los espíritus de Júpiter que estaban conmigo, que les pareciera casi como que fueran raptados al Cielo. Aquella glorificación por los coros duró cerca de una hora, y me fue dado el sentir las delicias de ellos, las cuales recibían de éstas. Dijeron que le dirían esto a los suyos que estaban en otra parte.

n. 62.

62. Los habitantes de la Tierra de Júpiter hacen consistir la sabiduría en pensar bien y justamente de todas las cosas que encuentran en la vida. Esta sabiduría la beben de sus

¹⁰ En Calleja: “Compañía de Jesús”.

¹¹ Omitido por Calleja.

padres desde la infancia, y ella es transmitida sucesivamente a la posteridad, y aumenta por el amor que hacia ella tienen, por provenir de sus padres. De las ciencias, tales cuales las que se cultivan en nuestra Tierra, no saben absolutamente nada, ni desean saber. Las llaman “sombbras”, y las comparan a las nubes que están bajo el sol¹². Esta idea respecto a las ciencias, la han concebido de algunos espíritus de nuestra Tierra, que se preciaban de ser sabios en las ciencias. Los espíritus de nuestra Tierra, quienes se preciaban así de ser tales, eran de los que hacían consistir la sabiduría en cosas tales cuales pertenecen meramente a la memoria, como en las lenguas, especialmente el hebreo, el griego y el latín, en cosas memorables que son del mundo literario, en los críticos, en las meras experimentaciones, y en los términos, particularmente los filosóficos, y en otras cosas similares, no usando aquellas cosas como medios que conducen a la sabiduría, sino haciendo consistir a la sabiduría en aquellas cosas mismas. Éstos, porque no han cultivado su facultad racional por las ciencias, como por medios, tienen poca percepción en la otra vida. Pues ellos sólo ven en los términos y por los términos, y para aquellos que así ven, aquellas cosas son como grumos, y como nubes delante de la visión intelectual (véase arriba, n. 38); y los que han fundado su orgullo en la erudición salida de ahí, perciben mucho menos. Pero los que han usado las ciencias como medios de invalidar y aniquilar las cosas que pertenecen a la Iglesia y a la fe, han destruido totalmente lo intelectual en ellos, y como los búhos, ven en las más espesas tinieblas a la falsedad como verdad y al mal como bien.

Los espíritus de Júpiter, a partir de la conversación que tuvieron con los tales, concluyeron que las ciencias inducen la sombra y ciegan. Pero se les dijo, que en esta Tierra las ciencias son medios de abrir la vista intelectual, la cual vista está en la luz del Cielo; pero porque reinan tales cosas cuales pertenecen no más a la vida meramente natural y sensual, por lo mismo para los hombres de nuestra Tierra las ciencias son medios para convertirse en dementes, a saber, para confirmarse a favor de la naturaleza contra lo Divino, y a favor del mundo contra el Cielo. Además les fue dicho que las ciencias, en sí mismas, son riquezas espirituales, y que los que las poseen, son como los que poseen riquezas mundanas, las cuales son similarmente medios de prestar usos para sí, para el prójimo, y para la patria, y también medios para hacer mal. Asimismo, que son como vestidos, los cuales sirven para el uso y el ornato, y también para el orgullo, como entre aquellos que desean ser honrados por causa de ellos solamente.

Los espíritus de la Tierra de Júpiter entendieron bien estas cosas; pero ellos se admiraron de que, siendo hombres, descansasen en los medios, y prefirieran tales cosas cuales conducen a la sabiduría, antes que a la sabiduría misma; y que no vieran que sumergir a la mente en tales cosas, y no elevarla sobre ellas, era empañarse y cegarse.

n. 63.

63. Cierta espíritu que ascendía desde la tierra inferior, se acercó a mí, y me dijo, que había escuchado lo que yo había hablado con los otros espíritus, pero que no había entendido cosa alguna de las que se habían dicho sobre la vida espiritual y su luz. Se le preguntó si deseaba ser instruido sobre aquellas. Dijo que no había venido con ese ánimo. De lo que pude concluir, que no comprendería tales cosas.

¹² Latín: *nubes infra solem*. Ha sido traducido por Calleja como “nubes que ocultan el sol” y por Villanueva como “nubes que se interponen al sol”.

Era muy estúpido. Pero por los ángeles se declaraba, que cuando aquél vivió en el mundo como un hombre, era muy celebrado por su erudición. Era frío, como se sentía manifiestamente por su respiración; lo que era una señal de tener una luz meramente natural y ninguna espiritual; y así que, por las ciencias, no tenía abierto el camino de la luz del Cielo, sino que lo había cerrado para sí mismo.

n. 64.

64. Porque los habitantes de la Tierra de Júpiter procuran la inteligencia para sí mismos por una vía diferente, que la de los habitantes de nuestra Tierra, y además son de una índole diferente de la vida, por eso no pueden estar mucho tiempo juntos con aquellos, sino que huyen de aquellos o los remueven. Hay esferas que pueden ser llamadas “esferas espirituales”, las cuales emanan continuamente de cada espíritu; más bien se desbordan. Fluyen por la actividad de las afecciones y los pensamientos consecuentes, así desde la vida misma.

(Que una esfera espiritual, la cual es la esfera de la vida, fluye y desborda a cada hombre, espíritu y ángel, y los circunde, n: 4464, 5179, 7454).

(Que fluye desde la vida de sus afecciones y pensamientos consecuentes. n: 2489, 4464, 6206).

(Que en la otra vida las asociaciones son según las esferas, y también las disociaciones, n: 6206, 9606, 9607, 10,312).

Todas las asociaciones en la otra vida, son según las esferas; las que concuerdan, se conjugan según la concordancia; las que son discordantes, son removidas según la discordancia. Los espíritus y ángeles que son de la Tierra de Júpiter, se refieren en el Maximus Homo, a lo imaginativo de los pensamientos, y por consiguiente a un estado activo de las partes interiores; pero los espíritus de nuestra Tierra, se refieren a las varias funciones de las partes exteriores del cuerpo, y cuando éstas desean dominar, lo activo o imaginativo del pensamiento no puede fluir del interior; de aquí son las opugnaciones entre las esferas de la vida de cada uno.

n. 65.

65. Por lo que se refiere al culto Divino de ellos, lo principal es que reconocen a nuestro Señor como el Supremo, Quien gobierna el Cielo y la tierra; Lo llaman “el Único Señor”; y porque ellos lo reconocieron y Le dieron culto durante su vida en el cuerpo, por eso Lo buscan de después de la muerte, y Lo encuentran. Es el Mismo que nuestro Señor.

Se les preguntó, si ellos saben que el Único Señor es un Hombre. Respondieron que todos ellos saben que es un Hombre; porque en su orbe ha sido visto por muchos como un Hombre; y que Él Mismo los instruye sobre la verdad, Los conserva, y que Le da la vida eterna a aquellos, que Le dan culto desde el bien. Dijeron más, que les fue revelado por Él como deben vivir y como deben creer; y que esto que fue revelado, es transmitido de los padres a los hijos, y de allí mana la doctrina para todas las familias, y así para la nación entera, que desciende de un padre. Añadieron, que les parece a ellos como si tuvieran la doctrina inscrita en sus mentes, y concluyen así, por esto: porque ellos perciben al instante, y reconocen como por sí mismos, si es verdad o no lo que es dicho por otros sobre la vida del Cielo en el hombre. No saben, que Su Único Señor, nació como un Hombre en nuestra Tierra; dijeron que no se cuidan de saber esto, sino sólo que Él es un Hombre, y que gobierna el universo. Cuando les dije, que en nuestra Tierra

se le llama “Cristo Jesús”, y que Cristo significa “Ungido” o “Rey”, y Jesús, “el Salvador”, dijeron que ellos no Le dan culto como a un Rey, porque lo Regio tiene el sabor de lo mundanoⁱ; pero que ellos Le dan culto como el Salvador.

Como desde algunos espíritus de nuestra Tierra, se inyectaba en ellos la duda, de si el Único Señor de ellos era el Mismo que nuestro Señor, la removieron mediante esto: que recordaron que ellos Lo habían visto en el sol, y que habían reconocido que era Él Mismo a quien vieron en su Tierra (véase arriba, n. 40). Cierta vez, también, en los espíritus de Júpiter que estaban conmigo, fluyó por un momento la duda, de si Su Único Señor era el Mismo que nuestro Señor; pero esta duda, que fluyó por un momento, también en un momento fue disipada. Fluyó de algunos espíritus de nuestra Tierra; y entonces, de lo que me admiré, fue de que con tanto pudor se avergonzaron de haber dudado esto, aunque fuera por un momento, que me pidieron que no lo propalara, para que no por ello se les considerara de alguna incredulidad; cuando en cambio, aquellos conocen esto ahora más que los otros. Aquellos espíritus estaban muy afectados, y se regocijaron, cuando oyeron que se declaraba, que el Único Señor es el Solo Hombre, y que todos tienen por Él, el ser llamados “hombres”. Y que tanto más sean hombres, cuanto más sean imágenes de Él, esto es, cuanto más Le amen, y amen al prójimo. Así, cuanto más estén en el bien. Pues el Bien del amor y de la fe, es la imagen del Señor.

n. 66.

66. Estaban conmigo algunos espíritus de la Tierra de Júpiter, mientras yo leía el capítulo decimoséptimo en Juan, respecto al amor del Señor y a Su glorificación; y cuando oyeron las cosas que hay allí, la santidad los colmó, y confesaron que todas las cosas allí eran Divinas. Pero entonces, algunos espíritus de nuestra Tierra, que eran incrédulos, sugirieron continuamente varios escándalos, diciendo que Él había nacido como infante, vivido como hombre, aparecido como cualquier otro hombre, crucificado, con otras cosas similares. Pero los espíritus de la Tierra de Júpiter no atendieron a estas cosas. Dijeron, que tales son sus diablos, a quienes ellos aborrecen; agregando, que absolutamente nada celestial hay en sus mentes, sino sólo cosas terrenales, que ellos llamaron “escorias”. De que esto era así, también quedaron convencidos desde esto: que, cuando aquellos oyeron que en su Tierra ellos iban desnudos, ocupó los pensamientos de aquellos en el acto la obscenidad, y que no tuvieron cuidado de su vida celestial, sobre la cual, también, habían oído hablar entonces.

n. 67.

67. En qué clara percepción respecto de las cosas espirituales están los espíritus de Júpiter, se me hizo manifiesto por el modo de representar el cómo el Señor convierte las afecciones depravadas en buenas. Ellos representan a la mente intelectual como una forma bella, y le imprimen una actividad conveniente a la forma que responde a la vida de la afección. Ejecutaron esto de un modo, que ningunas palabras pueden describirlo, y tan diestramente que fueron alabados por los ángeles. Estaban entonces presentes algunos de los eruditos de nuestra Tierra, que habían sumergido su intelecto en los términos de los científicos, y habían escrito y pensado mucho sobre la forma, sobre la substancia, sobre lo material y lo inmaterial, y sobre otras cosas similares, sin aplicar tales cosas a ningún uso. Ni siquiera pudieron comprender esa representación.

n. 68.

68. En su Tierra, tienen la máxima precaución, para que ninguno caiga en opiniones depravadas respecto al Único Señor; y si advierten que comienza a pensar siniestramente respecto a Él, primero le amonestan, y después por amenazas, y finalmente por penas, lo detienen. Dijeron, que ellos habían observado, que, cuando tal cosa repta en alguna familia, que ésta es quitada de en medio de ellos, no por penas de muerte por parte de los socios, sino por la privación de la respiración, y por consiguiente de la vida por los espíritus, después de que primero éstos a aquellos han amenazado con la muerte. Pues en aquella Tierra, los espíritus hablan con los habitantes, y los castigan si han hecho el mal, y también si han intentado hacerlo, sobre el cual asunto diremos más en las cosas siguientes. De aquí es, que si ellos piensan mal respecto al Único Señor, y no se arrepienten, son amenazados de muerte. De este modo es conservado allí el culto del Señor, quién para ellos es lo Supremo Divino.

n. 69.

69. Dijeron que ellos no tienen días festivos, pero que cada mañana, al nacer el sol, y que cada tarde, al ocaso del sol, realizan un culto santo al Único Señor en sus tiendas; y que también, a su modo, cantan salmos.

n. 70.

70. Por añadidura, fui instruido de que en aquella Tierra hay también algunos que se llaman a sí mismos “santos”, y quienes ordenan bajo amenaza a sus sirvientes, cuyo número multiplican, que les den el título de “señores”. Les prohíben igualmente que adoren al Señor del universo, diciéndose ellos mismos “señores mediadores”, y que llevarán sus suplicas al Señor del universo. No llaman al Señor del universo, que es nuestro Señor, “el Único Señor”, como todos lo hacen, sino “el Señor Supremo”, por razón de que ellos también se llaman a sí mismos “señores”.

Al sol del mundo le llaman “el rostro del Supremo Señor”, y creen que el domicilio de Él está allí, por lo cual también adoran al sol. El resto de los habitantes les tiene aversión, y no desea conversar con ellos, tanto porque adoran al sol, como porque se llaman ellos mismos “señores”, y son adorados por sus sirvientes como dioses mediadores. Se me mostró por los espíritus, cuál era la cubierta sobre su cabeza, que era una gorra en forma de torre, de color obscuro. En la otra vida aparecen a la izquierda, a cierta altitud, y allí se sientan como ídolos, y en el principio eran también adorados por los sirvientes que estaban con los tales, pero después éstos también los despreciaron. Lo que me admiró fue, que sus caras brillaban como por el fuego, lo que es consecuencia de haberse creído santos. Pero a pesar de la apariencia del fuego de sus caras, están sin embargo fríos, y desean intensamente calentarse. Por esto es evidente, que el fuego, con el que brillan, es el fuego del amor de sí, y es fatuo.

A fin de calentarse, les parece a sí mismos que están cortando madera, y mientras la están cortando, aparece bajo la madera algo de un hombre, a quien al mismo tiempo intentan golpear. Esto viene del hecho, de atribuirse a sí mismos mérito y santidad; porque a todos los que lo hacen así en el mundo, les parece a ellos mismos en la otra vida estar cortando madera, como sucede igualmente con algunos de nuestra Tierra, de quienes se ha tratado en otro lugar. Para ulterior demostración sobre este asunto, me fue permitido también aducir esta experiencia respecto a ellos: “En la tierra inferior,

bajo la planta de los pies, están también los que atribuyeron mérito a sus hechos y obras. A muchos de ellos les parece estar cortando madera. El lugar en donde están, es más frío, y les parece a ellos mismos que adquieren calor con su labor. He hablado también con ellos, y me fue dado preguntarles, si deseaban salir de aquel lugar. Dijeron que aún no lo habían merecido por su trabajo. Pero que cuando ese estado termine, saldrán. Ellos son naturales, porque desear merecer la salvación no es espiritual; porque esto viene de lo propio (*proprium*), no del Señor. Y además, ellos también se prefieren a sí mismos a otros, y algunos de ellos desprecian a los demás. Si no reciben mayor gozo que los otros en la otra vida, se indignan contra el Señor; por cuya razón, cuando están cortando madera, aparece como algo del Señor bajo la madera. Esto viene de su indignación”.

(Que el Señor Solo tiene Mérito y Justicia, n: 9715, 9975, 9979, 9981, 9982).

(Los que atribuyen mérito a las obras, o que desean merecer el Cielo por sus buenas obras, desean ser servidos en la otra vida, y nunca están contentos, n: 6393).

(Que desprecian al prójimo, y se aíran contra el Señor Mismo si no reciben recompensa, n: 9976).

(Cuál es su suerte en la otra vida, n: 942, 1774, 1877, 2027).

(Que son de los que aparecen cortando madera, en la tierra inferior, n: 1110, 4943).

n. 71.

71. Es cosa común en aquella Tierra, que los espíritus hablen con los habitantes, y los instruyan, y también que los castiguen si obran mal; en vista de lo cual, y porque los ángeles me han referido muchas cosas sobre este asunto, desearía relatarlas en orden.

La razón del por qué los espíritus hablan allí con los hombres, es que ellos piensan mucho acerca del Cielo, y acerca de la vida después de la muerte; y tienen relativamente poca solicitud acerca de la vida en el mundo; porque ellos saben que van a vivir después de la muerte, y en un estado feliz, según el estado de su hombre interno, formado en el mundo.

Hablar con los espíritus y los ángeles, era también cosa común en esta Tierra, en tiempos antiguos, y por la misma razón; a saber, porque entonces ellos pensaban mucho sobre el Cielo y poco sobre el mundo. Pero esa comunicación viva con el Cielo, se cerró con el proceso del tiempo, cuando el hombre de interno se volvió externo, o lo que es lo mismo, cuando empezó a pensar mucho acerca del mundo y poco acerca del Cielo; y más aún cuando ya no creyó más, que hay un Cielo y que hay un infierno, ni que el hombre en sí mismo es un espíritu, que vive después de la muerte. Porque en este día se cree, que el cuerpo vive por sí mismo, y no por su espíritu; por lo que, a menos que ahora el hombre tuviera la fe de que va a resucitar otra vez con su cuerpo, no tendría fe alguna en la resurrección.

n. 72.

72. En lo que atañe especialmente a la presencia de los espíritus entre los habitantes de la Tierra de Júpiter, hay algunos espíritus que castigan, algunos que instruyen, y otros que los gobiernan. Los espíritus que castigan, se aplican al lado izquierdo, y se inclinan hacia la espalda; y cuando están allí, ellos extraen de la memoria del hombre todas las cosas que ha hecho y pensado; pues esto es cosa fácil para los espíritus, porque cuando

ellos están cerca de un hombre, entran en toda su memoria. Si encuentran que él ha hecho mal, o pensado mal, lo reprueban, y también lo castigan con dolores en las articulaciones, sea de los pies o de las manos, o con dolores en torno a la región epigástrica. Esto también lo pueden hacer diestramente los espíritus, cuando se les permite. Cuando los tales se acercan a un hombre, le inspiran horror con temor, y entonces el hombre sabe de su venida. Los malos espíritus pueden inspirar temor cuando se acercan a alguien, especialmente los que, cuando vivieron en el mundo, fueron ladrones.

Para que yo pudiera conocer, cómo obran estos espíritus cuando se acercan a un hombre de su Tierra, se permitió que un tal espíritu también se acercara a mí. Cuando estaba cerca, el horror con temor me ocupó manifiestamente; pero aquel horror no era interior, sino exterior, porque yo conocía que era un tal espíritu. Él también fue visto, y apareció como una nube oscura, con estrellas movibles en la nube. Las estrellas movibles significan falsedades, pero las fijas, verdades.

Él se aplicó a mi lado izquierdo, hacia la espalda, y también empezó a reprocharme por los hechos y pensamientos que extraía de mi memoria, y que también interpretaba siniestramente; pero esto le fue impedido por los ángeles. Cuando él percibió que yo estaba junto a uno que no era un hombre de su Tierra, comenzó a hablar conmigo, y a decir que, cuando se acercaba a un hombre, sabía todas y cada una de las cosas que éste había hecho y había pensado; asimismo, que él lo reprobaba severamente, y también lo castigaba con dolores varios.

En otra ocasión, también vino a mí un tal espíritu castigador, y se aplicó a mi lado izquierdo, bajo la mitad del cuerpo, como el primero, el que también deseaba castigarme. Pero a éste también se lo impidieron los ángeles. Él me mostró, sin embargo, los géneros de castigos, que les son permitidos infligir a los hombres de su Tierra, si hacen el mal o si intentan hacer el mal. Éstos eran, además del dolor en las articulaciones, también una contracción dolorosa cerca del medio del vientre, que se siente como la compresión por un cinto afilado¹³. También era la privación a intervalos de la respiración, hasta las angustias; y también la prohibición de comer otra cosa más que pan por un tiempo. Finalmente se le amenaza con la muerte, si no desisten de hacer cosas similares; y ahí entonces, se les priva del gozo de ver a su cónyuge, a sus hijos, y a sus coasociados. El dolor que venía de esto, también era insinuado entoncesⁱⁱ.

n. 73.

73. Sin embargo, los espíritus que instruyen, también se aplican al lado izquierdo, pero más hacia adelante. Ellos también reprenden, pero más suavemente, y pronto enseñan cómo han de vivir.

Aparecen aquellos también como oscuros; pero no como nubes, cual los primeros, sino cual si estuvieran envueltos en sacos. Éstos son llamados “instructores”, pero los primeros “castigadores”. Cuando estos espíritus están presentes, los espíritus angélicos están también presentes, asentándose en la cabeza y llenándola de un modo peculiar. La presencia de ellos allí, es también percibida como un soplo o aspiración suave; porque ellos temen que por su aproximación e influjo, el hombre perciba el más mínimo dolor o ansiedad. Éstos gobiernan a los espíritus castigadores e instructores, impidiendo que

¹³ Cinto de púas, un cilicio.

los primeros causen peor mal a los hombres del que les es permitido por el Señor, y requiriendo a los últimos para que digan la verdad. Cuando el espíritu castigador estaba conmigo, los espíritus angélicos también estaban presentes, y mantenían a mi cara continuamente alegre y sonriente, y prominente a la región que rodea a los labios, y a mi boca un poco entreabierta. Esto lo pueden hacer fácilmente los ángeles por el influjo, cuando el Señor se los permite.

Decían que tal rostro inspiran en los habitantes de su Tierra, cuando están presentes¹⁴.

n. 74.

74. Si un hombre, después del castigo y la instrucción, reincide en hacer el mal, o si piensa en hacer el mal, y no se inhibe de hacerlo por los preceptos de la verdad, entonces, cuando el espíritu castigador regresa, el castigo es más severo. Pero los espíritus angélicos moderan el castigo según la intención del hecho, y según la voluntad del pensamiento. Por esto puede ser evidente, que los ángeles que se asientan en la cabeza, tienen una especie de jurisdicción sobre el hombre, porque permiten, moderan, inhiben, e influyen. Pero se dijo, que ellos no juzgan, porque sólo el Señor es el Juez, y todas las cosas que ellos mandan a los espíritus castigadores e instructores, fluyen en ellos desde Él, aunque esto aparezca como si fuera de ellos.

n. 75.

75. Los espíritus hablan allí con el hombre, pero no el hombre con los espíritus, sino sólo aquellas palabras cuando es instruido, de que él no hará más esto. Ni se le permite decir a nadie que un espíritu ha hablado con él. Si alguno lo hace, es castigado después. Aquellos espíritus de Júpiter, cuando estaban conmigo, pensaron al principio que estaban con un hombre de su Tierra; pero cuando a mi vez hablé con ellos, y también vieron que yo pensaba publicar estas cosas, y así decirlas a otros, y que no les era permitido castigarme o instruirme, percibieron que estaban con otro [que no era de su Tierra]¹⁵.

n. 76.

76. Hay dos señales, que aparecen a aquellos espíritus cuando están con el hombre. Ven a un hombre viejo con una cara blanca, lo que es una señal para que ellos no digan más que la verdad, y no hagan sino lo que es justo. Ven también una cara en una ventana, lo que es una señal para que partan de aquí. Ese hombre viejo también yo lo vi, y asimismo vi la cara en la ventana; al ver estas cosas, aquellos espíritus inmediatamente se separaron de mí.

n. 77.

77. Además de los espíritus que han sido mencionados, hay también espíritus que persuaden de lo contrario. Éstos son los que, mientras vivieron, fueron rechazados de la sociedad de otros, porque eran malos. Cuando éstos se acercan, aparece como una flama voladora, que se desliza bajando cerca de la cara. Se colocan debajo y detrás del hombre, y hablan desde allí hacia las partes superiores. Hablan cosas contrarias a las que los espíritus instructores han dicho bajo la dirección de los ángeles, a saber, que no debe

¹⁴ Oración omitida por Calleja.

¹⁵ Agregado de Calleja.

uno vivir según la instrucción que recibió, sino desde el propio arbitrio y en la licencia, y otras cosas semejantes. Vienen generalmente cuando los espíritus anteriores se han ido; pero los hombres conocen qué clase de espíritus son estos, y por lo mismo ningún cuidado tienen de ellos. Sin embargo, de esa manera aprenden lo que es el bien y lo que es el mal; porque por el mal se aprende lo que es el bien, porque la cualidad del bien se conoce por su contrario. Toda percepción de una cosa es según la reflexión relativa a sus distinciones por las cosas contrarias, en varios modos y en varios grados.

n. 78.

78. Los espíritus castigadores e instructores no van con los que se llaman a sí mismos “santos” y “señores mediadores”, de los que se habla arriba (no. 70), como lo hacen con otros en aquella Tierra, porque aquellos no quieren ser instruidos, ni se enmiendan por la disciplina. Son inflexibles, porque esto lo hacen por el amor de sí. Los espíritus dicen, que ellos los reconocen por su frialdad, y que cuando ellos perciben el frío, se apartan de aquellos.

n. 79.

79. Hay también espíritus entre los de Júpiter, que se llaman “los deshollinadores”, porque aparecen vestidos de esa manera, y también con la cara tiznada. Se me ha permitido también describir quiénes y cuáles son estos espíritus. Uno de estos vino a mí, suplicándome fervientemente que yo intercediera por él para que pudiera entrar en el Cielo. Dijo que no sabía que él hubiera hecho algún mal, que solamente había reprochado a los habitantes de aquella Tierra; agregando que después de haberlos reprochado, los había instruido. Se aplicó a mi lado izquierdo, debajo del codo, y habló con una voz como doble. Éste también podría mover a piedad. Pero no otra cosa pude contestarle, sino que no podía hacer nada por él, y que esto es cosa del Señor solamente; y que yo no podía interceder, porque ignoraba si era útil o no mi intercesión, pero que si él fuese digno, podía tener esperanza. Se le envió entonces entre los espíritus rectos de su Tierra; pero estos dijeron que aquél no podía estar en asociación con ellos, porque no era de su misma índole. Pero por su insistente deseo de ser enviado al Cielo, fue enviado a una sociedad de espíritus rectos de esta Tierra; pero también éstos dijeron que él no podía estar con ellos.

Era de color negro a la luz del Cielo, pero él dijo que no era negro, sino de un color marrón. Se me dijo que así son al principio los que después son recibidos entre los que constituyen la provincia de las vesículas seminales en el Maximus Homo, o Cielo; porque en esas vesículas se recoge el semen, y se une con el material adecuado para la conservación del principio prolífico del semen, para que no sea disipado; pero que éste puede ser disuelto en el cuello del útero, para que así lo que es conservado en el interior, pueda servir para la concepción, o para la impregnación del óvulo.

De aquí también, que la materia seminal tiene un conato, y como un deseo ardiente, de ser disuelta y de dejar el semen para prestar su uso; es similar a lo que también se vio con ese espíritu. Él vino aún a mí, en vestido vil, y dijo de nuevo que él ardía por venir al Cielo¹⁶, y que ahora percibía que él era tal como para poder ir. Se me permitió decirle, que quizás esto era un indicio de que pronto sería recibido. Los ángeles le dijeron entonces, que se despojara del vestido, el que por su deseo rechazó tan rápidamente,

¹⁶ Omitido por Calleja.

que escasamente podía haber algo más veloz. Por lo cual se representaban cuáles son los deseos de los que están en la provincia a la cual corresponden las Vesículas seminales. Se dijo, que estos espíritus, cuando se preparan para el Cielo, se despojan de sus vestidos y son dotados de unos vestidos nuevos, esplendentes, y se convierten en ángeles. Se asemejan a las orugas, que habiendo atravesado por su vil estado, se tornan crisálidas, y después mariposas; a las cuales se les da otro vestido y también alas de colores azul, amarillo, plata u oro, así como también se les da libertad de volar por el aire como en su Cielo, para celebrar sus matrimonios y para depositar sus huevos, y así mantener a la propagación de su especie; y al mismo tiempo se les conceden alimentos dulces y agradables desde el jugo y los olores de varias flores.

n. 80.

80. En las cosas precedentes aún nada se ha dicho, de la cualidad de los ángeles que son de aquella Tierra; porque los que vienen a los hombres de su Tierra, y se asientan en la cabeza (como se dijo arriba, n. 73), no son ángeles en su Cielo interior, sino que son espíritus angélicos, o ángeles en el Cielo exterior. Y porque la naturaleza de los ángeles del Cielo interior, me ha sido también descubierta, se me ha permitido rememorar lo que se me ha dado a conocer.

Cierto espíritu de los de Júpiter, que infunden miedo, se apoyó a mi lado izquierdo, bajo el codo, y desde ahí habló. Pero su habla era estridente, sus palabras no eran suficientemente distintas y separadas, de modo que yo tenía que esperar un largo antes de colegir el sentido. Y al hablar, también infundía algún miedo, amonestándome así para que yo recibiera bien a los ángeles, que a mí se acercaban. Pero me fue concedido responderle, que esto no dependía de mí, y que por mí son recibidos todos, como mismo son.

Pronto vinieron a mí los ángeles de aquella Tierra, y yo pude percibir por su habla, que son del todo diferentes a los ángeles de nuestra Tierra; pues el habla de aquellos no era por palabras, sino por ideas, las que por todas partes se difundían en mis interiores; y tenían también así un influjo en mi cara, de manera que la cara concurría en cada cosa singular, comenzando por los labios, y prosiguiendo hacia la circunferencia en toda dirección. Las ideas, que estaban en lugar de las palabras habladas, eran distintas, aunque en pequeño grado. Después hablaron conmigo por ideas aún menos distintas, de modo que apenas era perceptible algún intersticio. Para mi percepción, era como el significado de las palabras en quienes sólo atienden al significado, abstractamente de las palabras. Fue para mí más inteligible esta habla que la primera, y era también más plena. Como la primera, influía en la cara, pero el influjo, de acuerdo con la cualidad del habla, era más continuo. Sin embargo, no comenzó por los labios como el primero, sino por los ojos. Después hablaron aún más continuamente y más plenamente, de manera que mi cara no podía concurrir con un movimiento conveniente; pero sentí un influjo en el cerebro, y que éste obraba entonces de la misma manera. Por último hablaron de tal modo, que su discurso se sintió solamente en el intelecto interior. Su volubilidad era como la de un aura tenue.

Yo sentía el influjo mismo, pero no distintamente a las cosas singulares. Las hablas de este género se comportaban como fluidos, el primer género como agua fluyendo, el segundo como agua más tenue¹⁷, el tercero comparativamente como la atmósfera, y el

¹⁷ Menos densa.

cuarto como un aura aún más tenue¹⁸. El espíritu mencionado antes, que estaba a mi lado izquierdo, interrumpía algunas veces, amonestándome especialmente a obrar modestamente con sus ángeles; porque había espíritus de nuestra Tierra que inferían tales cosas, cuales eran desagradables. Dijo que al principio no entendía lo que los ángeles decían, pero que después sí, cuando se movió cerca de mi oído izquierdo. Tampoco su habla era ya entonces estridente, como antes, sino tal como la de los otros espíritus.

n. 81.

81. Después hablé con los ángeles acerca de algunas cosas memorables de nuestra Tierra, principalmente acerca del arte de la imprenta, sobre la Palabra, y acerca de varias doctrinas de la Iglesia, sacadas de la Palabra; y les dije que la Palabra y las doctrinas eran publicadas, y así eran aprendidas. Se maravillaron grandemente de que tales cosas se pusieran por escrito y con tipos.

n. 82.

82. Se me permitió ver, cómo los espíritus de aquella Tierra, después de haber sido preparados, son llevados al Cielo y se convierten en ángeles. Aparecen entonces carros y caballos brillantes como de fuego, en los cuales son llevados como Elías. **Que aparezcan carros y caballos luminosos como con el fuego**¹⁹, es porque así se representa que han sido instruidos y preparados para entrar al Cielo; porque los “carros” significan las doctrinas de la Iglesia, y los “caballos brillantes” significan el intelecto iluminado.

(Que los “carros” significan las doctrinas de la Iglesia. A.C. n: 2761, 5321, 8215).

(Que los “caballos” significan la facultad intelectual. A.C. n: 2760, 2761, 2762, 3217, 5321, 6125, 6400, 6534, 7024, 8146, 8148, 8351).

(Que “el Caballo Blanco” en el Apocalipsis significa el entendimiento de la Palabra. A.C. n: 2760).

(Que por “Elías” en el sentido representativo se entiende la Palabra. A.C. n: 2762, 5247).

(Y que porque toda la doctrina de la Iglesia y el entendimiento de ella vienen de la Palabra, que por ello Elías fue llamado “el carro de Israel y los aurigas de éste” A.C. n: 2762).

(Que por lo mismo, él fue arrebatado en un carro de fuego, con caballos flamígeros. A.C. n: 2762, 8029).

n. 83.

83. El Cielo, al que son llevados, aparece a la derecha de su Tierra, así estando separado del Cielo de los ángeles de nuestra Tierra. Los ángeles, que hay en aquel Cielo, aparecen vestidos de azul brillante, punteado con pequeñas estrellas áureas; y esto porque ellos amaban ese color cuando estaban en el mundo, y creían que era el verdadero color celestial, especialmente porque ellos están en el bien del amor, al cual corresponde ese color.

(Que el azul, que procede del rojo o de la llama, corresponde al bien del amor celestial, y que el azul, que sale del blanco o de la luz, corresponde al bien del amor espiritual. A.C. n: 9868).

¹⁸ Omitido por Calleja.

¹⁹ Omitido por Calleja.

84. Se me apareció una cabeza calva, pero solamente por la parte superior de la cabeza, que era ósea; y se me dijo, que la tal la vean los que van a morir dentro de un año, y que entonces se preparan. No temen allí a la muerte, sino a dejar a su consorte, a sus hijos, o a sus padres; porque saben que vivirán después de la muerte, y que no salen de vida, porque van al Cielo. Por lo mismo, al morir ellos no lo llaman “morir”, sino “hacerse del Cielo”. Los que han vivido en amor verdaderamente conyugal en aquella Tierra, y como padres han cuidado de sus hijos como conviene, no mueren de enfermedades, sino que caen tranquilamente como en un sueño; y así emigran de aquel mundo al Cielo. La edad de los hombres allí es de cerca de treinta años, según los años de nuestra Tierra. La causa de su muerte en un espacio de tiempo tan breve, es por la Providencia del Señor, para que la multitud de hombres allí no exceda el número de los que aquella Tierra puede sustentar. Y como después de haber cumplido esos años, no soportan ser guiados por los espíritus y los ángeles, como los que no han cumplido su edad, por esta razón los espíritus y los ángeles raramente van a los más maduros. Maduran, por tanto, mucho más pronto que los de nuestra Tierra. También, en la primera flor de la juventud contraen matrimonio, y lo que hace toda su delicia es el amar a su cónyuge, y cuidar de sus hijos. A las otras delicias ciertamente les llaman “delicias”; pero son relativamente externas.

IV. LA TIERRA O PLANETA DE MARTE, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

n. 85.

85. Los Espíritus de Marte son los mejores entre todos los Espíritus de las tierras de nuestro Sistema Solar, porque en su mayor parte fueron hombres celestiales, no diferentes de los que formaron la Más Antigua Iglesia en esta Tierra.

(Que la Primera y Más Antigua Iglesia en esta Tierra, era una Iglesia celestial, que es la primera de todas, sobre la cual: A.C. n: 607, 895, 920, 1121-1124, 2896, 4493, 8891, 9942, 10,545).

(Que a la Iglesia se le llama “celestial”, cuando lo principal en ella es el amor al Señor; sin embargo, la Iglesia “espiritual” es aquella en la que lo principal es la caridad hacia el prójimo y la fe. A.C. n: 3691, 6435, 9468, 9680, 9683, 9780).

Cuando ellos son representados en cuanto a su cualidad, ellos son representados con la cara en el cielo y el cuerpo en el mundo de los espíritus, y los que de ellos son ángeles, con la cara hacia el Señor y el cuerpo en el cielo.

n. 86.

86. El planeta Marte en la idea de los espíritus y los ángeles, como los otros planetas, aparece constantemente en su lugar, que está ciertamente a la izquierda al frente, a alguna distancia, en el plano del pecho, y también fuera de la esfera en donde los espíritus de nuestra Tierra están. Los espíritus de una Tierra son espíritus que se separan de los espíritus de otra tierra, por causa de que los espíritus de cada Tierra se refieren a alguna provincia particular del Maximus Homo, y de aquí es que están en un estado diverso; y la diversidad de estados los hace aparecer separados unos de otros, o a la derecha o a la izquierda, a mayor o a menor distancia.

(Que las distancias en la otra vida son apariencias reales, las cuales son presentadas por el Señor para ser vistas según el estado de los interiores de los ángeles y espíritus, A.C. n: 5604, 9104, 9440, 10,146).

n. 87.

87. Algunos Espíritus de allá vinieron a mí y se aplicaron a mi sien izquierda, en donde ellos soplaban sobre mí con su habla; pero no la entendí. Era muy suave en su soplo; no había yo percibido antes otra más suave. Era como el aura más suave. Primero sopló sobre mi sien izquierda, y sobre mi oído izquierdo desde arriba; y su soplo procedió de ahí hacia mi ojo izquierdo, y paulatinamente hacia el derecho, y después fluyó hacia abajo, principalmente desde el ojo izquierdo hacia los labios; y cuando llegó a los labios, entró por una vía dentro de la boca, y de hecho a través de la Trompa de Eustaquio hasta el Cerebro. Cuando el soplo llegó allí, entonces entendí su habla; y me fue concedido hablar con aquellos. Cuando estaban hablando conmigo, observé que mis labios fueron movidos, y también un poco la lengua. Lo cual era por causa de la correspondencia del habla interior con el habla exterior. El habla exterior es la del sonido articulado, que se desliza hacia la membrana externa del oído, desde donde es llevada, por medio de pequeños órganos, membranas, y fibras que están dentro del oído, al Cerebro. Desde estas cosas, se me concedió saber, que el habla de los habitantes de Marte era diferente de la de los habitantes de nuestra Tierra; a saber, que no era sonora,

sino casi tácita, insinuándose en el oído y la vista interior por la vía más breve; y que siendo tal, era más perfecta, y más plena de ideas del pensamiento, y estaba así más próxima al habla de los espíritus y de los ángeles.

La misma afección del habla es también representada en aquellos en la cara, y su pensamiento en los ojos; porque el pensamiento y el habla, y asimismo la afección y la cara, en ellos actúan unísonamente. Ellos reputan como nefario el pensar una cosa y hablar otra, y el desear una cosa y mostrar otra en la cara. Ellos no saben qué es la hipocresía, ni qué las simulaciones fraudulentas, ni el engaño. Que tal era también el habla de los Más Antiguos en nuestra Tierra, se me ha dado saberlo por la conversación con algunos de aquellos en la otra vida; y para que este asunto se dilucide, me es lícito referir las cosas que he oído, las cuales son las que siguen: "Se me mostró por un influjo, el cual no puedo describir, cuál habla tenían aquellos que eran de la Iglesia Más Antigua, a saber, que no era articulada, como el habla vocal de nuestro tiempo, sino tácita, la cual no se efectuaba por la respiración externa, sino por la interna; así, era un habla del pensamiento. Me fue concedido también el percibir cuál era su respiración interna, que procedía desde el ombligo hacia el corazón, y también a través de los labios, sin ser sonora cuando ellos hablaban; y que no entraba en el oído de otro por la vía externa, y tocaba cierta cosa, que es llamada "el tímpano del oído", sino por una cierta vía interna, y de hecho por cierta allí, que hoy se llama "la Trompa de Eustaquio". Fue mostrado, que por el tal habla ellos pudieron expresar mucho más plenamente los sentimientos de la mente y las ideas del pensamiento, que lo que nunca habrían podido hacer por sonidos articulados o palabras sonoras; cuya habla es de la misma manera dirigida por la respiración, pero externa. Porque en ella ninguna palabra hay, ni de hecho algo en una palabra, que no sea dirigido por las aplicaciones de la respiración²⁰. Pero en aquellos, ésta era mucho más perfecta, porque se efectuaba por la respiración interna, que es la más perfecta, porque es la más interior, y la más aplicable y más conforme con las ideas mismas del pensamiento; y además era efectuada también por pequeños movimientos de los labios, y los cambios correspondientes de la cara. Pues, porque aquellos eran hombres celestiales, cualquier cosa que pensaran, esto relucía desde su cara y sus ojos, que eran variados en conformidad: la cara en una forma, según la vida de la afección, y los ojos en cuanto a la luz. De ningún modo pudieron presentar cualquier otro semblante, más que el que está de acuerdo con lo que ellos pensaban; y porque ellos tenían el habla por la respiración interna, que es la del espíritu mismo del hombre, por ello fueron aptos para asociarse y para hablar con los ángeles."

La respiración de los espíritus de Marte me fue también comunicada; y fue percibido, **que la respiración de aquellos²¹** procedía desde la región del tórax hacia el ombligo, y que de ahí fluía hacia arriba, a través del pecho, con un hálito imperceptible, hacia la boca. Desde estas cosas, así como también desde otras pruebas de la experiencia, pude constatar, que ellos eran de un genio celestial; y así, que no eran diferentes de aquellos, quienes eran de la Iglesia Más Antigua en esta Tierra.

(Los espíritus y los ángeles tienen respiración A.C. n: 3884, 3885, 3891, 3893).

²⁰ "Externa", añade aquí Calleja.

²¹ Omitido.

n. 88.

88. Se me instruyó de que los Espíritus de Marte tienen referencia en el Maximus Homo al medio término entre lo Intelectual y lo Voluntario, así, al pensamiento desde la afección, y en los mejores de ellos, a la afección del pensamiento. Por eso, sus caras actúan al unísono con su pensamiento, y ellos son incapaces de disimular delante de nadie. Y porque se refieren a esto en el Maximus Homo, la Provincia media, que está entre el Cerebro y el Cerebelo, corresponde a aquellos. Porque en aquellos, su Cerebro y su Cerebelo están unidos en cuanto a las operaciones espirituales, y en aquellos las caras actúan al unísono con su pensamiento, de manera que reluce²² la afección misma de su pensamiento; y desde la afección, se despliega lo común del pensamiento, por medio de algunos signos que también proceden de los ojos. Por esta razón, cuando los espíritus de Marte estaban conmigo, percibí sensiblemente una retracción de la parte anterior de mi cabeza hacia el occipucio, es decir, del cerebro hacia el cerebelo.

(Que las caras humanas en nuestra Tierra, en los tiempos antiguos recibieron influjo del Cerebelo; y que entonces las caras actuaron al unísono con las afecciones internas del hombre. Pero que después recibieron el influjo desde el Cerebro, cuando el hombre empezó a simular y a fingir en su cara afecciones que no eran suyas. Y con respecto a los cambios que se operaron en sus caras, en la sucesión del tiempo, vea A.C. n: 4325 a 4328).

n. 89.

89. Una vez, cuando los espíritus de Marte estaban conmigo, y ocupaban la esfera de mi mente, algunos espíritus de nuestra Tierra vinieron y desearon también ocupar la misma esfera. Pero entonces estos espíritus de nuestra Tierra se volvieron como si fueran dementes, por la razón de que unos y otros no estaban de acuerdo en nada. Pues los espíritus de nuestra Tierra, en el Maximus Homo tienen referencia al sentido externo, y así ellos estaban en una idea vuelta hacia el mundo y a sí mismos, mientras que los espíritus de Marte estaban en una idea vuelta desde sí mismos hacia el cielo y al prójimo; de aquí resultaba la contrariedad. Pero los espíritus angélicos de Marte vinieron entonces, y ante su acercamiento se suspendió la comunicación, y así los espíritus de nuestra Tierra se retiraron.

n. 90.

90. Los espíritus angélicos hablaron conmigo respecto a la vida de los habitantes en su Tierra, que ellos no están bajo los imperios, sino que están ordenados en sociedades más grandes y más pequeñas, y que ellos se asocian en sus sociedades con tales, cuales coinciden con ellos en las mentes, a los que ellos reconocen en seguida por la cara y el habla, y raramente se engañan. Entonces ellos se hacen amigos en seguida. Ellos también dijeron, que sus asociaciones son deleitables, y que ellos hablan entre sí de las cosas que se hacen en sus sociedades, especialmente de aquellas cosas hechas en el Cielo; porque muchos de ellos tienen comunicación manifiesta con los ángeles del Cielo.

Aquellos en sus sociedades que empiezan a pensar perversamente, y por ende a querer lo malo, son disociados de la sociedad, y se les deja aislados, quedando reducidos a la miseria fuera de la sociedad, entre las rocas o en cualquier otra parte; pues la sociedad se desatiende completamente de ellos. Ciertas sociedades intentan de varias maneras compelerlos al arrepentimiento; pero cuando ellas no lo consiguen, se apartan de

²² “Desde sus caras”, añade Calleja.

aquellos. Así ellas tienen cuidado para que la concupiscencia del dominio y la concupiscencia del lucro no las arrastren; es decir, para que no alguno, desde la concupiscencia del dominio, subyugue a cualquier sociedad bajo él, y después a muchas más; y para que no alguno, desde la concupiscencia del lucro, se apodere de los bienes de otros. Cada uno allí vive contento con sus propios bienes, y cada uno con su propia honra, que es la de oír que él es justo, y que ama a su prójimo. Esta delicia y tranquilidad de la mente perecerían, si aquellos que piensan y desean lo que es malo, no fueran expulsados de aquellas sociedades, y si no fueran reprimidos prudentemente y severamente el amor de sí y el amor del mundo en sus mismos principios. Porque es por estos amores por los que se han establecido los Imperios y los Reinos, dentro de los que son muy pocos los que no desean tener el dominio y poseer los bienes de otros. Porque allí son también muy pocos los que hacen lo que es justo y equitativo, desde el amor de lo que es justo y equitativo; y son todavía menos los que hacen lo que es bueno desde la caridad misma, más bien que por temor de la ley, de perder la vida, el lucro, la honra y la reputación, a causa de estas cosas.

n. 91.

91. Con respecto al culto Divino de aquellos que moran en aquella Tierra, ellos dijeron que ellos reconocen y adoran a nuestro Señor, confesando que Él es el Único Dios, y que Él gobierna al Cielo y al universo; y que todo lo bueno procede de Él, y que Él los guía; también, que Él aparece a menudo entre ellos en su Tierra. Fue concedido decirles entonces, que los cristianos en nuestra Tierra saben también que el Señor gobierna el Cielo y la tierra, por las palabras del Señor Mismo en Mateo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la tierra” (28:18). Pero que ellos no creen esto, como lo hacen aquellos que son de la Tierra de Marte. Ellos también dijeron, que allí ellos creen, que no hay nada en ellos, sino lo que es cochino e infernal, y que todo lo bueno es del Señor; sí, diciendo además, que ellos por sí mismos son diablos, y que el Señor los saca del infierno, y continuamente los detiene.

Una vez, cuando el Señor fue nombrado, yo vi que esos espíritus se humillaron tan interiormente y tan profundamente, que no puede describirse; porque en su humillación ellos tenían el pensamiento de que ellos por sí mismos estaban en el infierno; y de que por lo tanto, ellos eran totalmente indignos de contemplar al Señor, Que es la Santidad Misma. Ellos tenían tan profundamente arraigado este pensamiento, desde su creencia, que estaban como fuera de sí mismos, permaneciendo en esto sobre sus rodillas, hasta que el Señor los levantó, y entonces, como quien dice, los sacó del infierno. Cuando ellos salen así de su humillación, ellos están llenos de bien y de amor, y por ende regocijados en su corazón. Cuando ellos se humillan así, ellos no vuelven su cara hacia el Señor, porque no se atreven a hacerlo entonces, sino que la apartan. Los espíritus que estaban alrededor de mí, dijeron que ellos nunca habían visto semejante humillación.

n. 92.

92. Ciertos espíritus que eran de aquella Tierra, se admiraron de que estuvieran alrededor de mí tantos espíritus del infierno, y de que ellos también hablaran conmigo. Pero se me concedió contestarles, que esto se les permitía para que yo pudiera conocer su calidad, y por qué ellos están en el infierno, y que esto es según fue su vida. También me fue dado decir, que había muchos entre ellos, a quienes yo había conocido cuando ellos vivieron en el mundo, y que entonces algunos de ellos estaban establecidos en una

gran dignidad; pero que sin embargo, no tenían en su corazón sino nada más que al mundo; pero que ningún espíritu malo, ni siquiera el más infernal, podía hacerme daño alguno, porque yo estaba continuamente protegido por el Señor.

n. 93.

93. Allí se presentó ante mí un habitante de esa Tierra. Él no era, de hecho, un habitante, sino una semejanza de éste. Su cara era así como la de los habitantes de nuestra Tierra, pero la región inferior de su cara era negra, no por causa de la barba, porque él no tenía ninguna, sino porque un color negro la cubría en lugar de ésta. Esta oscuridad se extendía por ambos lados hasta debajo de las orejas. La parte superior de la cara era de un color amarillento, como las caras de los habitantes de nuestra Tierra que no son totalmente blancos. Estos espíritus dijeron, además, que en su Tierra ellos se alimentaban de las frutas de los árboles, y especialmente de una cierta fruta redonda que se produce desde la tierra, y también de plantas leguminosas. Que ellos se visten allí con vestidos hechos con las fibras de la corteza de ciertos árboles. Éstas tienen tal consistencia, que les permite no sólo tejerlas, sino también encolar los lienzos juntos, en vez de coserlos, con cierta goma que ellos tienen. Refirieron también, que ellos saben hacer fuegos fluidos, desde el que ellos tienen luz durante la tarde y noche allí.

n. 94.

94. Vi algo flámeo bellísimo, de variantes colores: **púrpura, y también rojo brillante²³**; y los vivísimos colores, por lo llameante, también rutilaban de un modo hermoso; también vi una cierta mano, a la que esta llama se adhirió: primeramente en el dorso, después en la palma, y de ahí, rodeando a la mano por todos lados. Esto duró durante algún tiempo breve. Después la mano, con su luz flamígera, se removió a una distancia, y donde descansó, había una luz brillante. **En ese brillo la mano retrocedió²⁴**, y entonces aquello flameante se transformó en un pájaro, que al principio era de los mismos colores que lo flámeo, brillando dichos colores de igual manera; pero gradualmente los colores fueron transformados, y con los colores, también el vigor de la vida en el pájaro. Voló por doquier: primeramente alrededor de mi cabeza, después hacia adelante, a una cierta cámara estrecha, que aparecía como una capilla; y según él volaba hacia adelante más y más lejos, su vida retrocedía, hasta que a la larga se volvió como una piedra: al principio de un color como el de la perla, y después oscuro; pero aunque no tenía vida, todavía volaba. Cuando el pájaro estaba volando alrededor de mi cabeza y todavía estaba en el vigor de su vida, se vio a un espíritu que salía de abajo, subiendo a través de la región de los lomos hasta la región del pecho, el cual deseaba llevarse al pájaro. Pero porque éste era tan bello, los espíritus alrededor de mí lo previnieron; pues los ojos de todos estaban fijos en él. Sin embargo, el espíritu, quien surgió desde abajo, se esforzaba fuertemente en persuadirlos de que el Señor estaba con él, y así de que él hacía esto por el Señor. Y entonces, aunque la mayoría de ellos no creyó en eso, ellos ya no le impidieron llevarse al pájaro. Pero como en aquel momento hubo un influjo del Cielo, no lo pudo retener, y pronto lo dejó ir libremente, lejos de su mano. Cuando esto tuvo lugar, los espíritus alrededor de mí, quienes habían mirado intensamente al pájaro y a sus cambios sucesivos, hablaron entre sí sobre esto durante un tiempo considerable. Y ellos percibieron que tal visión no podía menos que significar algo Celestial. Ellos supieron que la flama significaba el amor celestial y sus afecciones; que la mano a la cual la llama

²³ Omitido en Calleja.

²⁴ Omitido en Calleja.

estaba adherida, significaba la vida y su poder; los cambios de colores, a las variedades de vida en cuanto a la sabiduría e inteligencia; y el pájaro también a lo mismo, pero con la diferencia de que lo flámeo en él significaba al amor Celestial y a las cosas de aquel amor, **y el pájaro significaba al amor espiritual y a las cosas de ese amor** (el amor Celestial es el amor al Señor, y el amor espiritual la caridad para con el prójimo), y que los cambios de los colores y al mismo tiempo de la vida en el pájaro, hasta que se volviera como de piedra, significan los cambios sucesivos de la vida espiritual en cuanto a la inteligencia. También supieron que esos espíritus que ascendían desde abajo a través de la región de los lomos hasta la región del pecho, están en una persuasión fuerte de que ellos están en el Señor, y por esto creen que todas las cosas que ellos hacen, aun las malas, ellos las hacen por la voluntad del Señor. Sin embargo, ellos no podrían saber desde esto, qué fue significado por esta visión. Al fin ellos fueron instruidos desde el Cielo, de que con ello se representaba a los habitantes de Marte: que su amor Celestial, en el cual aún están muchísimos, se significaba por lo flámeo que se adhería a la mano; y que el pájaro, al principio, cuando tenía toda la belleza de sus colores y todo el vigor de su vida, significaba el amor espiritual de ellos; pero que el pájaro volviéndose como de piedra sin vida, y finalmente de un color oscuro, significaba así a los habitantes que se habían separado del bien del amor y que están en el mal, y sin embargo todavía creen que ellos están en el Señor. Lo mismo se significa por el espíritu que salía desde abajo y deseaba llevarse al pájaro.

n. 95.

95. Por el pájaro de piedra fueron también representados los habitantes de esa Tierra, que de una manera extraña transmutan la vida de sus pensamientos y afecciones, de modo que casi no tienen vida, respecto a lo cual yo he oído lo siguiente: había un cierto espíritu sobre mi cabeza, que hablaba conmigo, y por el sonido de su voz se percibió que estaba como en un estado de sueño. En este estado habló muchas cosas, y con tal prudencia, que si él estuviera despierto no podría ser más prudente. Me fue dado el percibir que él era un sujeto, a través del cual hablaban los ángeles; y que en ese estado él percibió y dijo lo que ellos dijeron. (Que las comunicaciones se efectúan a través de los espíritus enviados por las sociedades de espíritus y ángeles hacia otras sociedades, y que estos espíritus emisarios son llamados "sujetos" A.C.: n. 4403, 5856, 5983, 5985-5989). **Porque él hablaba nada más lo que era verdad.**²⁵ Si algo fluía procedente de cualquier otro origen, él lo admitía, de hecho, pero no lo emitía. Yo le cuestioné sobre su estado, y dijo que este estado era para él pacífico, y sin ninguna ansiedad sobre el futuro; y que al mismo tiempo él realizaba usos, por los que él tenía comunicación con el Cielo. Se me dijo que esta clase de espíritus en el Maximus Homo tiene referencia al Seno Longitudinal en el cerebro, que queda entre sus dos hemisferios, y allí permanece en un estado de quietud, aun cuando el cerebro pueda ser perturbado en ambos lados. Cuando yo estaba en la conversación con este espíritu, algunos espíritus se situaron hacia la parte anterior de la cabeza, en donde él estaba, ejerciendo presión sobre él; por lo que él se retiró a un lado, cediéndoles su lugar. Los espíritus recién llegados conversaban entre sí; pero ni los espíritus alrededor de mí, ni yo mismo, entendimos lo que ellos hablaban. Yo fui instruido por los ángeles, de que aquellos espíritus eran de la Tierra de Marte, quienes eran experimentados hablando entre sí de tal manera, que los espíritus presentes no percibían ni entendían cosa alguna. Me admiré de que semejante manera de hablar fuera posible, porque todos los espíritus tienen un tipo de habla que fluye desde el

²⁵ Omitido por Calleja.

pensamiento y consiste en ideas, que se oyen como palabras en el mundo espiritual. Fue dicho, que esos espíritus formaban de cierta manera ideas expresadas por los labios y la cara, ininteligibles para otros, y en el mismo momento diestramente retiran sus pensamientos, teniendo un cuidado especial para que nada de la afección se manifieste, porque si alguna cosa de la afección fuera percibida, el pensamiento sería entonces manifiesto; pues el pensamiento fluye desde la afección, y es como si estuviera en ella. Fui instruido, además, en que los habitantes de la Tierra de Marte, que hacen consistir la vida Celestial en conocimientos solamente, y no en la vida del amor, han ideado tal habla, aunque no todos ellos; y que cuando ellos se vuelven espíritus, la retienen. Éstos son los que fueron significados, en particular, por el pájaro de piedra; pues presentar el habla por las modificaciones del semblante y los plegados de los labios, junto con la remoción de las afecciones y el retiro de sus pensamientos ante los otros, es separar al alma del habla, y hacerla como una mera imagen, y por grados ellos se vuelven también semejantes a una de éstas. Pero aunque ellos piensan que no son entendidos por otros en lo que hablan entre sí, sin embargo los espíritus angélicos entienden todas y cada una de las palabras que ellos hablan, por razón de que, para ellos, ningún pensamiento puede permanecer oculto. Esto también les fue demostrado por la experiencia viva. Yo estaba pensando en esto: en que los malos espíritus de nuestra Tierra no son afectados por la vergüenza cuando infestan a otros, y este pensamiento fluyó hacia mí desde los espíritus angélicos, que percibieron el habla de los espíritus de Marte. Éstos reconocieron entonces, que de ello era de lo que estaban hablando entre sí, y se maravillaron. Además, hubo muchas más cosas descubiertas por un espíritu angélico, de las que hablaban y de las que estaban pensando, pese al hecho de que ellos se esforzaban para separar sus pensamientos de él. Después esos espíritus fluyeron desde arriba y se posaron sobre mi cara, y su influjo se sentía como una fina lluvia estriada²⁶, lo que era una señal de que ellos no estaban en ninguna afección de la verdad y del bien, porque esto se representa por lo que es estriado. Ellos hablaron entonces conmigo claramente, diciendo que los habitantes de su Tierra hablan entre sí de la misma manera. Se les dijo entonces, que esto es malo, porque de ese modo ellos obstruyen sus interiores, y retroceden desde ellos hacia los exteriores, los que también los privan de su vida; y especialmente, porque no es sincero hablar así. Porque quienes son sinceros, no desean hablar y ni aún pensar nada, sino lo que otros pueden saber, sí, todos, incluso el Cielo entero. Pero los que no desean que otros sepan lo que ellos hablan, juzgan mal respecto a otros, piensan mal de ellos, y bien de sí mismos, y a la larga son dominados por el hábito, hasta el pensar y el hablar mal de la Iglesia, del Cielo, e incluso del Señor Mismo. Se me dijo que aquellos quienes aman los conocimientos, y no tanto una vida según ellos, tienen referencia a la Membrana Interior del cráneo en el Maximus Homo; pero aquellos quienes acostumbran a hablar sin la afección, y a retraer el pensamiento para sí solos y a reservárselo ante los otros, tienen referencia a esa Membrana, cuando se ha hecho ósea, porque del tener alguna vida espiritual han llegado a no tener ninguna vida.

n. 96.

96. Como aquellos que están en el conocimiento solo, y en ninguna vida de amor, también son representados por el pájaro de piedra, y como éstos no tienen, por ende, ninguna vida espiritual, por lo mismo puedo demostrar aquí, a modo de apéndice, que sólo tienen vida espiritual, ésos que están en el amor Celestial, y en los conocimientos

²⁶ Con diferentes chorros separados.

derivados de éste; y que el amor contiene en sí mismo a todo el poder de conocer lo que es de ese amor. Por ejemplo, los animales de la Tierra, y también los animales del aire, o las aves, tienen el conocimiento de todas las cosas que son de sus amores. Estos amores son, el de nutrirse, morar en seguridad, propagar la descendencia, eclosionar sus polluelos, y entre algunos, también el de resguardarse contra el invierno. Por consiguiente, tienen todo el conocimiento requerido, **pues éste está en esos amores, y fluye en ellos**²⁷ como en sus mismos receptáculos; cuyo conocimiento entre algunos animales es tal, que el hombre no puede sino quedar admirado. El conocimiento es innato entre ellos, y es llamado “instinto”; pero es el del amor natural en el que ellos están. Si el hombre estuviera en su amor, que es el amor a Dios y hacia el prójimo (porque este amor es el amor propio del hombre, por el cual él se distingue de las bestias, y es el amor Celestial), el hombre estaría entonces no sólo en todo el conocimiento requerido, sino también en toda la inteligencia y sabiduría; pues éstas, desde el Cielo, fluirían en esos amores, esto es, a través del Cielo desde lo Divino. Pero porque el hombre no nace en esos amores, sino en los opuestos, a saber, en los amores de sí y del mundo, por esa razón él no puede sino nacer en toda ignorancia y falta de conocimiento. Empero, por medios Divinos él es conducido a algo de inteligencia y sabiduría, aunque no está realmente en algo de éstas, a menos que sean removidos el amor de sí y del mundo, y se abra así entonces el camino para el amor a Dios y al prójimo. El amor a Dios y el amor hacia el prójimo tienen en sí a toda la inteligencia y sabiduría, como puede evidenciarse a partir de aquéllos que en el mundo han estado en estos amores. Cuando después de la muerte vienen al Cielo, ellos adquieren allí tal conocimiento y sabiduría, cual ellos nunca habían sabido antes; sí, ellos piensan y hablan allí, como lo hace el resto de los ángeles, tales cosas cuales el oído no oyó jamás, ni la mente ha sabido alguna vez, y que son inefables. La razón es, porque esos amores tienen en sí la facultad de recibir tales cosas.

²⁷ Omitido por Calleja.

n. 97.

97. SOBRE LA TIERRA O PLANETA SATURNO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

Los espíritus de la Tierra Saturno aparecen al frente a una distancia considerable, bajo el plano de las rodillas, donde está la propia Tierra; y cuando el ojo es abierto para ver más profundamente hacia allá, una multitud de espíritus se presenta en la vista, los cuales son todos de aquella Tierra. Ellos se ven en esta parte de esa Tierra, y a la derecha de ésta. También se me ha concedido el hablar con ellos, y de ahí el saber su cualidad en comparación con la de otros. Ellos son íntegros y modestos, y porque se estiman a sí mismos como pequeños, por consiguiente, ellos también aparecen como pequeños en la otra vida.

n. 98.

98. En el culto ellos son más que humildes, pues en éste, ellos se consideran como nada. Ellos rinden culto a nuestro Señor, y a Él lo reconocen como el único Dios. El Señor también se les aparece algunas veces, bajo una forma angélica, y por lo mismo, como un Hombre, y la Divinidad entonces brilla desde Su rostro, y afecta a las mentes de ellos. También, cuando los habitantes de Saturno llegan a una cierta edad, hablan con los espíritus, por quienes ellos son instruidos respecto al Señor, y sobre cómo Él debe ser adorado, e igualmente sobre cómo ellos deben vivir. Cuando alguien desea seducir a los espíritus que vienen de la Tierra Saturno, y separarlos de la fe en el Señor, o de su humillación ante Él, y de la rectitud de la vida, ellos dicen que prefieren morir. Entonces aparecen en sus manos unas pequeñas navajas, con los que ellos parecen deseosos de acuchillar sus pechos. Habiéndoseles preguntado por qué hacían tal cosa, dijeron que ellos prefieren morir, antes que ser apartados del Señor. Los malos espíritus de nuestra Tierra a veces se burlan de ellos por esta causa, y los infestan con reproches porque obren así. Pero ellos entonces replican, que saben bien que no se matarán a sí mismos, y que ésta es sólo una apariencia que fluye desde la voluntad de su mente, de que es mejor morir antes que separarse de la adoración al Señor.

n. 99.

99. Ellos dijeron, que algunas veces los espíritus de nuestra Tierra vienen a ellos, y les preguntan a qué Dios adoran; a lo que ellos contestan, que aquellos están locos, y que no puede haber una prueba mayor de locura que la de preguntar a qué Dios se adora, cuando no hay más que un solo Dios para todos en el universo; y que ellos son todavía más locos en esto: en que ellos no reconocen al Señor como aquel único Dios, y que Él gobierna al Cielo entero, y de ahí al mundo entero; porque quien gobierna al Cielo, también gobierna al mundo, ya que el mundo es gobernado a través del Cielo.

n. 100.

100. Dijeron que en su Tierra había también algunos que llaman “el Señor” a la gran luz nocturna; pero que éstos están separados de los demás, y no son tolerados por ellos. Esa gran luz nocturna procede del gran anillo, que a cierta distancia rodea a aquella Tierra, y de las lunas que son llamadas “satélites de Saturno”.

n. 101.

101. Refirieron, además, que otro género de espíritus, los cuales van en compañías, frecuentemente vienen a ellos, deseando saber cómo son las cosas entre éstos; y que por varios métodos, aquellos deducen cualquier cosa que éstos saben. Ellos dijeron acerca de estos espíritus, que ellos no eran dementes, a no ser tan solo en esto: en que ellos desean conocer mucho, pero no por causa de ningún otro uso que el de saber bastante. Fueron instruidos después, de que estos espíritus eran del planeta Mercurio, o sea, de la Tierra más cercana al sol, y que los tales se deleitan con los conocimientos solos, y no tantos con sus usos.

n. 102.

102. Los habitantes y espíritus del Planeta Saturno, tienen relación en el Maximus Homo, con el sentido medio entre el hombre espiritual y el hombre natural, pero más a lo que retrocede del natural y se acerca al espiritual. De ahí es que esos espíritus parecen ser llevados o raptados al Cielo, **y pronto ser remitidos atrás de nuevo²⁸**; pues cualquier cosa que pertenece al sentido espiritual, está en el Cielo; pero cualquier cosa que pertenece al sentido natural, está debajo del Cielo. Ya que los espíritus de nuestra Tierra, en el Maximus Homo, tienen relación con el sentido natural y corpóreo, se me dio a saber por la experiencia manifiesta, cómo el hombre espiritual y el natural, luchan y colisionan entre sí, cuando éste último no está en la fe y en la caridad. Los espíritus de la Tierra de Saturno entraban en el campo de la visión desde lejos, y allí entonces se establecía una comunicación viva entre ellos y tales espíritus de nuestra Tierra. Estos últimos, al percibir así a los anteriores, se volvían como si fueran dementes, y empezaban a infestarlos, infundiéndoles sugerencias indignas acerca de la fe, y también acerca del Señor; y mientras abusaban de ellos con estas invectivas e insultos, también se lanzaban en medio de éstos, y desde la locura en la cual estaban, procuraban hacerles el mal. Pero los espíritus de Saturno no temían a nada, porque ellos estaban seguros y tranquilos; mientras que los espíritus de nuestra Tierra, cuando estaban en medio de aquellos, empezaban a ser torturados, y a respirar con dificultad, y así iban retirándose, el uno hacia acá y el otro hacia allá, hasta que al fin todos desaparecieron. Los espíritus que estaban presentes, percibieron por esto lo que es la cualidad del hombre natural cuando está separado del espiritual, y cuando él entra en una esfera espiritual: a saber, que él es un demente; pues el hombre natural separado del espiritual, sólo es sabio sobre el mundo, **y no sobre el Cielo; y quien sólo es sabio sobre el mundo²⁹**, cree nada más en lo que puede aprehender con sus sentidos; y las cosas que cree, las cree a partir de las falacias de los sentidos, las que, a menos que sean removidas por un influjo del mundo espiritual, producen falsedades. De ahí es, que las cosas espirituales para él no sean nada, hasta el punto de que apenas pueda resistir oír el que se hace mención de algo espiritual; **y por ende, los tales se vuelven dementes cuando son mantenidos en una esfera espiritual³⁰**. Es de otro modo durante su habitación en el mundo, en donde ellos, o piensan naturalmente acerca de las cosas espirituales, o apartan sus oídos para que éstos no puedan oírlas; es decir, ellos oyen y no prestan atención. También fue manifiesto a partir de esta experiencia, que el hombre natural no puede inferirse en el espiritual, es decir, ascender; sino que cuando el hombre está en la fe, y por ende en la

²⁸ Omitido por Calleja.

²⁹ Omitido por Calleja.

³⁰ Omitido por Calleja.

vida espiritual, en este caso el hombre espiritual fluye en el natural, y allí piensa en el interior de éste. Pues allí se da un influjo espiritual, es decir, un influjo que procede del mundo espiritual y se comunica al mundo natural, pero nunca, sin embargo, a la inversa.

(Que el influjo es espiritual, y no físico o natural; por consiguiente, que el influjo procede desde el mundo espiritual al natural, y no del natural al espiritual. A.C.: n. 3219, 5119, 5259, 5427, 5428, 5477, 6322).

(Que parece como si el influjo fuera desde los exteriores a los interiores del hombre, pero que esto es una falacia. A.C.: n. 3721).

n. 103.

103. Yo fui informado además por los espíritus de esa Tierra, respecto a las circunstancias de los habitantes, **como sobre lo que son sus asociaciones³¹**, además de otros varios detalles particulares. Ellos dijeron, que viven distinguidos en familias, cada familia aparte y sola, separada de las otras; consistiendo cada familia de un hombre y su esposa, con sus hijos; y los hijos, cuando llegan a la edad matrimonial, se separan de la casa paterna, y no tienen ya más ningún cuidado de ésta. Por lo cual, los espíritus de esa Tierra aparecen de dos en dos. Ellos son poco solícitos respecto a la comida y a la vestimenta. Se alimentan con frutas y legumbres que su tierra produce; y se visten ligeramente, envolviéndose con una piel tosca, a manera de túnica que los preserva del frío. Además, todos en esa Tierra saben que ellos vivirán después de la muerte, y por ello también tienen muy poco en cuenta a sus propios cuerpos, tan solo en lo que corresponde a la vida, que ellos dicen va a permanecer y a servir al Señor. Es igualmente por esta razón, que ellos no entierran los cuerpos de los muertos, sino que los echan fuera, y los cubren con ramas de árboles del bosque.

n. 104.

104. Interrogados sobre ese gran anillo que desde nuestra Tierra parece elevarse por sobre el horizonte de ese planeta, y variar sus situaciones, dijeron, que no aparece ante ellos como un anillo, sino tan solo como una gran luz nítida en el Cielo, en varias direcciones.

³¹ Omitido por Calleja.

n. 105.

105. SOBRE LA TIERRA O PLANETA DE VENUS, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

El Planeta Venus, en la idea de los espíritus y ángeles, aparece un poco hacia atrás, a la izquierda, a alguna distancia de nuestra Tierra. Se dice, “en la idea de los espíritus”, porque ni el sol de este mundo, ni ningún planeta, aparecen a ningún espíritu; sino que los espíritus sólo tienen la idea de que ellos existen. Como consecuencia de tal idea, es que el sol de este mundo se presenta por detrás como algo un tanto oscuro, y los planetas, no movibles como en el mundo, sino permaneciendo constantemente en sus varios lugares; véase arriba (n.42).

n. 106.

106. En el Planeta Venus hay dos géneros de hombres, de disposiciones opuestas entre sí; los primeros son afables y humanos, los segundos salvajes y casi similares a las bestias feroces. Los que son apacibles y humanos, aparecen en el lado más apartado o lejano de la Tierra; los que son salvajes y casi como las bestias feroces, aparecen en la parte que contempla hacia acá. Pero debe saberse, que ellos aparecen así según los estados de sus vidas, porque en el mundo espiritual, el estado de la vida determina cada apariencia de espacio y de distancia.

n. 107.

107. Algunos de aquellos que aparecen en el lado más retirado del planeta, y que son afables y humanos, vinieron a mí y se presentaron visiblemente sobre mi cabeza, y yo hablé con ellos sobre varios asuntos. Entre otras cosas, ellos dijeron que durante su habitación en el mundo, y más aún desde que se convirtieron en espíritus, reconocieron a nuestro Señor como su único Dios. Ellos agregaron, que en su Tierra ellos Lo habían visto, y ellos también representaron cómo Lo habían visto. Estos espíritus, en el Maximus Homo tienen relación a la memoria de las cosas materiales, que concuerdan con la memoria de las cosas inmateriales, con las que tienen relación los espíritus de Mercurio; por lo cual, los espíritus de Mercurio tienen el más completo acuerdo con estos espíritus de Venus, y por esta causa, cuando ellos estaban juntos, un cambio notable, y una poderosa operación en mi cerebro, fueron perceptibles desde su influjo; véase arriba (n. 43).

n. 108.

108. Pero yo no hablé con esos espíritus que están en el lado que mira hacia acá, y que son salvajes y casi similares a las bestias feroces; pero fui informado por los ángeles respecto a su cualidad, y del por qué ellos tienen una naturaleza tan fiera. La causa es ésta: que ellos se deleitan sumamente con la rapiña, y por sobre todas las cosas, en devorar su pillaje; la delicia derivada de esto, cuando ellos piensan sobre el comerse su pillaje, me fue comunicada, y se percibió que era de lo más extraordinaria. Que en nuestra Tierra ha habido habitantes de una semejante naturaleza feroz, aparece por las historias de varias naciones; también la de los habitantes de la tierra de Canaán (1 Sam. 30: 16); e igualmente por las naciones Judía e Israelita, que hacían excursiones anuales, aún en el tiempo de David, y cometían pillaje entre los Gentiles, y se regocijaban haciendo festines con los despojos. Yo fui además informado, de que esos habitantes son en su mayor parte gigantes, y que los hombres de nuestra Tierra les llegan apenas al

ombbligo; también, que ellos son estúpidos, y que no se preocupan por investigar respecto al Cielo o a la vida eterna, sino que se sumergen solamente en los cuidados terrenales, dedicando toda su atención al cuidado de sus ganados.

n. 109.

109. Porque ellos son tales, cuando entran en la otra vida, son allí sumamente infestados por los males y falsedades. Los infiernos que les pertenecen, aparecen cerca de su Tierra, y no tienen comunicación con los infiernos de los réprobos de nuestra Tierra, porque aquéllos difieren totalmente de éstos en el genio y la disposición. De aquí también es, que sus males y falsedades sean del todo de una clase diferente.

n. 110.

110. Sin embargo, los que entre ellos son de tal índole, como para que puedan ser salvados, están en lugares de devastación, y allí se hallan reducidos al último estado de desesperación; pues allí no hay ningún otro método, por el cual puedan ser subyugados y removidos los males y las falsas persuasiones de ese tipo. Cuando ellos están en ese estado de desesperación, claman que ellos son bestias, **que son abominaciones; que son odios,**³² y que así ellos están condenados. Algunos de éstos, cuando están en este estado, incluso claman contra el Cielo; pero como esto procede de su desesperación, les es perdonado. El Señor modera, para que no puedan espetar sus vituperios sino sólo hasta ciertos límites. Éstos, cuando han atravesado un sufrimiento extremo, son finalmente salvados, puesto que las cosas corpóreas entre ellos están casi como muertas. En lo que respecta a estos espíritus, se declaró además, que durante su vida en su Tierra ellos creyeron en un cierto Creador Supremo, sin un Mediador; pero que cuando se salvan, también son instruidos de que el Señor es el solo Dios, Salvador y Mediador. Yo he visto a algunos de éstos, después de que ellos han atravesado el sufrimiento extremo, ser llevados al Cielo; y cuando fueron recibidos allí, yo he percibido tal ternura de alegría viniendo desde éstos, como para hacer que se derramaran lágrimas desde mis ojos.

³² Omitido por Calleja.

n. 111.

111. SOBRE LOS ESPÍRITUS Y HABITANTES DE LA LUNA.

Ciertos espíritus aparecieron por sobre mi cabeza, y se oyeron desde ellos sus voces, como un trueno; porque ellos tronaban con sus voces, como el trueno que se produce desde las nubes, luego del relámpago. Yo conjeturé, que era una gran multitud de espíritus que tenían el arte de proferir voces con un ruido tan estruendoso. Los espíritus más simples que estaban conmigo, se rieron de ellos, ante lo que yo me admiré grandemente. La causa de su risa fue descubierta, que era ésta: que los espíritus que tronaban no eran muchos, sino pocos, y también porque eran tan pequeños como los niños; y que ya antes, aquéllos los habían aterrado con tales ruidos, y sin embargo habían sido incapaces de hacerles ningún daño. A fin de que yo pudiera conocer su cualidad, algunos de éstos fueron enviados desde lo alto, en donde estaban produciendo aquellos truenos; y lo que me sorprendió, fue que uno de ellos llevaba al otro sobre su espalda, y así se me acercaron los dos. Sus caras no aparecían como carentes de belleza, pero sí eran más largas que las caras de otros espíritus. Su estatura era como la estatura de nuestros muchachos de siete años de edad, pero más robustos; por tanto, eran enanos. Fue dicho por los ángeles, que ellos eran de la Luna. El que iba montado sobre la espalda del otro, al acercarse a mí, se aplicó a mi lado izquierdo debajo el codo, y desde allí habló conmigo, diciéndome que siempre que ellos profieren sus voces, producen esos truenos; y que con éstos aterran a los espíritus que desean hacerles el mal, y a algunos ponen en fuga, y que así ellos van con seguridad adondequiera que desean. Para que yo pudiera saber con certeza que ellos producen tal sonido, se retiraron lejos de mí, adonde algunos otros, pero no completamente fuera de mi vista, y produjeron el trueno de la misma manera. Ellos me mostraron, además, que su voz siendo proferida desde el abdomen, como un eructo, era la que hacía este sonido de trueno. Fue percibido, que esto se debía al hecho de que los habitantes de la Luna no hablan desde los pulmones, como los habitantes de otras Tierras, sino desde el abdomen, y así desde un poco de aire allí coleccionado, por razón de que la Luna no tiene una atmósfera así de similar a la de otras Tierras³³. Yo fui instruido sobre el hecho de que los espíritus de la Luna, en el Maximus Homo, tienen relación al Cartílago escutiforme o cartílago del xifoides, por el que son unidas las costillas por el frente, y desde el que desciende la Fascia alba, la cual es el fulcro de los músculos abdominales.

n. 112.

112. Que hay también habitantes en la Luna, los espíritus y ángeles lo saben, y de la misma manera que hay habitantes en las lunas o satélites que giran en torno a las Tierras de Júpiter y Saturno. Los que no han visto y hablado con los espíritus de allí, sin embargo no dudan de que hay también hombres en ellos, porque aquellos astros son igualmente Tierras; y donde hay una Tierra, hay también hombres; pues el hombre es el fin, para el que toda Tierra fue creada, y nada fue hecho por el Gran Creador sin un fin. Que el género humano es el fin de la creación, para que desde él pueda haber un Cielo³⁴, puede aparecer ante cada uno que piensa con una razón algo iluminada.

³³ Omitido por Calleja.

³⁴ Omitido por Calleja.

n. 113.

113. LAS RAZONES POR LAS CUALES EL SEÑOR QUISO NACER EN NUESTRA TIERRA, Y NO EN OTRA.

Hay muchas razones, sobre las cuales he sido informado por el Cielo, del por qué le plació al Señor nacer y asumir la naturaleza humana en nuestra Tierra, y no en otra. La principal razón, fue **debido a la Palabra**³⁵, porque la Palabra pudiera ser escrita en nuestra Tierra; y tras ser escrita, ser publicada después por toda la Tierra; y una vez publicada, ser conservada para toda la posteridad; y que así pudiera hacerse manifiesto, aun para todos en la otra vida, que Dios se hizo Hombre.

n. 114.

114. Que la razón principal fue por causa de la Palabra, es porque la Palabra es la Verdad Divina misma, que enseña al hombre que hay un Dios, que hay un Cielo y un infierno, y que hay una vida después de la muerte; y además, enseña cómo el hombre debe vivir, y qué debe creer para entrar en el Cielo, y así en la felicidad eterna. Todas estas cosas, sin una Revelación, y así en esta Tierra sin la Palabra, habrían sido del todo desconocidas; y sin embargo, el hombre ha sido creado de tal modo, que en cuanto a sus interiores, no puede morir.

(Que sólo desde la luz natural, nada es conocido respecto al Señor, respecto al Cielo y al infierno, respecto a la vida del hombre después de la muerte, y respecto a las Verdades Divinas por las que el hombre tiene vida espiritual y eterna. A.C.: n. 8944, 10,318-10,320).

(Que esto puede constatarse por esto: que tantos, y entre ellos los sabios, no creen estas cosas, aunque ellos han nacido en donde está la Palabra, y en donde hay instrucción por la Palabra, respecto a esas cosas. A.C.: n. 10,319).

(Por consiguiente, que es necesario que haya una revelación desde el Cielo, porque el hombre nació para el Cielo. A.C.: n. 1775).

n. 115.

115. Que la Palabra pudiera ser escrita en nuestra Tierra, es porque el arte de escribir ha existido aquí desde el tiempo más antiguo, primero sobre cortezas de árboles, luego sobre pergaminos, después en papel, y por último publicado por la impresión con caracteres de tipografía. Esto ha sido provisto por el Señor, por causa de la Palabra.

n. 116.

116. Que la Palabra después pudiera ser publicada por toda la Tierra, es porque aquí existe el comercio entre todas las naciones, tanto por la tierra como por el mar³⁶, hacia todas las partes del globo; de ahí que la Palabra, una vez escrita, pudiera ser llevada de un confín a otro, y ser enseñada por doquier.

n. 117.

117. Que la Palabra, una vez escrita, pudiera ser conservada por toda la posteridad, y por consiguiente por miles y miles de años, y también que ha sido conservada, es bien conocido.

³⁵ Omitido por Calleja.

³⁶ Calleja añade "(y ahora también por aire)".

n. 118.

118. Que así pudiera hacerse manifiesto que ese Dios se hizo Hombre; pues esto es lo primero y lo más esencial, por causa de lo cual la Palabra fue revelada. Pues ningún hombre puede creer en un Dios, y amar a un Dios, a Quien él no puede comprender bajo alguna apariencia; por lo cual, los que Lo reconocen como invisible y así incomprensible, resbalan con el pensamiento hacia la naturaleza, y así no creen en ningún Dios. Por lo cual le plació al Señor el nacer en esta Tierra, y hacer esto manifiesto mediante la Palabra, para que esto no solamente pudiera conocerse en este globo, sino que también mediante ésta pudiera hacerse manifiesto a los espíritus y ángeles, aun de otras Tierras, e igualmente a los Gentiles de nuestra propia Tierra.

(Que los Gentiles en la otra vida son instruidos por los ángeles, y que aquellos que han vivido bien según sus principios religiosos, reciben las verdades de la fe, y reconocen al Señor. A.C.: n. 2049, 2595, 2598, 2600, 2601, 2603, 2661, 2863, 3263).

n. 119.

119. Debe saberse, que la Palabra en nuestra Tierra, dada a través del Cielo por el Señor, es la unión de Cielo y del mundo; por lo cual hay una correspondencia de todas las cosas contenidas en la letra de la Palabra, con las cosas Divinas en el Cielo. Y la Palabra en su sentido supremo e íntimo, trata del Señor, de Su reino en los cielos y en las tierras, y del amor y la fe que proceden desde Él y son en Él; **por consiguiente, de la vida que procede desde Él y está en Él**³⁷. Tales cosas son presentadas a los ángeles en el Cielo, cuando la Palabra de nuestra Tierra es leída y es predicada allá.

(Que la Palabra es entendida diferentemente por los ángeles en los Cielos, a cómo es entendida por los hombres en las tierras, y que el sentido interno o espiritual es para los ángeles, mas el sentido externo o natural es para los hombres. A.C.: n. 1769-1772, 1887, 2143, 2333, 2396, 2540, 2541, 2545, 2551).

(Que la Palabra es la que une al Cielo con la tierra. A.C.: n. 2310, 2495, 9212, 9216, 9357, 10,357).

(Que la Palabra está, por consiguiente, escrita por meras correspondencias. A.C.: n. 1404, 1408, 1409, 1540, 1619, 1659, 1709, 1783, 8615, 10,687).

(Que en el sentido íntimo de la Palabra, se trata únicamente sobre el Señor y sobre Su Reino. A.C.: n. 1873, 2249, 2523, 7014, 9357).

n. 120.

120. En todas las otras Tierras, la Verdad Divina se manifiesta por la palabra oral, por medio de los espíritus y ángeles, como se dijo anteriormente hablando de los habitantes de las Tierras de este sistema solar. Pero esta manifestación queda circunscrita a las familias; pues el género humano, en la mayoría de las Tierras, vive distinguido según las familias; por lo cual, la Verdad Divina así revelada, por medio de los espíritus y ángeles, no es llevada más allá de los límites de las familias, y a menos que ocurra constantemente una nueva Revelación, la Verdad o se pervierte o perece. De otro modo pasa en nuestra Tierra, donde la verdad Divina, que es la Palabra, permanece para siempre en toda su integridad.

³⁷ Omitido por Calleja.

n. 121.

121. Debe saberse, que el Señor reconoce y recibe a todos, de cualquier Tierra que sean, si reconocen y dan culto a Dios bajo una forma humana, ya que el Dios bajo una forma humana es el Señor. Y porque el Señor aparece, por consiguiente, a los habitantes de las Tierras en una forma angélica, la cual es la forma humana, por ello, cuando los espíritus y ángeles de esas Tierras son informados por los espíritus y ángeles de nuestra Tierra, de que Dios es realmente Hombre, ellos reciben esa Palabra, la reconocen, y se regocijan de que esto sea así.

n. 122.

122. A las razones arriba aducidas, puede agregarse, que los habitantes y espíritus de nuestra Tierra, en el Maximus Homo, tienen relación con el Sentido natural y externo; y el sentido natural y externo es el último en donde acaban los interiores de la vida, y en el cual descansan como en su base común. El caso es semejante con respecto a la Verdad Divina en la letra, que es llamada “la Palabra”, y la que, por esta razón, también fue dada en esta Tierra, y no en ninguna otra. (Que la Palabra en el sentido de la letra es natural. A.C.: n. 8783). (Por la razón, de que lo que es natural es lo último, en donde las cosas espirituales y las cosas celestiales acaban, y en donde ellas subsisten como en su fundamento, y que de otro modo el sentido interior o espiritual de la Palabra, sin el sentido externo o natural, sería como una casa sin cimientos. A.C.: n. 9430, 9433, 9824, 10,044, 10,136). Y porque el Señor es la Palabra, y es lo Primero y lo Último de ésta, por consiguiente, para que todas las cosas pudieran existir según un orden, Él deseó nacer en esta Tierra y no en otra, y hacerse la Palabra, según lo que está escrito en Juan: *“En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y Dios era la Palabra. Ésta era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Ella, y sin Ella nada de lo que ha sido hecho, hubiera sido hecho. Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre. Nadie ha visto Dios jamás; el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer”* (1: 1-14, 18). La Palabra es el Señor en cuanto a la Verdad Divina, y así la Verdad Divina que procede desde el Señor. (Que la Palabra es el Señor en cuanto a la Verdad Divina, y así la Verdad Divina que procede desde el Señor. A.C.: n. 2859, 4692, 5075, 9987). (Que por la Verdad Divina fueron creadas y hechas todas las cosas. A.C.: n. 2803, 2884, 5272, 7835). Pero éste es un arcano, que cae dentro de la comprensión de tan solo unos pocos.

n. 123.

123. SOBRE LAS TIERRAS EN EL CIELO ESTRELLADO.

Aquellos que están en el Cielo, pueden hablar y conversar con los ángeles y espíritus; y no sólo con los que son de las Tierras en este sistema solar, sino también con aquellos que son de otras Tierras en el universo, las cuales están fuera de este sistema solar. Y no exclusivamente con los espíritus y ángeles de allí, sino también con los habitantes mismos; pero solamente con aquellos cuyos interiores están abiertos, para que ellos puedan oír a los que les hablan desde el Cielo. Lo mismo es el caso con el hombre durante su habitación en el mundo, a quien le ha sido concedido por el Señor el hablar con los espíritus y los ángeles. Porque el hombre es un espíritu, en cuanto a sus interiores; el cuerpo, que lleva en torno a sí en el mundo, sólo le sirve para realizar las funciones en esta esfera natural o terrestre, que es la última. Pero no se le concede a nadie el hablar como un espíritu con los ángeles y los espíritus, a menos que él sea tal, que él pueda asociarse con los ángeles en cuanto a la fe y al amor; ni puede asociarse, a menos que tenga fe y amor en el Señor; pues el hombre se une al Señor por la fe en Él y por el amor a Él, es decir, por las verdades de la doctrina y por los bienes de la vida que proceden desde Él; y cuando él está unido al Señor, está seguro de los ataques de los espíritus malos del infierno. Entre otros, los interiores no pueden ser abiertos hasta tal punto, porque ellos no están en el Señor. Ésta es la razón de por qué hay en nuestros días tan solo unos pocos, a quienes se les concede hablar y conversar con los ángeles; del cual asunto, es una prueba manifiesta, el hecho de que apenas se crea hoy en la existencia de los espíritus y los ángeles, y mucho menos se cree que ellos están con cada hombre, y que por ellos el hombre tiene conexión con el Cielo, y por medio del Cielo con el Señor. Y aún mucho menos se cree, que el hombre, cuando muere en cuanto al cuerpo, vive como un espíritu, incluso con una forma humana como antes.

n. 124.

124. Porque en nuestros días, entre muchos miembros en la Iglesia no hay ninguna fe en la vida después de la muerte, y escasamente alguna fe en el Cielo, ni en el Señor como el Dios del Cielo y de la tierra, por lo mismo los interiores, los cuales son los de mi espíritu, han sido abiertos por el Señor, de manera que mientras aún estoy en el cuerpo, pueda estar al mismo tiempo con los ángeles en el Cielo, y no tan solo hablar con ellos, sino también ver las cosas estupendas que hay allí, y describirlas; para que no por ventura sea dicho de ahora en adelante: “¿Quién ha venido a nosotros desde el Cielo, y nos ha dicho que existe tal lugar, y lo que hay allí?” Pero sé que los que en el corazón previamente han negado al Cielo y al infierno, y a la vida después de la muerte, también ahora se confirmarán contra ellos, y los negarán; pues es más fácil hacer que un cuervo sea blanco, que hacer creer a aquellos, quienes ya una vez han rechazado la fe en el corazón. La razón es, porque ellos siempre piensan sobre tales cosas desde lo negativo, y no desde lo afirmativo. Sin embargo, que lo que se ha dicho hasta aquí, y lo que más adelante ha de ser dicho respecto a los ángeles y a los espíritus, valga para los pocos que están en la fe. Y para que los restantes, también, puedan ser conducidos hacia algo de reconocimiento, se me ha concedido relatar tales cosas, cuales deleitan y atraen al hombre que está deseoso de saber; y ahora también ello se hará sobre las Tierras en el Cielo estrellado.

n. 125.

125. El que no conoce los arcanos del Cielo, no puede creer que un hombre pueda ver Tierras tan distantes, y que pueda referir algo sobre ellas, desde las experiencias de los sentidos. Pero sépase, que los espacios y distancias, y de ahí las progresiones que existen en el mundo natural, son, en su origen y primera causa, cambios del estado de los interiores, y que entre los ángeles y espíritus, aquéllas aparecen según estos cambios; y que así ellos pueden, mediante estos cambios, ser aparentemente transferidos de un lugar a otro, y de una Tierra a otra, incluso a las Tierras que están en el confín del universo. (Que los movimientos, progresiones, y cambios de lugar en la otra vida, son cambios del estado de los interiores de la vida, y que sin embargo ellos aparecen ante los espíritus y ángeles como cambios reales de lugar A.C.: n. 1273-1277, 1377, 3356, 5605, 10,734). Así también puede ser transferido un hombre en cuanto a su espíritu, mientras su cuerpo, sin embargo, permanece aún en su lugar. Así **ha sido hecho conmigo**³⁸, desde que por la Divina Misericordia del Señor se me ha dado el mantener interacción con los espíritus, como un espíritu, y al mismo tiempo con los hombres, como un hombre. Que el hombre pueda ser transportado así en cuanto a su espíritu, el hombre sensual no lo puede comprender, puesto que él está en el espacio y en el tiempo, y mide sus movimientos según éstos.

n. 126.

126. Que hay muchos mundos, puede ser evidente para cada uno, por el hecho de que hay tantas constelaciones visibles en el universo; y es conocido en el mundo erudito, que cada estrella fija es como un sol en su lugar; pues ésta permanece fija, como el sol de nuestra Tierra en su lugar; y es la distancia la que la hace aparecer en una forma pequeña, como una estrella. Por consiguiente, que similarmente al sol de nuestro mundo, ella tiene alrededor de sí a sus planetas, que son las Tierras; y la razón de que éstos no aparezcan ante nuestros ojos, es porque están a una distancia tan inmensa, y porque tienen solamente a la luz de su estrella, que no puede reflejarse de nuevo hasta acá, dada la distancia a la que se encuentra nuestra Tierra. ¿Con qué otro objeto hay un Cielo tan inmenso y con tantas estrellas³⁹? Pues el fin de la creación del universo es el hombre, para que desde el hombre pueda formarse un Cielo angélico. ¿Qué serían el género humano, y de ahí el Cielo angélico surgido desde una sola Tierra, para el Creador Infinito, para Quien miles de Tierras, no, centenares de miles, no serían suficientes? Por el cálculo puede afirmarse, que si hubiera un millón de Tierras en el universo, y hombres en cada Tierra al número de trescientos millones, y doscientas generaciones durante seis mil años, y si a cada hombre o espíritu se le diera el espacio de tres codos⁴⁰, con todo, el número total de tantos hombres o espíritus, reunido en un solo cuerpo, todavía no llenaría la milésima parte del volumen de esta Tierra, y así, quizás no más que el espacio de un simple satélite alrededor del planeta Júpiter o Saturno, lo que sería un espacio escasamente discernible en el universo, pues un satélite es apenas visible para el ojo desnudo. ¿Qué es esto para el Creador del universo, para Quien no sería suficiente si el universo entero se llenara, porque Él es Infinito? Sobre estos asuntos he hablado con los ángeles, quienes dijeron que ellos tienen una idea semejante sobre la pequeñez del género humano en comparación con la infinidad del Creador, aunque ellos no piensan desde los espacios, sino desde los estados; y que según su idea, las Tierras,

³⁸ Omitido por Calleja.

³⁹ Calleja añade "que son otros tantos mundos o Tierras".

⁴⁰ Calleja, originalmente: "anas cúbricas".

en un número de tantas miríadas cuales pudieran concebirse por el pensamiento, sin embargo no serían aún absolutamente nada para el Señor. Pero en lo que ahora sigue, se describirán las Tierras en el Cielo estrellado, a partir de la experiencia misma; desde la cual también será evidente, cómo ocurrió el que yo fuera transportado hacia allá en cuanto a mi espíritu, permaneciendo mi cuerpo en su sitio.

127. SOBRE LA PRIMERA TIERRA EN EL CIELO ESTRELLADO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES; DESDE LAS COSAS OÍDAS Y VISTAS.

Yo fui conducido por el Señor, por medio de los ángeles, a una cierta Tierra en el Cielo estrellado, en donde me fue dado el contemplar la Tierra misma, pero no el hablar con los habitantes de allí, sino con los espíritus que procedían de aquellos. Todos los habitantes u hombres de cada Tierra, después de que termina la vida en el mundo, se vuelven espíritus, y permanecen cerca de su propia Tierra. A partir de estos espíritus, sin embargo, es dada información sobre su Tierra, y sobre el estado de los habitantes de allí; pues los hombres, que dejan el cuerpo, traen consigo toda su vida anterior, y toda su memoria. (Que el hombre después de la muerte retiene la memoria de todos sus asuntos en el mundo, A.C.: n. 2476-2486). *Ser transportado a otras Tierras en el universo, no significa el ser guiado y transferido a éstas en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al espíritu; y el espíritu es conducido mediante las variaciones del estado de la vida interior, las cuales aparecen ante él como progresiones a través de los espacios.*⁴¹ *(Que los movimientos, progresiones, y cambios de lugar en la otra vida, son cambios del estado de los interiores de la vida, y que sin embargo ellos aparecen ante los espíritus y ángeles, como cambios reales de lugar A.C.: n. 1273-1277, 1377, 3356, 5605, 10,734).*⁴² Las aproximaciones o acercamientos también se verifican según los convenios o similitudes de los estados de la vida; pues el convenio o similitud de la vida, une, pero la discordancia y disimilitud de la vida, desune o aparta. Desde esto puede ser evidente, cómo se verifica la translación en cuanto al espíritu, y cómo éste se aproxima a lo que está distante, pero reteniendo el hombre su cuerpo en su sitio. Mas el conducir al espíritu fuera de su propio mundo, mediante las variaciones del estado de sus interiores, y el hacer que las variaciones progresen sucesivamente hasta un estado que esté en consonancia o similitud con el de aquellos hacia los cuales se es conducido, pertenece exclusivamente a la potencia del Señor. Pues debe haber allí una dirección continua y una previsión, desde lo primero hasta lo último, al ir y al regresar; especialmente, con un hombre que todavía está en el mundo natural en cuanto al cuerpo, y por éste en el espacio. Que esto se ha hecho así, aquellos quienes están en los sentidos corpóreos y piensan desde ellos, no pueden ser inducidos a creerlo, por la razón de que lo que es de los sentidos corpóreos no puede comprender las progresiones sin los espacios. Pero sin embargo, aquellos, quienes piensan con los sentidos de su espíritu, un tanto removidos o separados de los sentidos del cuerpo, y así más interiormente en sí mismos, pueden ser inducidos a creerlo y comprenderlo; porque en la idea del pensamiento interior no existen ni el espacio ni el tiempo, sino, a cambio de estos, aquellas cosas a partir de las cuales existen los espacios y los tiempos. Así pues, es para éstos, para quienes se refieren las cosas que siguen acerca de las Tierras en el Cielo estrellado, y no para los otros, a no ser que los tales accedan a ser instruidos.

128. En pleno estado de vigilia, yo fui transportado en cuanto a mi espíritu, por el Señor, por medio de los ángeles, a una cierta Tierra en el universo, acompañados por algunos espíritus de ese mundo. Nuestra progresión se hacía hacia la derecha, y persistió durante dos horas. Cerca del límite de nuestro sistema solar, apareció allí al principio una nube luminosa, brillante y lustrosa, pero densa, y después de ésta una humareda

⁴¹ Transposición del texto en Calleja.

⁴² Omitido por Calleja.

encendida y fulgurante, que ascendía desde un gran abismo. Era un vastísimo, inmenso golfo, el cual separaba a nuestro sistema solar, por aquel lado, de algunos mundos del Cielo estrellado. Aquella humareda encendida aparecía desde una distancia considerable. Yo fui arrebatado por en medio de ésta; y entonces aparecieron allí debajo, en aquel gran abismo o golfo, muchísimos hombres, los cuales eran espíritus; pues los espíritus aparecen todos en una forma humana, y son realmente hombres. Yo también los oí hablando entre sí; pero de dónde ellos eran, y cuál era su cualidad, no me fue concedido saberlo. Sin embargo, uno de ellos me dijo que ellos eran guardias, que custodiaban el paso para que no transiten los espíritus desde este mundo a otro en el universo, sin que se les haya dado la debida licencia. Que esto era así, también fue confirmado; pues algunos espíritus que estaban en nuestra compañía, a quienes no se les había dado el permiso para transitar por allí, cuando llegaron a ese gran intervalo espacial, empezaron a clamar vehementemente que estaban pereciendo; porque estaban como aquellos que están luchando contra la muerte en agonía, y por lo mismo, ellos se detuvieron en aquel lado del golfo, no pudiendo pasar más allá, pues aquella humareda ardiente exhalada desde el golfo, los envolvía y así los torturaba.

n. 129.

129. Después yo fui trasladado a través de ese gran golfo, y finalmente llegué a un lugar en donde me detuve; y allí entonces aparecieron por sobre mi cabeza unos espíritus, con quienes se me concedió el hablar. Desde su habla, y desde su genio para aprehender y explicar las cosas, percibí claramente que ellos eran de otra Tierra, porque ellos eran totalmente diferentes de los espíritus de nuestro sistema solar. Ellos también percibieron, a partir de mi habla, que yo venía de una Tierra lejana.

n. 130.

130. Después de que hubimos hablado por algún tiempo sobre varios asuntos, les pregunté a qué Dios adoraban. Dijeron que ellos adoraban a un Ángel, quien aparece ante ellos como un Hombre Divino, brillando con Su luz; y que Él los instruye, y les da el percibir lo que ellos deben hacer. Dijeron, además, que ellos saben que el Dios Máximo está en el Sol del Cielo Angélico, y que Él aparece a su Ángel, y no a ellos⁴³; y que Él es demasiado elevado como para que ellos se atrevan a adorarlo. El Ángel a quien ellos adoraban era una sociedad angélica, a la cual le había sido dado por el Señor el presidir sobre ellos, y el enseñarles el camino de lo recto y lo justo. Por ello, tienen luz desde una cierta flama, que aparece como una pequeña antorcha, bastante ardiente y amarilla. La razón es, porque ellos no adoran al Señor, y por lo tanto no tienen la Luz desde el Sol del Cielo angélico, sino desde una sociedad angélica. Pues una sociedad angélica, cuando esto le es concedido por el Señor, puede presentar una tal luz a los espíritus que están en una región inferior. Aquella sociedad angélica también fue vista por mí; estaba alta, por encima de ellos; y allí también se vio igualmente la apariencia de lo flámeo, desde donde venía su luz.

n. 131.

131. En cuanto a las demás cosas, ellos eran modestos, y un tanto simples, pero sin embargo pensaban muy bien. A partir de la luz entre ellos, pudiera concluirse lo que es su facultad intelectual; pues el intelecto es según la recepción de la Luz, que está en los

⁴³ Omitido por Calleja.

Cielos; por cuanto la Verdad Divina, que procede del Señor como de un Sol, es lo que brilla allí, y no solamente permite a los ángeles ver, sino también entender.

(Que la Luz en los Cielos es grande, A.C.: n. 1117, 1521, 1522, 1533, 1619-1632, 4527, 5400, 8644).

(Que toda la Luz en los Cielos procede desde el Señor, como el Sol de allí, A.C.: n. 1053, 1521, 3195, 3341, 3636, 4415, 9548, 9684, 10,809).

(Que la Verdad Divina que procede del Señor, aparece en los Cielos como la Luz, A.C.: n. 3195, 3222, 5400, 8644, 9399, 9548, 9684).

(Que aquella Luz ilumina tanto la vista como el intelecto de los ángeles y los espíritus, A.C.: n. 2776, 3138).

(Que la Luz del Cielo también ilumina al intelecto del hombre, A.C.: n. 1524, 3138, 3167, 4408, 6608, 8707, 9128, 9399, 10,569).

n. 132.

132. Fui instruido de que los habitantes y espíritus de esa Tierra, tienen referencia en el Maximus Homo a algo en el bazo, de lo que yo fui confirmado por un influjo en el bazo cuando ellos estaban hablando conmigo.

n. 133.

133. Se les interrogó acerca del sol de su sistema solar, el cual ilumina a su Tierra. Ellos dijeron que el sol aparece allí como flamígero; y cuando yo les representé el tamaño del sol de nuestra Tierra, ellos dijeron que el suyo es más pequeño; pues su sol, para nuestros ojos, es una estrella, y oí de los ángeles, que está entre las estrellas más pequeñas. Dijeron también, que el Cielo estrellado se ve igualmente desde su Tierra, y que una estrella más grande que las demás aparece para ellos hacia el occidente. Me fue dicho desde el Cielo, que éste es nuestro sol.

n. 134.

134. Presentemente mi vista fue abierta, para que yo pudiera contemplar algo de la Tierra misma; y allí aparecieron, delante de mí, muchos prados y bosques con árboles colmados de follaje, y también manadas de ovejas lanosas. Después vi a algunos de los habitantes, que eran de clase baja, vestidos con una ropa en mucho similar a la de los campesinos en Europa. Allí también se vio a un hombre con su esposa. Ella tenía una alta y hermosa figura, y un porte distinguido; igualmente el hombre. Pero de lo que me admiré, fue porque él caminaba con gran y majestuosa pompa, con un paso bastante fastuoso; mientras que la mujer, por el contrario, caminaba con paso humilde. Los ángeles dijeron que tal es la costumbre en aquella Tierra, y que los hombres que son tales, son sin embargo amados, porque son buenos. Me dijeron, además, que no se permite tener a muchas esposas, porque es contrario a sus leyes. La mujer a quien yo vi, tenía por sobre su pecho un vestido ancho, con el que podía velarse, el cual estaba hecho de tal modo, que ella pudiera insertar sus brazos y envolverse con él, y así partir. Éste, en cuanto a la parte inferior, podía levantarse y plegarse, y una vez doblado y aplicado al cuerpo, parecía como un corpiño que cubre al busto, tal cual el de las mujeres de nuestra Tierra. Pero el mismo vestido también servía como vestimenta para el hombre, el cual fue visto tomándolo de la mujer y poniéndoselo sobre su espalda, mientras soltaba la parte inferior, que entonces ondeaba hacia abajo, hacia sus pies, como una toga, y así deambulaba vestido con ésta. Las cosas que yo vi en aquella Tierra, no fueron

vistas con los ojos de mi cuerpo, sino con los ojos de mi espíritu; y el espíritu puede ver las cosas que hay en una Tierra, cuando esto le es concedido por el Señor.

n. 135.

135. Puesto que sé que se dudará, si acaso hay alguna forma posible para que un hombre pueda ver, con los ojos de su espíritu, algo en una Tierra tan distante, se me admite el decir cómo es este asunto. Las distancias en la otra vida no son como las distancias en la Tierra. Las distancias en la otra vida son del todo según los estados de los interiores de cada persona. Aquellos quienes están en un estado semejante, están juntos simultáneamente en una sola sociedad y en un solo lugar. Todos están allí presentes, según la similitud de su estado, y todos están allí distantes, según la desigualdad de su estado. De ahí fue, el que yo estuviera cercano a aquella Tierra, cuando yo fui guiado por el Señor a un estado semejante al de sus espíritus y habitantes, y que estando entonces presente, hablara con ellos. De esto queda claro, que las Tierras en el mundo espiritual no están distantes del mismo modo que en el mundo natural, sino tan solo aparentemente, según los estados de la vida de los habitantes y de los espíritus de aquellas. El estado de la vida es allí, el estado de las afecciones en cuanto al amor y la fe. Con referencia al cómo los espíritus pueden ver las cosas que hay en una Tierra, o lo que es lo mismo, un hombre en cuanto a su espíritu, se me permite también explicar cómo esto ocurre. Ni los espíritus ni los ángeles pueden, mediante su propia vista, ver nada de lo que hay en el mundo; pues para ellos la luz del mundo, o del sol, es como una densa tiniebla, así como tampoco el hombre, mediante su vista corporal, puede ver nada de lo que hay en la otra vida; pues para él la Luz del Cielo es como una densa tiniebla. Pero sin embargo, los espíritus y ángeles, cuando esto es del beneplácito del Señor, pueden ver las cosas que hay en el mundo a través de los ojos de los hombres. Pero esto no lo concede el Señor a ningunos otros, que a aquellos a quienes Él les da el hablar con los espíritus y ángeles, y el estar a una junto con ellos. A través de mis ojos se les ha concedido el ver las cosas que hay en el mundo, y esto tan manifiestamente como yo mismo las veía; y también el oír a los hombres que hablan conmigo. A veces ha acontecido, que algunos, por mediación de mí, han visto a sus amigos, **a quienes ellos tuvieron en la vida del cuerpo**⁴⁴, así de presentes como antes, y quedaron estupefactos. También han visto a sus esposos, o esposas, y a sus hijos, y han deseado decirles que ellos están presentes y que los están mirando, y aun han querido que yo les pregunte acerca de su estado en la otra vida. Pero me ha sido prohibido transmitir y revelar a aquéllos, que ellos eran vistos así, también por la razón de que me habrían tenido por loco, o habrían pensado que todo aquello no era sino un delirio de mi mente. Pues me fue dado a conocer, que aunque aquéllos lo reconocieran con los labios, sin embargo no creían en el corazón, que había espíritus, y que los muertos resucitaban y estaban entre los espíritus, y que éstos pudieran ver y oír a través de un hombre. Cuando fue primeramente abierta mi vista interior, y los que estaban en la otra vida vieron a través de mis ojos el mundo y las cosas que había en él, quedaron tan estupefactos, que llamaron a esto “el milagro de los milagros”, y fueron afectados con un nuevo gozo, porque así se hubiese concedido una comunicación de la Tierra con el Cielo, y del Cielo con la Tierra. Esta alegría persistió durante meses; pero después se volvió familiar. Ahora ellos han dejado de maravillarse. He sido instruido, de que los espíritus y ángeles que están con otros hombres, no ven absolutamente nada de lo que hay en el mundo, sino que sólo perciben los pensamientos y afecciones de aquellos con quienes están.

⁴⁴ Omitido por Calleja.

Desde esto puede ser evidente, que el hombre fue creado así, de tal modo, para que viviendo en el mundo entre los hombres, él pudiera vivir al mismo tiempo también en el Cielo entre los ángeles, y viceversa; así, para que el Cielo y el mundo pudieran estar juntos en el hombre, y obrar al unísono, como uno solo; y que los hombres pudieran conocer lo que hay en el Cielo, y los ángeles lo que hay en el mundo; y para que cuando los hombres mueran, ellos pudieran transitar así desde el reino del Señor en la Tierra al reino del Señor en el Cielo, no como quien va a un reino diferente, sino como hacia el mismo en el cual ya estaban, cuando ellos vivieron en el cuerpo. Pero porque el hombre se ha vuelto tan corpóreo, ha clausurado el Cielo para sí mismo.

n. 136.

136. Por último, hablé con los espíritus que eran de esa Tierra, acerca de varias cosas en nuestra Tierra, y especialmente sobre esto: que aquí hay ciencias que no existen en otras Tierras, como la astronomía, la geometría, la mecánica, la física, la química, la medicina, la óptica, la filosofía; y también artes que no son conocidas en otras partes, como la de construir embarcaciones, fundir metales, escribir en papel, e imprimir lo escrito con caracteres de tipografía, y comunicarlo por este medio a otros en la Tierra, y también conservar lo escrito o impreso para la posteridad, por miles de años. Les dije que esto se había hecho así con la Palabra que es del Señor; y que, por lo tanto, en nuestra Tierra hay una Revelación permanente.

n. 137.

137. Por último, se me mostró el infierno de los que son de esa Tierra. Aquellos que fueron vistos en él, aterraban sumamente, y no me atrevo a describir sus caras monstruosas. Allí también se vio a algunas hechiceras, las cuales practican artes nefastas. Éstas aparecían vestidas de verde, y me infundieron horror.

n. 138.

138. SOBRE LA SEGUNDA TIERRA EN EL CIELO ESTRELLADO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

Después fui transportado por el Señor a una Tierra en el universo, la cual distaba más de nuestra Tierra que la previa, sobre la cual se ha hablado. Que aquella estaba más distante, era evidente desde esto: que demoré dos días siendo transportado hacia allá en cuanto a mi espíritu. Esta Tierra estaba a la izquierda, mientras que la anterior estaba a la derecha. Por cuanto la lejanía en el mundo espiritual no depende de la distancia de lugar, sino de la diferencia de estado, como se ha dicho anteriormente, por lo mismo, a partir de la lentitud de mi progresión hacia allá, la cual duró dos días, como se ha dicho, pude concluir que entre aquellos de esa Tierra, el estado de los interiores, que es el estado de las afecciones y por ende de los pensamientos, difiere proporcionalmente del estado de los interiores de los espíritus de nuestra Tierra. Y habiendo sido transportado hacia allá en cuanto al espíritu, mediante los cambios del estado de los interiores, estuve en aptitud para observar los cambios sucesivos mismos, que se verificaron antes de que yo llegara allá. Esto fue hecho, aunque yo estaba en un estado de vigilia.

n. 139.

139. Cuando llegué allá, no se veía la Tierra, sino solamente a los espíritus que eran de esa Tierra; pues, como también se ha dicho anteriormente, los espíritus de cada Tierra aparecen cerca de su propia Tierra, por la razón de que ellos son de un genio semejante al de los habitantes, porque proceden de éstos, y a fin de que puedan servirlos. Estos espíritus fueron vistos a una altura considerable por sobre mi cabeza, y desde allí me observaban, según yo me acercaba. Ha de ser conocido, que los que están en lo alto en la otra vida, pueden mirar a aquellos que están por debajo de ellos, y mientras más en lo alto están, mayor es la extensión de lo que su visión abarca por debajo de ellos; y no solamente pueden mirarlos, sino que igualmente pueden hablar con aquellos. Desde su estado de elevación, observaron que yo no era de su Tierra, sino de otra muy distante; por lo cual se dirigieron a mí, interrogándome respecto a varias cosas, sobre las cuales se me permitió el contestarles. Y entre otras cosas, yo les referí de qué Tierra yo era, y qué clase de Tierra era la mía. Después les hablé acerca de las otras Tierras en nuestro sistema solar; y al mismo tiempo también acerca de los espíritus de la Tierra o planeta Mercurio, de que ellos andan errantes por muchas Tierras con el propósito de procurarse para sí el conocimiento de varias materias. Al oír esto, dijeron que ya ellos habían visto, igualmente, a esos espíritus entre ellos.

n. 140.

140. Me fue dicho por los ángeles de nuestra Tierra, que los habitantes y espíritus de aquella otra Tierra, tienen referencia en el Maximus Homo a la agudeza y penetración de la visión, y que por esta razón, ellos aparecen en la altura, y también tienen una vista sumamente clara y penetrante. Porque ellos tenían referencia a esto, y porque veían muy claramente lo que estaba debajo, hablando con ellos los comparé también a las águilas que vuelan en lo alto, y tienen una visión penetrante y amplia a su alrededor. Pero ante esto, se mostraron indignados, suponiendo que yo creía que ellos eran como las águilas en cuanto a la rapiña, y así, que ellos eran semejantemente malos. Pero yo

expliqué, que no los asemejaba a las águilas en cuanto a la rapiña, sino en cuanto a la penetración de su vista.

n. 141.

141. Se les preguntó por el Dios a Quien ellos adoraban; y ellos respondieron que adoraban a un Dios visible e invisible, o sea, a un Dios visible bajo una forma humana, y a un Dios invisible sin forma alguna; y se descubrió, a partir de su habla, y también de las ideas de su pensamiento, comunicadas a mí, que el Dios visible era nuestro Señor Mismo, y a Quien ellos también llamaban “Señor”. A esto fue dado el contestarles, que también en nuestra Tierra Dios es adorado como invisible y como visible; y que el Dios invisible es llamado “el Padre”, y el visible “el Señor”, pero que los dos son uno, como Él Mismo lo enseñó, diciendo que ningún hombre ha visto la forma del Padre, pero que el Padre y Él son uno solo; y que Él que lo ve a Él, ve al Padre; y que el Padre está en Él, y Él en el Padre; por consiguiente, que los dos son la Divinidad en una sola Persona. Que éstas son las palabras del Señor Mismo, puede verse en Juan (5: 37; 10: 30; 14: 7, 9-11).

n. 142.

142. Poco después, vi a otros espíritus de la misma Tierra, quienes aparecían en un lugar por debajo de los primeros, con quienes yo también había hablado. Pero éstos eran idólatras, porque ellos adoraban a un ídolo de piedra, con la semejanza de un hombre, pero no hermoso, sino toscamente representado. Debe saberse, que todos los que pasan a la otra vida, practican al principio un culto similar a como fue su culto en el mundo, **pero que ellos son apartados gradualmente de éste**⁴⁵. La razón es, porque todo lo que es del culto, permanece implantado en la vida interior del hombre, de la cual no puede ser removido y erradicado, a no ser gradualmente. Al ver esto, me fue concedido el decirles, que ellos no han de rendir culto a quien está muerto, sino a Quien está vivo; a lo que ellos contestaron, que ellos saben que Dios vive, y que Él no es de piedra, la cual no vive; pero que ellos piensan en el Dios Viviente, cuando contemplan a aquella piedra en forma de hombre; y que de otro modo no pueden fijarse y determinarse las ideas de su pensamiento en el Dios invisible. Entonces me fue concedido el decirles, que pueden fijarse y determinarse las ideas de su pensamiento en el Dios invisible, cuando ellas son fijadas y determinadas en el Señor, Quien es el Dios visible en el pensamiento, bajo una forma Humana; y que así el hombre puede unirse con el Dios invisible en el pensamiento y la afección, y por ende en la fe y el amor, cuando él se une al Señor; empero no, sin embargo, de ningún otro modo.

n. 143.

143. Se les preguntó a los espíritus que fueron vistos en lo alto, si en su Tierra ellos viven bajo el imperio de príncipes y reyes; a lo que ellos contestaron, que ignoran qué cosa es tal imperio; y que viven bajo su propio gobierno, distinguiéndose en naciones, familias, y casas. Se les preguntó, si de esta manera tenían seguridad. Ellos dijeron que sí, que estaban seguros, porque una familia jamás envidia en nada a otra, ni desea tomar despojarla de que es lo suyo. Se manifestaron indignados de que se les preguntaran cosas así, porque tales cuestiones parecían insinuar que había alguna hostilidad entre ellos, o que tenían necesidad de protegerse contra los ladrones. “¿Que más se necesita –

⁴⁵ Omitido por Calleja.

dijeron -, que tener alimentos y vestidos, para morar contenta y sosegadamente bajo un gobierno propio?”

n. 144.

144. Habiéndoseles pedido que dieran noticias más detalladas sobre su Tierra, dijeron que ellos tienen praderas, jardines floridos, bosques repletos de árboles frutales, y también lagos en los que hay peces; y que allá también hay aves de color azul con las alas doradas, y animales de diversos tamaños. Entre los más pequeños, ellos mencionaron a una especie que tenía el lomo encorvado y prominente, como los camellos en nuestra Tierra. Sin embargo, ellos no comen la carne de estos animales, sino solamente la carne de los pescados, y también las frutas de los árboles y las plantas leguminosas de la tierra. Dijeron, además, que ellos no moran en casas construidas, sino en bosquecillos, en los que ellos, por sí mismos, se preparan entre el follaje un refugio, que los resguarda contra la lluvia y el calor del sol.

n. 145.

145. Se les preguntó acerca de su sol, el cual se ve como una estrella desde nuestra Tierra, y ellos dijeron que aparece flamígero, y no más grande a la vista que la cabeza de un hombre. Me fue dicho por los ángeles que la estrella, la cual es su sol, está entre las estrellas más pequeñas, no muy distante del ecuador celeste.

n. 146.

146. Fueron vistos ciertos espíritus, con una apariencia semejante a la que tenían cuando vivieron como hombres en su Tierra. Ellos no tenían una cara muy diferente a la cara de los hombres de nuestra Tierra, sólo que los ojos y la nariz eran más pequeños. Como esto a mí me pareció, hasta cierto punto, como si fuera una deformidad, dijeron que, entre ellos, unos ojos pequeños y una nariz pequeña son marcas de belleza. Fue vista una mujer, ataviada con un vestido en el que se veían rosas de varios colores. Yo inquirí de qué materiales se confeccionan los vestidos en esa Tierra. Contestaron que los hacen con plantas, las cuales reúnen las propiedades adecuadas para ser divididas o separadas en hilos, y que ellos ponen después estos hilos uno al lado del otro en capas dobles y triples, y los humedecen con una substancia líquida glutinosa, para darles consistencia, colorándolos después con jugos de hierbas. Fue mostrado igualmente, cómo ellos preparan los hilos: ellos se sientan, apoyando media espaldaⁱⁱⁱ en el asiento, y tuercen el hilo con los dedos de los pies; y cuando está torcido, lo atraen hacia sí, y terminan la labor con las manos.

n. 147.

147. Dijeron también, que en esa Tierra un marido tiene solamente una esposa, y no más, y que ellos tienen de diez a quince hijos. Agregaron, que hay también allí rameras; pero que aquellas, después de la vida del cuerpo, cuando se convierten en espíritus, son hechiceras, y son arrojadas al infierno.

n. 148.

148. SOBRE LA TERCERA TIERRA EN EL CIELO ESTRELLADO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

Aparecieron algunos espíritus en la distancia, quienes no deseaban acercarse. La razón era, porque aquellos no podían estar junto con los espíritus de nuestra Tierra, que estaban entonces alrededor de mí. Desde esto yo percibí, que aquellos eran de otra Tierra, y después me fue dicho que eran de una cierta Tierra en el universo; pero dónde estaba aquella Tierra, no me fue indicado. Aquellos espíritus no deseaban para nada pensar en su cuerpo, y ni siquiera acerca de algo corpóreo y material, del todo diferentemente que los espíritus de nuestra Tierra. Ésta era la causa, del por qué aquéllos no deseaban acercarse. Pero sin embargo, después de la remoción de algunos de los espíritus de nuestra Tierra, se acercaron y hablaban conmigo. Pero entonces era sentida la ansiedad, oriunda de la colisión de las esferas; pues las esferas espirituales circundan a todos los espíritus, así como a las sociedades de espíritus; y porque aquellas emanan desde la vida de las afecciones y de ahí desde los pensamientos, por lo mismo, donde hay afecciones contrarias, allí surge la colisión, y de ahí proviene la ansiedad. Los espíritus de nuestra Tierra dijeron que ellos tampoco se atreven a acercárseles, porque cuando ellos osan aproximarse, no solamente son presas de la ansiedad, sino que también les parece como si estuvieran ligados de manos y pies con serpientes, de las cuales no pueden desligarse, hasta que se retiran. Esta apariencia tiene su origen en la correspondencia; pues los espíritus de nuestra Tierra, tienen referencia en el Maximus Homo al sentido externo, y así a lo sensual corpóreo, y esto sensual, se representa en la otra vida mediante serpientes.

(Que lo sensual externo del hombre es representado en el mundo espiritual mediante serpientes, porque está en las cosas más inferiores, y que comparado con los interiores en el hombre, yace sobre el suelo, y casi que se arrastra; y que por esto los que razonan por lo sensual son llamados "serpientes", A.C.: n. 195-197, 6398, 6949).

n. 149.

149. Porque tal es la naturaleza de los espíritus de esa Tierra, ellos aparecen ante los ojos de los otros espíritus, no como los demás, en una forma humana bien conspicua, sino como nubes, y los más, como una nube oscura, en la que se mezcla algo de una apariencia humana luminosa. Pero ellos dijeron, que son blancos por dentro, y que cuando ellos se vuelven ángeles, aquel color oscuro se convierte en un azul hermoso, lo cual también a mí me fue mostrado. Yo pregunté si ellos tuvieron tal idea sobre su cuerpo, cuando ellos vivieron como hombres en el mundo. Ellos dijeron, que los hombres de su Tierra no le hacen caso alguno a sus cuerpos, sino solamente al espíritu en el cuerpo, porque saben que éste va a vivir por la eternidad, pero que el cuerpo perecerá. También dijeron, que muchos en su Tierra creen que el espíritu del cuerpo ha existido por la eternidad, y que es infundido en el cuerpo en el momento de la concepción. Pero agregaron, que ellos saben ahora que no es así, y que se arrepienten de haber estado también en tal opinión falsa.⁴⁶

⁴⁶ Omitido por Calleja y retraducido siguiendo su estilo.

n. 150.

150. Cuando les pregunté si ellos deseaban ver algo de nuestra Tierra, y les dije que esto podía ser hecho a través de mis ojos (véase anteriormente, n. 135), respondieron al principio que no podían, y después que no lo deseaban, porque verían solamente cosas terrenales y materiales, de las cuales ellos apartan sus pensamientos hasta donde les es posible. Pero sin embargo, se representaron ante ellos palacios magníficos, como los de los reyes y príncipes en nuestra Tierra, porque tales cosas pueden ser representadas ante los espíritus; y cuando son representadas, éstas aparecen del todo tal y como si estuvieran allí. Pero los espíritus de esa Tierra no les concedieron valor alguno, llamándolas “imágenes marmóreas”; y entonces me dijeron, que ellos tenían edificios más suntuosos, los cuales son sus santuarios, que no son de piedra, sino de madera. Cuando a ellos se les dijo, que sin embargo éstos también eran terrenales, contestaron que no lo eran, sino que eran Celestiales; porque cuando ellos los contemplan, no tienen una idea terrenal, sino Celestial, creyendo que después de la muerte ellos también verán cosas semejantes en el Cielo.

n. 151.

151. A su vez, representaron entonces sus santuarios, delante de los espíritus de nuestra Tierra, quienes decían que no habían visto nada más magnífico; y puesto que yo también los vi, por eso puedo describirlos. Éstos son contruidos con árboles, no cortados, sino creciendo en su suelo nativo. Aquellos dijeron, que en su Tierra había árboles de maravilloso crecimiento y altura. Éstos, ya desde que son sembrados en un principio, son dispuestos en un orden, de tal manera que sirvan como pórticos y paseos; y sus ramas, mientras todavía son tiernas, son arregladas y preparadas mediante cortes y podas, de modo que, mientras crecen, se entrelazan entre sí y se van uniendo para hacer la base y el suelo del santuario; y asimismo éstas se elevan a los lados para cubrir los intersticios de los muros, constituyendo las paredes, y también son dobladas por encima en forma de arco, para formar el techo. Por tales medios, ellos construyen el santuario con un arte admirable, altamente elevado por sobre la tierra; y también preparan escaleras en él⁴⁷, sirviéndose de las ramas sucesivas de los árboles, que son extendidas y firmemente acopladas. Además, adornan al santuario por fuera y por dentro, de varios modos, doblando los follajes en diversas formas⁴⁸. Así ellos construyen bosquecillos enteros. Pero cómo son por dentro estos santuarios, no me fue permitido verlo. Se dijo únicamente, que la luz de su sol penetra en el interior a través de las aberturas entre las ramas, y que es transmitida hacia aquí y hacia allá a través de cristales, por medio de los cuales la luz que cae sobre las paredes es diversificada con matices de colores, como los del arco iris, y especialmente los colores azul y naranja, que ellos aman más que a los demás. Tal es su arquitectura, la cual ellos prefieren a los más magníficos palacios de nuestra Tierra.

n. 152.

152. Dijeron, además, que los habitantes no viven en lugares altos, sino en la tierra, en cabañas bajas, por la razón de que los lugares altos son para el Señor, que está en el Cielo, y los lugares bajos son para hombres, que están en la tierra. Sus cabañas también me fueron mostradas. Éstas eran oblongas, teniendo adentro, a lo largo de las paredes,

⁴⁷ Calleja añade: “Para subir al techo cuando hay necesidad de hacer alguna reparación”.

⁴⁸ Calleja añade: “Con festones y arcos de flores, formando arcos”.

una cama continua en la cual ellos yacen el uno detrás del otro. En el lado opuesto a la puerta, hay una abertura semicircular, ante la cual hay una mesa, y detrás de ésta un brasero, por medio del cual es iluminado el cuarto entero. En el brasero no hay un fuego llameante, sino una madera luminosa, la cual despidе tanta luz como la flama de un brasero con leños ardiendo. Ellos dijeron, que por las tardes, esas maderas parecen despedir el fuego de unos carbones encendidos.

n. 153.

153. Dijeron que ellos no viven en sociedades, sino que cada casa subsiste por sí misma; y que sólo forman sociedades cuando se reúnen para rendir culto, y que entonces los instructores entran al santuario, y los restantes permanecen en los pórticos a los lados; y que en esas reuniones, ellos tienen alegrías interiores, desde la visión del santuario, y del culto que se celebra en el interior de éste.

n. 154.

154. Respecto al Culto Divino dijeron, que ellos reconocen a Dios bajo una forma humana, y así a nuestro Señor; pues quienquiera que reconozca al Dios del universo bajo una forma humana, es aceptado por nuestro Señor y es conducido por Él. Los demás no pueden ser guiados, porque ellos piensan sin una forma. Añadieron, que los habitantes de su Tierra son instruidos sobre las cosas del Cielo, mediante una especie de interacción inmediata con los ángeles y espíritus, a la que ellos pueden ser inducidos por el Señor más fácilmente que otros, porque ellos rechazan las cosas corpóreas de su pensamiento y afección. Les pregunté qué ocurre con aquellos de entre ellos, que son malos. Dijeron, que en su Tierra no se permite a nadie que sea malo; pero que si alguno piensa y hace el mal, él es reprobado por un cierto espíritu, el cual le amenaza con la muerte si persiste en seguir obrando así; y que en caso de que persista, muere en medio de un desmayo; y que de esta manera, los hombres de esa Tierra son preservados contra la contaminación del mal. Un tal espíritu también fue enviado hacia mí, y habló conmigo como mismo él lo hacía con los suyos. Además, éste indujo algo de dolor en la región de mi abdomen, diciendo que así le hace a aquellos que piensan y hacen el mal, y que los amenaza con la muerte, si persisten en su actitud. Dijeron, que aquellos que profanan las cosas santas, son castigados severamente; y que antes de que venga allí el espíritu castigador, aparecen ante ellos, en una visión, las mandíbulas de un león, desmesuradamente abiertas y de un color lívido, que parecen como si les arrancaran la cabeza del cuerpo y luego se la tragan, ante lo cual ellos son asidos por el horror. Al espíritu castigador, lo llaman “el diablo”.

n. 155.

155. Deseando ellos conocer lo referente a la revelación en nuestra Tierra, les dije que ésta se efectúa mediante la escritura y la predicación de la Palabra, y no por la interacción inmediata con los espíritus y ángeles; y que la escritura puede ser impresa con caracteres tipográficos y ser publicada, leída y comprendida por comunidades enteras, y que así la vida puede ser enmendada. Ellos se admiraron grandemente de que tal arte, completamente desconocido en otras partes, exista aquí. Pero ellos comprendieron que en esta Tierra, donde son tan amadas las cosas corpóreas y terrenales, las cosas Divinas del Cielo no pueden fluir ni ser recibidas de ninguna otra manera; y que sería peligroso para los hombres el hablar con los ángeles.

156. Los espíritus de esa Tierra aparecen arriba, en el plano de la cabeza, hacia la derecha. Todos los espíritus son distinguidos por su situación con respecto al cuerpo humano; y esto, por la razón de que el Cielo entero corresponde a todas las cosas del hombre. (Que el Cielo corresponde al Señor, y que el hombre, en cuanto a cada una y a todas sus cosas, corresponde al Cielo, y que de ahí es que el Cielo, ante el Señor, sea un hombre en una gran efigie, y pueda ser llamado “el Maximus Homo”, A.C.: n. 2996, 2998, 3624-3649, 3636-3643, 3741-3745, 4625) (En cuanto a la correspondencia del hombre, y de todas las cosas que pertenecen a él, con el Maximus Homo que es el Cielo en general, a partir de la experiencia, A.C.: n. 3021, 3624-3649, 3741-3751, 3883-3896, 4039-4051, 4215-4228, 4318-4331, 4403-4421, 4527-4533, 4622-4633, 4652-4660, 4791-4805, 4931-4953, 5050-5061, 5171-5189, 5377-5396, 5552-5573, 5711-5727, 10,030). ⁴⁹ Estos espíritus son mantenidos en ese plano, y a esa distancia, porque su correspondencia no es con los exteriores en el hombre, sino con los interiores. Su acción es sobre la rodilla izquierda, por encima y a la vez un poco por debajo, con una cierta vibración muy sensible; lo que es una señal de que ellos corresponden a la unión de las cosas naturales y las Celestiales.

⁴⁹ Omitido por Calleja.

n. 157.

157. SOBRE LA CUARTA TIERRA EN EL CIELO ESTRELLADO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

Yo fui conducido aun hacia otra Tierra en el universo fuera de nuestro sistema solar, lo que se efectuó mediante los cambios del estado de mi mente, y así en cuanto al espíritu. Pues, como algunas veces ya se ha dicho antes, el espíritu no de otro modo es dirigido de lugar en lugar, que mediante cambios del estado de sus interiores, cuyos cambios aparecen para él, totalmente, como avances de lugar en lugar, o como viajes. Estos cambios persistieron continuamente durante aproximadamente diez horas, antes de que desde el estado de mi vida, yo llegara al estado de sus vidas; así, antes de que yo fuera llevado allá en cuanto a mi espíritu. Fui llevado hacia el oriente, a la izquierda, y parecía ser elevado sensiblemente por sobre el plano del horizonte. También me fue dado el observar muy claramente la progresión y adelanto desde el lugar anterior donde yo había estado, hasta que al fin perdí de vista a aquellos, de entre los cuales yo había partido. Entretanto, hablé sobre varios asuntos con los espíritus que iban conmigo.

Estaba también con nosotros cierto espíritu, el cual, mientras vivió en el mundo, había sido predicador y primado de la Iglesia, e igualmente un escritor muy patético. Por el concepto que yo tenía sobre él, los espíritus que me acompañaban supusieron que, en su corazón, aquél debía ser un cristiano eminente por sobre los demás. Pues en el mundo se capta una idea, y se forma un concepto sobre alguien, según su predicación y escritos, y no según su vida, a menos que ésta sea muy conspicua; y si se le nota allí algo inconveniente en su vida, sin embargo se le excusa; pues la idea, o el pensamiento y percepción que se han formado respecto a alguien, atraen a todas las cosas hacia su propio partido.⁵⁰

n. 158.

158. Después de que hube observado que, en cuanto a mi espíritu, yo estaba en el Cielo estrellado, y muy lejos, además, de nuestro sistema solar (pues esto lo pude observar a partir de los cambios de estado, y de ahí a partir de la aparente progresión continua, que duraba ya cerca de diez horas), al fin oí a unos espíritus que hablaban junto alguna Tierra, la cual, posteriormente, también fue vista por mí. Cuando estuve cerca de ellos, después de alguna conversación, dijeron que de vez en cuando les llegan visitantes desde otra parte, quienes hablan con ellos sobre Dios, y confunden las ideas de su pensamiento. Ellos también mostraron el camino por el cual aquellos vienen, desde lo cual fue percibido, que eran de entre los espíritus de nuestra Tierra. Habiéndoseles preguntado entonces de qué modo desconcertaban sus pensamientos, contestaron que porque aquellos espíritus dicen que hay que creer en la Deidad como distinguida en tres Personas, a las cuales aquéllos, sin embargo, llaman “un solo Dios”. Y cuando ellos examinan la idea de los pensamientos de aquéllos, ésta no se les presenta como una Trinidad continua, sino discreta; y entre algunos, como de tres Personas que hablan el uno con el otro; y entre algunos, como de dos sentados el uno junto al otro, y el tercero escuchándolos, y por último procediendo de éstos; y aunque aquéllos llaman a cada Persona “Dios”, y tienen una idea diferente respecto a cada una, sin embargo dicen que son un solo Dios. Ellos se quejaron sumamente de que aquéllos los confunden pensando

⁵⁰ Calleja original: “y hace que se juzguen favorablemente o se vean con disimulo sus faltas o defectos.”

en tres y diciendo “uno”, cuando sin embargo uno debe pensar tal como habla, y hablar como mismo piensa. El espíritu, que en el mundo había sido primado y predicador, y estaba conmigo, fue examinado entonces respecto a qué idea él tenía acerca de un solo Dios y de tres Personas. Él representó a tres Dioses, pero como uno solo, por la continuidad; mas él presentó a esta Trinidad Una como invisible, porque era Divina; y cuando él presentó esto, fue percibido que él pensaba entonces solamente en el Padre, y no en el Señor; y que su idea del Dios invisible no era otra, que la de la naturaleza en sus primeros principios; desde la cual resultaba, que lo íntimo de la naturaleza era para él su Divinidad, y así, que desde esto él podía ser llevado fácilmente a reconocer a la naturaleza como a Dios. Sea sabido que en la otra vida, la idea de cada uno sobre cualquier asunto, se presenta en lo vivo; y que por esto cada uno es explorado en cuanto a qué pensamiento y percepción él tiene acerca de las materias de fe, y que la idea del pensamiento acerca de Dios, es la principal de todas éstas; pues por medio de aquella, si es una idea genuina, se efectúa la conjunción con la Divinidad, y por ende con el Cielo. Habiéndoseles preguntado entonces, qué idea ellos tenían de Dios, estos espíritus contestaron, que no concebían a Dios como invisible, sino como visible bajo una forma humana; y que ellos no tan solo saben esto desde la percepción interior, sino también desde el hecho de que Él se les ha aparecido como un Hombre; agregando, que si según la idea de algunos visitantes, ellos debieran concebir a Dios como invisible, y por ende sin forma ni cualidad, que entonces no podrían pensar en absoluto sobre Dios, porque lo que es así de invisible, no entra en ninguna idea del pensamiento.

Al oír esto, me fue concedido el decirles, que hacen bien al pensar en Dios bajo una forma humana, y que muchos de nuestra Tierra piensan del mismo modo, especialmente cuando ellos piensan en el Señor; y que los antiguos no pensaban de ningún otro modo. Yo les narré también entonces sobre Abrahán, Lot, Gedeón, y Manoa y su esposa, y lo que se relata sobre éstos en nuestra Palabra, a saber, que ellos vieron a Dios bajo una forma humana y que reconocieron al que vieron como el Creador del Universo, y lo llamaron “Jehovah”, y esto también desde una percepción interior; pero que hoy en día, la percepción interior ha perecido en el mundo cristiano, y sólo permanece entre los simples que tienen fe.

n. 159.

159. Antes de que se dijera lo anteriormente referido, ellos creyeron que nuestra compañía también era de entre aquellos, quienes desearon confundirlos por la idea de Tres respecto a Dios. Por lo mismo, cuando oyeron estas cosas, fueron afectados por el gozo, y dijeron que también algunos les son enviados por Dios, a Quien aquellos entonces llaman “el Señor”, y los cuales les enseñan acerca de Él; y que ellos no deseaban admitir visitantes que los trastornaran, especialmente por la idea de tres Personas en la Deidad, porque ellos saben que Dios es uno solo, y por consiguiente que la Deidad es una, y no una unanimidad de tres, a no ser que ellos piensen en Dios como lo hacen sobre un ángel, en quien lo íntimo de la vida es algo invisible, a partir de lo cual él piensa y es sabio; y lo externo de la vida es lo que es visible bajo una forma humana, desde la cual él ve y acciona; y lo procedente de la vida, es la esfera del amor y de la fe que viene desde él, pues desde cada espíritu y ángel procede una esfera de vida, por la cual él es conocido a distancia; y en cuanto al Señor, que lo procedente de la vida de Él es la Divinidad Misma, que llena y constituye al Cielo, porque procede del Ser Mismo de la vida del amor y de la fe. Ellos dijeron que así y no de ninguna otra manera, podían ellos percibir un Ser Trino y Uno al mismo tiempo.

Al oír esto, me fue dado el decirles que tal idea de una Trinidad y una Unidad al mismo tiempo, concuerda con la idea angélica respecto al Señor; y que viene de la propia enseñanza del Señor respecto a Sí Mismo; porque Él enseña que el Padre y Él son uno solo; que el Padre está en Él, y Él en el Padre; que quienquiera que Lo ve, ve al Padre; y que quien cree en Él, cree en el Padre y Lo conoce; asimismo que el Consolador (a quien Él llama “el Espíritu de la Verdad”, como también “el Espíritu Santo”, por Quien se significa a lo Divino procedente) procede de Él, y que no habla por Sí Mismo, sino por Él. Además, que la idea de una Trinidad y una Unidad al mismo tiempo, está de acuerdo con el Ser (*Esse*) y la Existencia (*Existere*) de la vida del Señor, cuando Él estaba en el mundo. El Ser (*Esse*) de Su vida era la Deidad Misma, porque Él fue concebido por Jehovah, y el ser (*esse*) de la vida de cada hombre, es aquello por lo cual él es concebido; la Existencia (*existere*) de la vida, proveniente de aquel Ser (*esse*), es lo Humano en la forma. El ser (*esse*) de la vida de cada hombre, el cual él tiene desde su padre, es llamado “alma”; y la existencia (*existere*) de la vida, que de allí procede, es llamada “cuerpo”. El alma y el cuerpo constituyen a un solo hombre. La semejanza entre ambos es tal, como la que hay entre el esfuerzo y lo que está en el acto de allí derivado, porque el acto es el esfuerzo en acción, y así los dos son uno. El esfuerzo en el hombre es llamado “voluntad”, y el esfuerzo en acción es llamado “acción”. El cuerpo es lo instrumental, por medio de lo cual la voluntad, que es lo principal, obra; y lo instrumental y lo principal, al actuar, hacen uno; así, el alma y el cuerpo son uno. Los ángeles en el Cielo tienen tal idea acerca del alma y del cuerpo; y así ellos saben que el Señor hizo Divina a Su Humanidad, a partir de la Divinidad en Sí, que Él tenía como Su propia Alma procedente del Padre. Tampoco la Fe recibida por todas partes en el mundo cristiano disiente de esto, pues ésta enseña: “Aunque Cristo es Dios y Hombre, sin embargo Él no es dos, sino un Solo Cristo; sí, Él es totalmente uno y una única Persona; pues como el cuerpo y el alma son un solo hombre, así también Dios y el Hombre son un Solo Cristo”. (Del Credo de Atanasio). Porque había tal unión, **o tal Uno en el Señor**⁵¹, Él, por ende, distintamente a cualquier otro hombre, resucitó no tan solo en cuanto a Su Alma, sino también en cuanto a Su Cuerpo, que Él glorificó en el mundo; con respecto a lo cual Él también instruyó a Sus discípulos, diciendo: “Palpadme y ved; pues un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que Yo tengo”. (Que el hombre resucita inmediatamente después de la muerte, en cuanto su espíritu, y que él conserva la forma humana, y así que es un hombre en cuanto a todas las cosas y a cada una en particular, A.C.: n. 4527, 5006, 5078, 8939, 8991, 10,594, 10,597, 10,758). (Que el hombre resucita solamente en cuanto a su espíritu, y no en cuanto a su cuerpo, A.C.: n. 10,593, 10,594). (Que sólo el Señor resucitó también en cuanto a Su Cuerpo, A.C.: n. 1729, 2083, 5078, 10,825).

Estas cosas aquellos espíritus las entendieron bien, pues tales cosas entran en el intelecto de los espíritus angélicos. Ellos añadieron entonces, que el Señor Solo tiene el poder en los Cielos, y que los Cielos son Suyos. A lo que me fue concedido el responder, que la Iglesia en nuestra Tierra también sabe esto, desde la boca del Señor Mismo, antes de que Él ascendiera al Cielo; porque Él dijo entonces: “Todo poder Me ha sido dado en el Cielo y en la Tierra.”

n. 160.

160. Después hablé con esos espíritus respecto a su Tierra; pues todos los espíritus saben sobre su Tierra, cuando su memoria natural o externa es abierta por el Señor; porque ellos tienen a ésta consigo desde el mundo, pero ella no les es abierta, a no ser por el beneplácito del Señor. Los espíritus dijeron respecto a su Tierra, de la cual

⁵¹ Omitido por Calleja.

procedían, que cuando se les da la debida licencia, ellos se aparecen a los habitantes de su Tierra, y hablan con ellos como hombres; y que esto ocurre mediante el hecho, de que entonces aquellos son admitidos en su memoria natural o externa, y por ello en el pensamiento que tenían cuando vivieron en el mundo; y de que los habitantes tienen entonces abierta su vista interior, o la vista de su espíritu, desde la cual ellos los ven. Agregaron que los habitantes ignoran que aquellos no son hombres de su Tierra, y que perciben primeramente que no lo son, cuando aquellos son repentinamente arrebatados fuera de su vista. Yo les dije, que lo mismo sucedía en los tiempos antiguos en nuestra Tierra, como con Abrahán, Sara, Lot, los habitantes de Sodoma, Manoa y su esposa, Josué, María, Elizabeth, y los profetas en general; y que el Señor aparecía del mismo modo, y que aquellos que Lo vieron no supieron otra cosa, que el que Él era un hombre de la Tierra, antes de que Él se revelara. Pero que esto se hace raramente hoy en día, para que los hombres no sean compelidos a creer por tales cosas; pues una fe compelida, como lo es la que entra a través de los milagros, no es permanente, y también sería perjudicial para aquellos, entre quienes pudiera implantarse la fe a través de la Palabra, en un estado no compelido.

n. 161.

161. El espíritu que en el mundo había sido primado y predicador, no creía en lo más mínimo en que existieran otras Tierras además de la nuestra, porque él había pensado en el mundo, que el Señor solamente nació en esta Tierra, y que nadie tiene salvación sin el Señor. Por ende, él fue reducido a tal estado, como aquél al que son reducidos los espíritus cuando aparecen en su Tierra como hombres (véase recientemente arriba), y así enviado a esa Tierra, no sólo para que la viera, sino también para que hablara con sus habitantes. Cuando esto se efectuó, de ahí también me fue concedido a mí el comunicarme, para que del mismo modo yo pudiera ver a los habitantes, y asimismo a algunas cosas en esa Tierra (véase anteriormente, n. 135). Allí aparecieron entonces, cuatro tipos de hombres, pero un tipo después del otro, en una sucesión. Primero fueron vistos hombres vestidos; luego hombres desnudos, con el color de la carne humana; después hombres desnudos, pero con cuerpos inflamados⁵²; y finalmente, hombres negros.

n. 162.

162. Cuando el espíritu que había sido primado y predicador, estuvo con aquellos quienes estaban vestidos, apareció allí una mujer con una cara bellísima, ataviada con un vestido simple: una túnica que pendía graciosamente por sobre su espalda, y que le cubría también los brazos. Ella tenía un hermoso tocado, en forma de guirnalda de flores. Aquel espíritu se deleitó grandemente ante la vista de esta virgen, y hablaba con ella, y también la tomó de la mano. Pero cuando ella percibió que se trataba de un espíritu, y no de un hombre de aquella Tierra, se espantó y huyó de su presencia.

Allí después aparecieron ante él, a la derecha, muchas otras mujeres que estaban apacentando ovejas y corderillos, a los que llevaban entonces hacia un abrevadero, adonde se canalizaba el agua a través de un canalillo procedente de un lago. Ellas estaban todas vestidas semejantemente, y sostenían en sus manos báculos pastoriles, de

⁵² Calleja original: "hinchados". Pero la idea expresada por el contexto, más bien conlleva a la progresión en el colorido del cuerpo, que va desde el color de la carne normal, pasando por un enrojecimiento o tostado, hasta culminar en el color negro.

los que se servían para guiar a sus rebaños a beber. Dijeron que las ovejas iban adonde apuntaban sus báculos. Las ovejas, que fueron vistas, eran grandes, con colas lanosas, anchas y largas. Los rostros de las pastoras, vistos más de cerca, eran rollizos y bellos. Los hombres también fueron vistos, y sus rostros eran del color de la carne humana, como en nuestra Tierra; pero con la diferencia, de que la parte inferior de la cara, en lugar de tener una barba, era negra, y la nariz era de un color más bien blanco como el de la nieve, en vez de tener el color de la carne.

Después, el espíritu arriba mencionado, el que había sido predicador en el mundo, fue llevado hacia adelante, pero en contra de su voluntad; porque su pensamiento todavía estaba fijo en aquella mujer, con la cual tanto se había deleitado, como se hacía manifiesto por el hecho, de que algo de su sombra todavía seguía apareciendo en el lugar donde estuvo anteriormente. Él vino entonces adonde aquellos que estaban desnudos, y a quienes ahora se les veía paseando juntos, de dos y dos, los cuales eran marido y esposa, ceñidos con un lienzo en torno a los lomos, y con un cierto tocado que les cubría la cabeza. Ese espíritu, cuando estuvo junto a ellos, fue llevado al estado en el que él estuvo en el mundo cuando deseaba predicar, y entonces les dijo que les iba a predicar sobre el Señor crucificado. Pero aquellos dijeron que no deseaban oír tales cosas, porque ignoraban lo que esto significaba, y que a cambio ellos sabían que el Señor vive. Él declaró entonces, que él deseaba predicar sobre el Señor vivo. Pero esto también rehusaron oírlo, diciéndole que ellos no percibían en su habla nada Celestial, porque había mucho en ella que era por causa de sí mismo, de su fama y de su honra, y porque ellos pueden decir, a partir del tono mismo de la voz de alguien, si algo procede del corazón, o no, y que por esa causa él, que era tal, no podría enseñarles nada. Ante esto, aquél guardó silencio, pues en el mundo había tenido un gran poder patético, de modo tal que podía mover intensamente a sus oyentes a la santidad; pero este poder había sido adquirido por medio del arte, y así desde sí mismo y desde el mundo, y no desde el Cielo.

n. 163.

163. Dijeron, además, que ellos tienen una percepción de si lo Conyugal existe entre aquellos de su nación que están desnudos; y fue mostrado que ellos perciben esto, desde la idea espiritual del matrimonio, la cual me fue comunicada. Era tal, que una similitud de interiores era formada mediante la conjunción del bien y la verdad, y así del amor y la fe; y desde esa conjunción, que fluye al cuerpo, existe el amor conyugal. Pues todas las cosas de la mente, se presentan en una cierta apariencia natural en el cuerpo, y así en la apariencia del amor conyugal, cuando los interiores de dos se aman mutuamente, y también desde ese amor desean querer y pensar el uno como el otro, y así estar juntos y ser unidos en cuanto a los interiores, que son los de la mente. De ahí, la afección espiritual, que es la de las mentes, se vuelve una afección natural en el cuerpo, y se reviste con el sentido del amor conyugal. La afección espiritual que es la de sus mentes, es la afección del bien y la verdad, y de su conjunción; pues todas las cosas de la mente, o del pensamiento y la voluntad, tienen relación con la verdad y con el bien. Ellos también dijeron, que absolutamente nada conyugal se da entre un hombre y varias esposas, porque el matrimonio del bien y la verdad, que es el de las mentes, solamente puede darse entre dos.

n. 164.

164. El espíritu arriba mencionado, vino entonces adonde aquellos que estaban desnudos, pero con los cuerpos inflamados, y por último a aquellos que eran negros, de los cuales algunos estaban desnudos, y algunos vestidos; pero éstos y aquéllos moraban en lugares diferentes en la misma Tierra; porque un espíritu puede ser conducido en un momento a las partes más remotas de una Tierra, porque él ni avanza ni es transportado, como un hombre, a través de los espacios⁵³, sino a través de los cambios de estado (véase anteriormente, n. 125, 127).

(Que los movimientos, progresiones, y cambios de lugar en la otra vida, son cambios del estado de los interiores de la vida, y que sin embargo ellos aparecen ante los espíritus y ángeles, como cambios reales de lugar A.C.: n. 1273-1277, 1377, 3356, 5605, 10,734). ⁵⁴

n. 165.

165. Al final, hablé con los espíritus de esa Tierra, sobre la creencia de los habitantes de nuestra Tierra respecto a la Resurrección, de que ellos no pueden concebir que los hombres vengán inmediatamente a la otra vida después de la muerte, y que aparezcan entonces como hombres en cuanto a la cara, el cuerpo, los brazos, los pies, y en cuanto a todos los sentidos, externos e internos; y aún menos, que entonces van a ser ataviados con vestidos, y a tener mansiones y moradas. Y esto, por la única razón, de que la mayoría de ellos allí, piensa a partir de las cosas sensuales, las cuales son del cuerpo, y por lo mismo, no creen en la existencia de nada que ellos no vean ni toquen. Y así, porque sólo unos pocos de ellos pueden ser apartados de las cosas sensuales externas, hacia las que son internas, y de ese modo ser elevados a la Luz del Cielo, en la cual tales cosas internas son percibidas. De esto proviene, el que con respecto a su alma o espíritu, ellos no puedan tener ninguna idea como sobre un hombre, sino como sobre el viento, el aire, o la respiración, sin ninguna forma, y en el que pese a todo hay algo vital. Éste es el porqué de que ellos no crean, que vayan a resucitar, sino sólo en el fin del mundo, al que ellos llaman el “Juicio Final”; y de que crean que entonces el cuerpo, aunque colapsado en el polvo y disipado a todos los vientos, volverá a reunir sus partículas diseminadas y a juntarse con su alma o espíritu. Agregué, que se les permite creer esto, por la razón de que los que piensan a partir de lo que es externo y sensual, como se ha dicho, no se pueden formar ninguna otra idea que la de que el alma o espíritu de uno, solamente puede vivir como hombre en una forma humana, recobrando el cuerpo que llevó sobre sí en el mundo. Y por lo mismo, a menos que se le diga que éste va a resucitar, ellos rechazarían en su corazón como incomprensible la doctrina sobre la resurrección y la vida eterna. Pero sin embargo, este pensamiento sobre la resurrección tiene este uso en sí: que ellos creen en una vida después de la muerte, desde cuya creencia se sigue, que cuando ellos yacen enfermos en el lecho, y no piensan como antes a partir de lo que es mundano y corpóreo, y así no a partir de lo que es sensual, creen entonces que vivirán inmediatamente después de la muerte. Ellos hablan también entonces sobre el Cielo, y sobre la esperanza de vivir allí inmediatamente después de la muerte, dejando a un lado su doctrina sobre el Juicio Final. Dije además, que algunas veces me he admirado, de que cuando aquellos que están en la fe hablan sobre la vida después de la muerte, y sobre sus amigos que están muriendo o que ya han muerto, y no piensan al mismo tiempo en el Juicio Final, ellos creen que éstos vivirán inmediatamente como hombres después de

⁵³ Calleja original: “No está sujeto, como el hombre, a los límites del espacio, que no existe para él.”

⁵⁴ Omitido en Calleja.

la muerte. Pero esa idea, tan pronto como fluye el pensamiento sobre el Juicio Final, es cambiada en la idea material sobre su cuerpo terrenal, que se va a juntar otra vez con su alma. Porque ellos no saben, que cada hombre es un espíritu en cuanto a sus interiores, y que es el espíritu el que vive en el cuerpo y en cada una de sus partes, y no el cuerpo por sí mismo; y que es a partir del espíritu de cada cual, que el cuerpo tiene su forma humana, y así que es el espíritu el que es principalmente el hombre, y ello en una forma semejante, pero invisible para los ojos del cuerpo, aunque visible para los ojos de los espíritus. De ahí también es, que cuando la vista del espíritu de un hombre es abierta (lo que tiene lugar por la remoción de la vista del cuerpo), los ángeles aparecen como hombres. Así, de hecho, aparecieron los ángeles a los antiguos, como se refiere en la Palabra. He hablado también algunas veces con espíritus, a quienes había conocido cuando vivieron como hombres en el mundo, y les he preguntado sobre si desearían ser vestidos de nuevo con su cuerpo terrenal, tal como lo pensaban anteriormente. Al escuchar mi pregunta, ante la sola idea de unirse otra vez con el cuerpo que habían dejado, huyeron bien lejos, azorados por el estupor de que en el mundo hubieran pensado así, a partir de la fe ciega y sin ningún entendimiento.

n. 166.

166. Además, sus moradas en aquella Tierra fueron vistas por mí, y eran grandes casas bajas, con tantas ventanas a los costados, cuantas eran las piezas o cámaras en las que se dividían. El techo era de bóveda y tenía una puerta en cada extremo. Dijeron que construían sus casas de tierra, y los techos bien cubiertos con tejas de césped, y los marcos de las ventanas adornados con hilos de grama, a través de los cuales penetra la luz a las habitaciones. También se vieron niños. Y dijeron que los vecinos los visitan, especialmente por causa de sus niños, para que ellos pudieran estar en la compañía de otros niños, bajo la vista y auspicios de sus padres. Aparecieron también allí campos blanqueando para la próxima cosecha, ya casi madurada. Se mostraron las semillas o granos de esta cosecha, que eran como los granos del trigo chino. Se mostraron también panes hechos con este trigo, en piezas pequeñas de tamaño, y cuadradas de forma. Además, aparecieron también allí llanuras cubiertas de césped y flores, y asimismo árboles con frutas semejantes a las granadas. Y también arbustos, que no eran viñedos, pero que producen unas bayas, con las cuales se prepara un vino de buena calidad.

n. 167.

167. El sol de ellos, que para nosotros es una estrella, aparece allá flamígero, y su tamaño es aproximadamente el de una cuarta parte de nuestro propio sol. Su año es de doscientos días, y los días de quince horas, comparados con la duración de la luz en los días de nuestra Tierra. La propia Tierra está entre las más pequeñas del cielo estrellado, siendo escasamente, en cuanto a la circunferencia, de quinientas millas alemanas.⁵⁵ Los ángeles me enseñaron esto, por la comparación con tales cosas cuales ellos vieron en mí, o en mi memoria, respecto a nuestra Tierra. Ellos formaron estas conclusiones por medio de ideas angélicas, mediante las cuales son conocidas inmediatamente las medidas de los espacios y de los tiempos en cualquier lugar, así como en su correlación justa con los espacios y los tiempos en otra parte. En tales comparaciones, las ideas

⁵⁵ Calleja añade: “o sea, dos mil millas geográficas inglesas.” Siendo la circunferencia de nuestra Tierra de unos 12.742 km, la Tierra de la cual se habla aquí tendría un diámetro de unos 3.218 km, es decir, aproximadamente ¼ del de nuestro planeta. Sería, con todo, un planeta más grande que Plutón (2.390 km de diámetro).

angélicas, que son espirituales, exceden inmensamente a las humanas, que son naturales.

n. 168.

168. SOBRE LA QUINTA TIERRA EN EL CIELO ESTRELLADO, SUS ESPÍRITUS Y HABITANTES.

Fui conducido de nuevo a otra Tierra, que está el universo fuera de nuestro sistema solar; y esto también mediante cambios de estado, continuados durante casi doce horas. Me acompañaban varios espíritus y ángeles de nuestra Tierra, con quienes yo dialogué en la vía o progresión. Yo era llevado a veces más oblicuamente hacia arriba o más oblicuamente hacia abajo, continuamente hacia la derecha, que en la otra vida está hacia el sur. En sólo dos lugares vi a espíritus, y en uno hablé con ellos. Me fue permitido observar en la vía o progresión, cuán inmenso es el Cielo del Señor, destinado a los ángeles y espíritus; pues a partir de las partes inhabitadas, fui llevado a concluir que era tan inmenso, que si hubieran muchas miríadas de Tierras, y en cada Tierra una multitud del hombre tan grande como en la nuestra, habría, sin embargo, un lugar de habitación para que ellos vivieran allí por toda la eternidad, y aun así todo el universo jamás se llenaría. Esto me fue permitido concluirlo, a partir de una comparación hecha con la magnitud del Cielo que rodea a nuestra Tierra, y que existe para ella, cuya magnitud era respectivamente tan pequeña, que no igualaba a una cien-millonésima parte de la extensión inhabitada.

n. 169.

169. Cuando los espíritus angélicos, que eran de esa Tierra, fueron divisados, nos abordaron, preguntando quiénes éramos nosotros, y qué queríamos. Dijimos que íbamos de viaje, y que nos dirigíamos más allá, y que ellos no tenían nada que temer de nosotros; porque ellos tuvieron miedo, de que nosotros fuéramos de aquellos que los perturbaban con respecto a Dios, a la fe, y a cosas de una naturaleza semejante, por causa de los cuales, ellos se habían replegado a esa región de su Tierra, ocultándose tanto como les fuera posible. Nosotros les preguntamos sobre por qué aquellos los perturbaban. Ellos contestaron, que por una idea de Tres, y por una idea de lo Divino sin lo Humano en Dios, cuando sin embargo ellos saben y perciben que Dios es Uno Solo, y que Él es Hombre. Fue percibido entonces, que aquellos que los perturbaban, y de quienes ellos huían, era de nuestra Tierra. Esto también era manifiesto desde esto: que hay espíritus de nuestra Tierra, que andan así errando por doquier en la otra vida, a consecuencia de su afición y delicia al viajar, las cuales ellos contrajeron en el mundo; pues no hay tanta costumbre de viajar en otras Tierras, como en la nuestra. Fue descubierto entonces, que aquellos eran monjes, quienes habían viajado por nuestro globo movidos por el celo de convertir a los Gentiles; por lo cual, les dijimos que hacían bien en rehuirlos, porque la intención de aquellos no era enseñar, sino consolidar sus ganancias y su dominio; y que aquellos, mediante varias artes, estudian primero cómo cautivar a las mentes de los hombres, pero para después subyugarlos bajo sí mismos, como a esclavos. Además, que hacían bien, al no tolerar que sus ideas acerca de Dios fueran perturbadas por los tales. Ellos dijeron, además, que esos espíritus también los confundían, afirmando que ellos debían tener fe y creer en las cosas que aquéllos les decían. Pero éstos contestaron, que no saben ni qué cosa es la fe, ni lo que significa creer, porque perciben en sí mismos si una cosa es verdad o no. Ellos eran del Reino Celestial del Señor, en donde desde una percepción interior todos conocen las verdades, que entre nosotros son llamadas “verdades de la fe”, porque están en la iluminación del Señor; es de otro modo, enteramente diferente, entre aquellos que están en el Reino

Espiritual. Que los espíritus angélicos de esa Tierra eran del Reino Celestial del Señor, me fue concedido verlo a partir de lo flámeo, desde lo cual fluían sus ideas; pues la luz en el Reino Celestial es flamígera, y en el Reino Espiritual es blanca. Aquellos que son del Reino Celestial, cuando el habla es sobre las verdades, no dicen más que “sí, sí”, o “no, no”, y nunca razonan sobre las verdades, sobre si acaso algo sea así o no sea así. Éstos son aquellos, sobre los cuales el Señor dice: “Sea vuestro hablar “sí, sí, no, no”, porque lo que es más que esto, es del mal.” De ahí era, que estos espíritus dijeran que no sabían lo que significa tener fe o creer. Ellos consideran esto, como si alguna persona dijera a su compañero, quien ve a las casas o a los árboles con sus propios ojos, que él debe tener fe o creer que existen casas y árboles, **cuando él ve claramente que esto es así**⁵⁶. Tales son los que son del Reino Celestial del Señor, y tales eran estos espíritus angélicos. (Que el Cielo está distinguido en dos reinos, uno de los cuales es llamado “Reino Celestial” y el otro “Reino Espiritual”, A.C.: n. 3887, 4138). (Que los ángeles en el Reino Celestial conocen cosas innumerables, y son inmensamente más sabios que los ángeles en el Reino Espiritual, A.C.: n. 2718). (Que los ángeles Celestiales no piensan ni hablan desde la fe, como los ángeles espirituales, sino desde la percepción interior de que una cosa es así, A.C.: n. 202, 597, 607, 784, 1121, 1387, 1398, 1442, 1919, 7680, 7877, 8780). (Que los ángeles Celestiales solamente dicen, acerca de las verdades de la fe, “sí, sí”, o “no, no”, pero que los ángeles espirituales razonan sobre si acaso algo es así o no es así, A.C.: n. 202, 337, 2715, 3246, 4448, 9196).

Les dijimos, que hay pocos en nuestra Tierra que tienen percepción interior, por la razón de que en su juventud ellos aprenden las verdades, pero no las practican. Pues el hombre tiene dos facultades, que son llamadas “intelecto” y “voluntad”; y quienes no admiten a las verdades más allá que en la memoria, y de ahí en algún pequeño grado en el intelecto, y no en la vida (es decir, en la voluntad), éstos, por lo tanto, no son aptos para estar en ninguna iluminación o vista interior desde el Señor, y dicen que esas verdades han de ser creídas, o que ellas son objetos de fe, y también razonan acerca de ellas, si éstas son verdades o si no lo son; sí, ellos no desean que éstas sean percibidas por alguna vista interior, o por alguna iluminación en el intelecto. Dicen esto, porque las verdades, entre ellos, carecen de la Luz desde el Cielo, y a aquellos que ven sin la Luz del Cielo, las falsedades les pueden parecer como verdades, y las verdades como falsedades; de ahí es, que a muchos allí los haya ocupado tan gran ceguedad, que aunque ellos no practiquen aquellas verdades ni vivan según éstas, sin embargo digan que pueden salvarse por la fe sola, como si fuera el conocimiento de las cosas de la fe lo que constituye al hombre, y no la vida según el conocimiento de dichas cosas.

Después discurrimos con ellos acerca del Señor, acerca del amor a Él, acerca del amor hacia el prójimo, y acerca de la regeneración, diciéndoles que amar al Señor es amar Sus Mandamientos, viviendo según éstos desde el amor. (Que amar al Señor es vivir según Sus Mandamientos, A.C.: n. 10,143, 10,153, 10,310, 10,578, 10,648). Que el amor hacia el prójimo es desear el bien, y desde esto hacer el bien al conciudadano, a la Patria, a la Iglesia, y al Reino del Señor, no por causa de sí mismo, para ser visto, o para ganar méritos, sino desde la afección del bien. (Que amar al prójimo es hacer lo que es bueno, justo, y recto, en cada trabajo y en cada función, desde la afección de lo que es bueno, justo, y recto, A.C.: n. 8120-8122, 10,310, 10,336). (Que una vida de amor hacia el prójimo, es una vida según los Mandamientos del Señor, A.C.: n. 3249). Respecto a la regeneración, observamos que aquellos que son regenerados por el Señor, y admiten a las verdades inmediatamente en la vida, entran en una percepción interior acerca de éstas; pero que aquellos quienes reciben a las verdades primeramente en la memoria, y después las desean y las ponen en práctica, son los que

⁵⁶ Omitido por Calleja.

tienen fe; porque éstos obran a partir de la fe, la cual es entonces llamada “conciencia”. Ellos dijeron que percibían que esto era así, y que por consiguiente, también percibían qué cosa era la fe. Hablé con ellos mediante ideas espirituales, por medio de las cuales pueden ser exhibidas tales cosas, y ser comprendidas en la luz.

n. 170.

170. Los espíritus, con quienes yo conversaba ahora, eran de la parte nortea de su Tierra. Después fui conducido adonde los otros, quienes estaban en la parte occidental. Éstos también, deseando descubrir quién y cómo yo era, inmediatamente dijeron que no había nada en mí, sino maldad, pensando en que así me detendrían para que no me acercara más. Fue percibido, que ésta era su manera de abordar a todos los que venían a ellos; pero se me concedió el responder, que yo sabía muy bien que así era, y que entre ellos, igualmente, tampoco había nada, sino tan solo lo malo, **por la razón de que cada uno nace en el mal**⁵⁷, y por lo mismo, cualquier cosa que procede del hombre, espíritu, y ángel, como de lo que es suyo, o de lo suyo propio (*proprium*), no es sino nada más que el mal, puesto que todo lo bueno que hay en cada uno, procede del Señor. De ahí ellos percibieron que yo estaba en la verdad, y fui admitido para que hablara con ellos.

Entonces me mostraron su idea respecto al mal en el hombre, y respecto al bien procedente del Señor, y de cómo ambos están separados, el uno del otro. Ubicaban al uno junto al otro, casi contiguos, pero sin embargo, siempre distintos, como quien dice atados de una manera inexpresable; así, que el bien guía al mal, y lo restringe, de modo que no le permite obrar a su placer; y que así el bien inclina al mal en la dirección que él desea, sin que el mal sepa esto. De esta manera, ellos exhibían el dominio del bien sobre el mal, y al mismo tiempo un estado de libertad.

Preguntaron entonces, cómo era que el Señor aparecía entre los ángeles de nuestra Tierra. Les dije que Él aparece en el Sol como un Hombre, circundado allí por el fuego solar, desde donde los ángeles en los Cielos tienen toda su Luz; y que el Calor que procede de allí, es el Bien Divino, y que la Luz que procede de allí, es la Verdad Divina, uno y otro procediendo del Amor Divino, que es el fuego que aparece rodeando al Señor en aquel Sol. Sin embargo, ese Sol solamente aparece ante los ángeles en el Cielo, y no ante los espíritus que están debajo, porque éstos están más removidos de la recepción del bien del amor y de la verdad de la fe, que los ángeles que están en los Cielos (véase anteriormente, n. 40). Se les concedió inquirir así acerca del Señor, y respecto a Su aparición delante de los ángeles de nuestra Tierra, porque le plació al Señor entonces el presentarse ante ellos, y el reducir a orden aquellas cosas que habían sido perturbadas por los malos espíritus, de quienes ellos se quejaban. Ésta fue también la razón, del por qué yo fui llevado hacia allá, para que yo pudiera ver estas cosas.

n. 171.

171. Allí se vio entonces una nube oscura hacia el oriente, descendiendo desde lo alto, la cual, al ir descendiendo, gradualmente aparecía más y más luminosa, y tomaba la forma humana; y esta forma, al final, apareció radiante y flamígera, alrededor de la cual había pequeñas estrellas del mismo color. De esta manera, el Señor se presentó ante los espíritus con quienes yo estaba hablando. Ante Su Presencia, se reunieron entonces, desde todas partes, todos los espíritus que había allí; y cuando vinieron, los buenos

⁵⁷ Omitido por Calleja.

fueron separados de los malos: los buenos a la derecha y los malos a la izquierda, y esto en seguida, como por su propio acuerdo. Y aquellos a la derecha, se ordenaron según la cualidad de su bien, y aquellos a la izquierda, según la cualidad de su mal. A los que eran buenos, se les dejó entonces que formaran una sociedad Celestial entre sí mismos; pero los malos fueron precipitados a los infiernos.

Después vi que esta irradiación flamígera descendió bastante profundamente a las regiones inferiores de aquella Tierra; y entonces aparecía, ahora como lo flámeo convergiendo hacia lo brillante, ahora en lo brillante convergiendo hacia lo oscuro, y ahora en lo oscuro. Y me fue dicho por los ángeles, que esta apariencia es según la recepción de la verdad procedente del bien, y de la falsedad procedente del mal, entre aquellos quienes habitan en las regiones inferiores de esa Tierra; y que la irradiación flamígera misma no sufría en lo más mínimo ninguna de tales variaciones. Igualmente dijeron, que las partes inferiores de esa Tierra también estaban habitadas, tanto por los buenos como por los malos; pero que estaban bien separados, a fin de que los malos pudieran ser gobernados a través de los buenos por el Señor. Añadieron, que los buenos son elevados por turnos desde allí hacia el Cielo, por el Señor, y que otros los reemplazan, tomando su lugar, y así sucesiva y continuamente.

En ese descenso de la irradiación flamígera, los buenos fueron, de igual forma, separados de los malos, y todas las cosas quedaron reducidas al orden. Porque los malos, mediante varias artes y astucias, se habían introducido allí en las moradas de los buenos, y los infestaban; y ésta era la causa de aquella Visitación. Aquella nube, que al ir descendiendo, gradualmente aparecía más y más luminosa, y en forma humana, era una sociedad angélica, en medio de la cual estaba el Señor. Desde esto fue dado el saber, lo que se significa por las palabras del Señor en los Evangelistas, donde Él habla del Juicio Final: “Que Él va a venir con los ángeles en las nubes del Cielo, con gloria y con poder.”

n. 172.

172. Después fueron vistos algunos espíritus monásticos, a saber, aquellos que habían sido monjes viajeros o misioneros en el mundo, y sobre los cuales se ha hablado anteriormente; y una muchedumbre de espíritus también fue vista, la cual era de esa Tierra, y la mayor parte de ellos, malos, a quienes aquéllos habían arrastrado y habían seducido para su causa. Éstos fueron vistos en la región oriental de esa Tierra, desde la cual ahuyentaron a los buenos, que se refugiaron en el lado norteño de dicha Tierra, y sobre los cuales también se ha hablado anteriormente. Esa muchedumbre, juntamente con sus seductores, fue reunida en un solo cuerpo, en número de algunos millares, y fue separada. Los malos de entre ellos, fueron precipitados a los infiernos.

Me fue concedido el hablar con un espíritu que era un monje, y preguntarle qué hacía allí. Él contestó que les enseñaba respecto al Señor. Yo pregunté: “¿Qué más?”. Dijo, que también respecto al Cielo y el infierno. Yo pregunté: “¿Qué más?”, y dijo, que respecto a que debían creer en todo lo que él decía. Yo pregunté: “¿Qué más?”, y dijo, que respecto al poder de remitir los pecados, y de abrir y cerrar el Cielo. Él fue examinado entonces, respecto a lo que conocía acerca del Señor, acerca de las verdades de la fe, acerca de la remisión de pecados, acerca de la salvación del hombre, y acerca del Cielo y el infierno; y se descubrió que escasamente sabía algo, y que estaba en la oscuridad y la falsedad, respecto a todas y cada una de aquellas cosas, y que solamente estaba poseído por la concupiscencia del lucro y el dominio, que había adquirido en el mundo y que había traído consigo desde allí, y conservaba aún. Por lo mismo, se le dijo, que ya que hasta

ahora él había viajado tanto, guiado por esa concupiscencia, y ya que él era tal en cuanto a la doctrina, que por ello, por necesidad él iba a privar a los espíritus de esa Tierra de la Luz Celestial, y a inducirles la oscuridad infernal, y así a ponerlos bajo el dominio del infierno, y no del Señor. Además, éste era astuto y hábil seduciendo, pero estúpido en cuanto a las cosas que son del Cielo. Y porque él era de tal índole, entonces desde allí él fue lanzado al infierno. Así fueron liberados los espíritus de esa Tierra, de aquellos espíritus trastornadores.

n. 173.

173. Los espíritus de esa Tierra también mencionaron, entre otras cosas, que aquellos extranjeros quienes, como ya se ha dicho, eran espíritus monacales, hicieron uso de todo su esfuerzo para persuadirlos a vivir juntos en sociedad, y no separados y solitarios; pues los espíritus y ángeles, moran y se asocian del mismo modo que como en el mundo; los que moraron en comunidades en el mundo, también moran en un estado semejante en la otra vida; y aquellos que moraron en un estado separado, divididos en casas y familias, también moran en un estado separado en la otra vida. Estos espíritus en su Tierra, mientras ellos vivieron allí como hombres, habían morado en un estado separado, cada uno en su casa, en su familia, en su nación; y de ahí que ellos no sabían lo que era vivir juntos en sociedad. Por lo cual, cuando se les dijo que esos extraños deseaban persuadirlos para que vivieran en sociedad, con el plan de poder gobernarlos y tener el dominio sobre ellos, y que aquéllos no podrían de otro modo subyugarlos y hacerlos esclavos, éstos contestaron que ignoraban totalmente qué significaba “gobernar” y “tener el dominio”.

Que ellos huyen lejos ante la idea misma de “gobierno” y “dominio”, fue un hecho manifiesto para mí, a partir de esto: había uno de ellos, quien nos acompañaba en el regreso, a quien, cuando yo le mostré la ciudad en la que yo habitaba, a la primera vista de ésta, al punto huyó bien lejos, y ya no fue visto más.

n. 174.

174. Hablé entonces con los ángeles que estaban conmigo, acerca del dominio, diciéndoles que hay dos tipos de dominio: uno, del amor hacia el prójimo, y el otro, del amor de sí; y que el dominio del amor hacia el prójimo, se encuentra entre aquellos, quienes habitan separados en casas, familias, y naciones; mientras que el dominio del amor de sí, se encuentra entre aquellos, quienes habitan juntos en sociedad. Entre los que viven separados en casas, familias, y naciones, tiene el dominio el que es el padre de la nación, y bajo éste el padre de la familia, y bajo éstos el padre de cada casa. Se le llama “padre de la nación” a aquél, de quien se originan las familias, de las cuales se derivan las casas; pero todos éstos ejercen el dominio desde el amor, y así, como un padre para con sus hijos, el cual les enseña cómo ellos deben vivir, les hace el bien, y tanto como puede, les da de lo suyo propio. Nunca entra en su mente el subyugarlos debajo de sí, como a súbditos o como a sirvientes, sino que él ama el que ellos le obedezcan, como los hijos obedecen a su padre. Y porque este amor aumenta al ir descendiendo, como es conocido, por consiguiente, el padre de la nación actúa desde un amor más íntimo que el padre mismo de quien descienden inmediatamente los hijos. Tal es también el dominio en los Cielos, porque tal es el dominio del Señor; pues Su dominio es desde el Amor Divino, hacia todo el género humano.

Pero el dominio del amor de sí, que es lo opuesto al dominio del amor hacia el prójimo, empezó cuando el hombre se alienó del Señor; pues en la proporción en la que el hombre no ama y rinde culto al Señor, en la misma proporción él se ama y se adora a sí mismo, y también otro tanto ama al mundo. Entonces, debido a la necesidad de estar seguros y libres de peligros, se reunieron las naciones con sus familias y casas, en un solo cuerpo, y establecieron a los gobiernos, bajo sus varias formas. Y en la proporción en la que aumentó el amor de sí, en la misma proporción aumentaron con éste todas las clases de males, como las enemistades, envidias, odios, venganzas, crueldades y engaños, que se ejercían contra todos los que se oponían. Pues desde lo propio (*proprium*), en el que están los que se hallan en el amor de sí, no surge sino nada más que lo malo, pues lo propio (*proprium*) del hombre no es sino nada más que lo malo; y porque lo propio (*proprium*) es malo, no recibe el bien desde el Cielo. De ahí es, que el amor de sí, en tanto que tiene el dominio, es el padre de todos dichos males. (Que lo propio (*proprium*) del hombre, que él deriva de sus padres, no es sino nada más que el mal condensado, A.C.: n. 210, 215, 731, 874, 876, 987, 1047, 2307, 2318, 3518, 3701, 3812, 8480, 8550, 10,283, 10,284, 10,286, 10,731). (Que lo propio (*proprium*) del hombre consiste en amarse a sí mismo más que a Dios, y al mundo más que al Cielo, y en tener como nada al prójimo con respecto a sí mismo, a no ser por causa de sí mismo, y así motivado por el amor de sí y por el amor del mundo, A.C.: n. 694, 731, 4317, 5660). (Que todos los males fluyen desde el amor de sí y desde el amor del mundo, cuando éstos tienen el predominio, A.C.: n. 1307, 1308, 1321, 1594, 1691, 3413, 7255, 7376, 7480, 7488, 8318, 9335, 9348, 10,038, 10,742). (Que estos males son el desprecio a los otros, la enemistad, el odio, la venganza, la crueldad, y el engaño, A.C.: n. 6667, 7372-7374, 9348, 10,038, 10,742). (Y que desde estos males fluye toda falsedad, A.C.: n. 1047, 10,283, 10,284, 10,286). Y ese amor también es de tal naturaleza, que cuanto más le son relajadas las riendas, tanto más imperiosamente irrumpe, hasta que a la larga todo el que está poseído por él, desea dominar por sobre todos los otros en el mundo entero, y poseer todos los bienes de los demás. Sí, e incluso esto no es suficiente, sino que él desea tener el dominio sobre el Cielo entero, como puede ser evidente a partir de la Babilonia de nuestros días. Éste es, entonces, el dominio del amor de sí, del cual difiere tanto el dominio del amor hacia el prójimo, cuanto el Cielo difiere del infierno. Empero, por muy gran dominio que tenga el amor de sí en las sociedades, o en los reinos e imperios, sin embargo, aun en éstos se encuentra también el dominio del amor hacia el prójimo, entre aquellos que son sabios desde la fe y el amor a Dios; pues éstos aman al prójimo. Que éstos en los Cielos también moran distinguidos en naciones, familias, y casas, aunque están juntos simultáneamente en sociedades (pero en éstas, según las afinidades espirituales, que son las del bien del amor y de la verdad de la fe), por la misericordia Divina del Señor se dirá en otra parte.

n. 175.

175. Después cuestioné a aquellos espíritus sobre varias cosas de la Tierra de la cual ellos eran, y primero que todo, sobre su culto Divino y sobre la revelación. Con respecto al culto, dijeron que las naciones con sus familias se congregan en un lugar cada trigésimo día, y oyen predicaciones; y que entonces el predicador, desde un púlpito levantado un poco por sobre la tierra, les enseña verdades Divinas que guían al bien de la vida. Con respecto a la Revelación, dijeron que ellos la reciben por la mañana temprano, en un estado a medio camino entre el estado de sueño y el de vigilia, cuando están todavía en una luz interior no interrumpida por los sentidos corporales y por las cosas mundanas. Y que entonces ellos oyen a los ángeles del Cielo hablando de las verdades Divinas, y de la vida según éstas; y que cuando despiertan, se les aparece cerca del lecho un ángel con blancas vestiduras, el que entonces súbitamente desaparece de su vista; y que por esto saben que lo que han oído es del Cielo. De esta manera, la visión

Divina es distinguida de la visión no-Divina; pues en la visión no-Divina no aparece ningún ángel. Agregaron que de esta manera son hechas las revelaciones a sus predicadores, y también algunas veces a otros.

n. 176.

176. A la pregunta de cómo eran sus casas, dijeron que son bajas, de madera, con techos planos, alrededor de los cuales hay bordes oblicuos hacia abajo; y que en la parte delantera habitan el marido y la esposa; en la próxima parte contigua, los niños; y después, en la parte posterior, las sirvientas y sirvientes. De su alimentación, dijeron que beben la leche mezclada con el agua, y que la leche es producida por sus vacas, que son lanosas como ovejas. De su vida, dijeron que andan desnudos, y que para ellos su desnudez no es una causa de vergüenza; también, que sus relaciones sociales son mantenidas con los miembros de sus familias.

n. 177.

177. Con respecto al sol de aquella Tierra, refirieron que para sus habitantes tiene una apariencia flamígera; que la longitud de sus años es de doscientos días, y que un día es igual a nueve horas de nuestro tiempo, lo que ellos pudieron concluir por la longitud de los días de nuestra Tierra, percibida en mí. Y además, que allá tienen una perpetua primavera y verano, y por consiguiente, que sus campos están siempre verdes, y los árboles cargados siempre de frutas. La razón de esto es, porque su año es tan corto, que es igual a sólo setenta y cinco días de nuestro año; y ya que los años son tan cortos, el frío no es duradero en el invierno, ni el calor en el verano, de donde la tierra está continuamente verde.

n. 178.

178. Con respecto a los esponsales y matrimonios en aquella Tierra, ellos refirieron que una hija, cuando llega a una edad casadera, es retenida en el hogar, sin permitírsele salir hasta el día en el que se va a casar; en el que entonces ella es conducida a una cierta casa conyugal, adonde también son llevadas muchas otras jóvenes de edad casadera, y allí ellas son puestas detrás de una pantalla que las cubre hasta la mitad del cuerpo, de manera que ellas aparezcan desnudas en cuanto al pecho y a la cara: y que entonces los hombres jóvenes vienen allá a escoger una esposa para ellos. Y cuando un hombre joven ve a una joven que es propia para él, y a quien su mente lo arrastra, él la toma por la mano; y si ella lo sigue entonces, él la lleva a una casa ya preparada, y ella se vuelve su esposa. Porque ellos ven desde la cara de la joven, si la mente de ella está de acuerdo con la suya, puesto que allí la cara de cada uno es un índice de su mente, y en nada disimula y engaña. Para que todas las cosas se hagan decentemente y sin lascivia, un hombre viejo se sienta detrás de las vírgenes, y una mujer vieja al lado de ellas, para hacer las observaciones necesarias. Hay muchos tales lugares, a los que las mujeres jóvenes son llevadas, y también plazos designados para que los hombres jóvenes hagan su elección. Porque, si en un lugar ellos no encuentran a una joven a quien le convenga hacer su esposa, ellos van a otro; y si no la hallan una vez, ellos vuelven de nuevo, pasado un tiempo. Ellos dijeron además, que un marido tiene sólo una esposa, y nunca más de una, porque esto es contrario al orden Divino.

ⁱ O “tiene sabiduría desde”. Aproximadamente así en Villanueva (“anula su sabiduría de lo que es mundano”). Conforme a la presente versión en Calleja (“tiene resabios de mundano”), Chadwick (“smacks of worldly affairs”) y Whitehead (“savors of what is worldly”).

ⁱⁱ En Chadwick y Villanueva, aquí:

(i) Los espíritus entran en todas las cosa de la memoria de la persona, mas no por su propia memoria en las cosas del hombre, N^os 2488, 5863, 6192, 6193, 6198, 6199, 6214. Los ángeles entran en las afecciones y en los fines por los cuales y por causa de los cuales la persona piensa, quiere y procede de una manera y no de otra, N^os 1317, 1645, 5854.

(u) las estrellas en la Palabra simbolizan los conocimientos del bien y de la verdad, así, las verdades, N^os 2495, 2849, 4697. Y en la otra vida las verdades son representadas por estrellas fijas y las falsedades por estrellas errantes, N^o 1128.

No en el latín consultado (NS 98), ni en Calleja o en Whitehead.

ⁱⁱⁱ Latín *Demisupinatus*.